



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Aulo Cornelio Celso, *De medicina*, libro VII, 1-15.
Introducción, traducción y notas.

Tesis de Licenciatura en Letras Clásicas

Rosa María Treviño-Fuentes



FFyL



FACULTAD DE FILOSOFÍA
Y LETRAS
COMISIÓN DE
LETRAS CLÁSICAS

México, D.F. noviembre de 1997

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A mis padres, Carmen y Fernando, quienes me enseñaron la honestidad, la
perseverancia y la responsabilidad.**

A mi hermana Angélica, amiga incansable de toda la vida.

A Gil, por sus consejos a tiempo.

Agradecimientos

Quiero agradecer a todas aquellas personas que contribuyeron a la realización de esta tesis:

En primer lugar, a Lourdes Santiago Martínez, quien fungió como mi asesora de tesis en el área de lengua y al Dr. Carlos Viesca Treviño, co-asesor en el área de medicina.

Una mención muy especial al Dr. Carlos Zesati Estrada, quien con su infinita paciencia, me auxilió en términos griegos médicos y en algunas notas. También en la última revisión de la redacción .

A mis amigas y compañeras que siempre me animaron a concluir este trabajo: Ana Luz, María, Edith, Cristina y Gabriel, quienes me ayudaron a traducir algunos textos italianos y en inglés. A Javier.

A Sara y Toña, por sus consejos.

A Carlos, por su tenacidad , comprensión y amistad.

A Lourdes, amiga, quien me brindó su amistad y apoyo. Gracias por todos estos años compartidos.

A Tania por sus consejos y amistad.

INDICE

Prólogo	3
<i>Cap. 1 Ubicación general</i>	
1.1 Vida y obra de Celso	5
<i>Cap. 2 Roma y Alejandría: tradición y ciencia.</i>	
2.1 Los orígenes de la medicina romana	19
2.2 El apogeo de Alejandría	24
2.3 El Museo y la Biblioteca	28
2.4 La erudición médica en Alejandría	34
2.5 Las escuelas médicas	42
2.6 Las fuentes en Celso	48
<i>Cap. 3 Celso y la medicina</i>	
3.1 Celso, médico ecléctico	54
3.2 El libro VII del tratado <i>De medicina</i> (1-15)	69
3.2.1 Enfermedades tratadas quirúrgicamente	75
3.2.2 Medicamentos e instrumentos	79
Conclusiones	111-A
Texto latino y texto español anotados	112
Bibliografía	159

Prólogo

Los avances en ciencia y tecnología logrados por los griegos y los romanos, estuvieron ocultos , en su mayoría, por la Iglesia durante la Edad Media; y, es hasta el Renacimiento cuando se dieron a conocer los primeros textos grecorromanos que se salvaron de ser destruidos por la censura teológica de la época medieval.

En los siglos XVIII y XIX se realizaron estudios muy precisos y detallados de autores y textos grecolatinos, provocando importantes controversias: había quienes afirmaban que los verdaderos científicos habían surgido a partir del siglo XVI; sin embargo, debemos estar conscientes de que el hombre antiguo alcanzó grandes avances y debemos dar gracias a su incanzable espíritu de búsqueda y a su persistencia innata que legó sus progresos a los científicos del Renacimiento y de siglos posteriores.

He realizado este trabajo, en primer lugar, porque pienso que el *De medicina* de Celso contribuyó de manera significativa en la transmisión de los descubrimientos e instrumentos médicos hasta entonces conocidos; y, en segundo lugar, por la trascendencia médica y literaria que tuvo este tratado entre los autores posteriores.

En el contenido de este trabajo he intentado aclarar en el primer capítulo las diferentes hipótesis acerca del origen de Celso, asimismo, hablo de la importancia de la obra celsiana.

En el segundo capítulo doy un panorama de las fuentes que influyeron en Celso; y por último, en el tercer capítulo, intento discernir las diferentes hipótesis acerca de la profesión médica de Celso. Además, describo las enfermedades que se curan a través de la cirugía, mencionados por Celso en el libro VII (1-15) y los medicamentos e instrumentos de la época.

Existe únicamente una traducción completa en español del tratado *De medicina*, realizada por A. Blánquez en el año de 1966, considero que vale la pena actualizarla, ya que tiene más de treinta años de antigüedad y, además, no fue pensada para los lectores mexicanos. En mi traducción del libro VII (1-15) *De medicina*, he tratado de ser literal, es decir, fiel al texto latino, y sólo en algunos casos, he dado un giro más amplio a la frase, a fin de aclarar la idea que desea explicar Celso. Espero haber sido fiel al pensamiento de Celso y explícita para los lectores de esta tesis.

El texto latino, que he seguido para este trabajo, es la edición fijada por W. G. Spencer, publicada en Londres por The Loeb Classical Library, 1940-1953, la cual también me fue de gran ayuda para la elaboración de algunas notas

Cap. 1 Ubicación general.

1.1 Vida y obra de Celso.

Los acontecimientos que se han manifestado en el transcurso de la historia han llegado hasta nuestros días a través de infinidad de estudios realizados en diferentes épocas. Gracias a esta acumulación de información, hemos tenido conocimiento de las diferentes culturas de la antigüedad, pasando por la fenicia, la egipcia, la hebrea, la persa, la hindú y la china, hasta llegar a la griega y a la romana; todas ellas, de acuerdo a su propia idiosincrasia, nos han transmitido una vasta tecnología en diversos campos y nos han heredado un horizonte extenso en las ciencias.

En efecto, no sólo hemos tenido entendimiento de dichas culturas, sino también de egregios autores y pensadores del pasado, especialmente del mundo clásico, cuna de la civilización occidental.

Sin embargo, como suele ocurrir con algunos escritores clásicos, la mayoría de las veces no poseemos gran información en torno a su vida; sólo gracias a las referencias de sus coéτανeos y de escritores posteriores conocemos acerca de su existencia; esto mismo acontece con el autor latino: *Aulo Cornelio Celso*, de quien nos ocuparemos en este trabajo.

Respecto a las fechas de nacimiento y muerte del escritor, no se sabe con precisión; no obstante, se ha establecido que vivió bajo los reinados de Augusto¹, Tiberio² y Calígula³; aproximadamente a fines del siglo I a.C. e inicios del siglo I d.C.

Según algunos estudiosos, es oriundo de Roma; otros afirman que de Verona o de la Galia. Acerca de su vida familiar no se conoce casi nada; probablemente perteneció a la familia Cornelia⁴, porque el manuscrito más antiguo, que se conserva en la biblioteca del Vaticano porta con letras romanas: *Aulus Cornelius Celsus*; no obstante, en algunos manuscritos tardíos, aparece el nombre de *Aurelius* en lugar de *Aulus*, mas la tradición informa que *Aulus* es lo que se conoce como nombre de pila actualmente, común en la mansión Cornelia, y *Aurelius* es nombre de familia romana. También se cree que perteneció a dicho linaje por la elegancia de su escritura, así como por el manejo del griego en palabras técnicas de medicina. Sin embargo, no existe ningún monumento que testifique que Celso perteneció a esta familia, ya que Sila⁵ concedió a diez mil hombres⁶ el honor de llamarse Cornelio, por lo que se les

¹ Octavio Augusto (64 a.C.-14 d.C.). Emperador romano, bajo cuyo reinado alcanzó Roma su máximo esplendor. El senado le dio el título sagrado de *Augusto*, con el que se le designó en lo sucesivo, y el oficial de *Princeps* o primer ciudadano.

² Tiberio Claudio Nerón César (14 d.C.-37 d.C.). Sucedió a Augusto y reinó con el nombre de Tiberio. El imperio romano fue decayendo bajo su régimen. Llevaba una vida disipada y poco confiable para Roma. Formó parte de la dinastía Julio-Claudia.

³ Cayo Claudio Julio César (Calígula). Nació en Germania, en el año 12. Vivió alejado de la vida pública, pero Tiberio, acordándose de él, lo nombró heredero de sus bienes, junto con su nieto Tiberio Gemelo. Cuando subió al poder con el título de *Imperator*, ordenó que se le diera muerte a Tiberio Gemelo y al prefecto del pretorio, Macro. Su reinado fue turbulento y perjudicial para Roma.

⁴ Fue una de las familias más distinguidas, cultas e instruidas en Roma.

⁵ Subió al poder en el año 88 a.C. y terminó en el 84 a.C.

otorgó el nombre, ya fuera por admisión de la familia o por un favor hecho a la misma. No obstante, esta posibilidad resulta remota, porque cuando la obra de Celso fue escrita, aproximadamente en los años 14 al 37 d.C., había transcurrido mucho tiempo entre la concesión hecha por Sila y los escritos celsianos. Por esta razón, considero que Celso sí fue originario de la familia Cornelia, ya que fue un gran escritor con elegancia, distinción y finura; no en vano se le dio el nombre de "Cicerón latino" en siglos posteriores; asimismo, debe recordarse que era bastante ordinario en Roma que todo patricio presentase tres nombres⁷: *Praenomen* o *Cognomen*, delante o junto al nombre; *Nomen*, nombre real de la gens; y, *Agnomen*, nombre añadido. Así sucede con Celso, veamos:

<i>AULLUS</i>	<i>CORNELIUS</i>	<i>CELSUS</i>
<i>Praenomen</i> , común en la familia Cornelia.	<i>Nomen</i> , nombre verdadero de la "gens".	<i>Agnomen</i> , nombre con que se distingue a una persona.

* Fueron clientes y libertos, a quienes se les concedió el honor de llamarse Cornelio.

⁷ El *nomen* era el nombre por vía paterna que todos los descendientes y todos los miembros de la gens tenían que ostentar. Más tarde cada rama de la gens fue adquiriendo, en cierto modo, un marco de individualismo, agregando un sobre- nombre al nombre, *cognomen*; entonces, como cada persona debía distinguirse por una denominación particular, cada una tuvo su *agnomen*.

Por otro lado, poseemos, como fuentes fidedignas de su existencia, algunas citas hechas por Columela⁸; Plinio⁹, el viejo; Quintiliano¹⁰; y el mismo Celso. Cabe señalar que Columela, escritor contemporáneo de Séneca¹¹, no sólo se dedicó a la investigación y al estudio de los antiguos modelos clásicos griegos y latinos, sino también al conocimiento de las prácticas para el cultivo de los campos; reviviendo de este modo la agricultura griega y romana. Citó en su obra a excelsos autores, como

⁸ Columela, L. J. Moderato. Nació en Cádiz. Sirvió como tribuno en la VI legión Ferrata en Siria y Sicilia, alrededor del año 36 d.C. Escribió: *De re rustica*.

⁹ Plinio Segundo, Cayo (a. 23 a 79 d.C.). Uno de los hombres de más saber de la antigüedad clásica, que vivió para la ciencia y a ella sacrificó su vida. Plinio, el mayor o el viejo, así llamado para diferenciarlo de su sobrino e hijo adoptivo del mismo nombre; es un autor de cuya biografía tenemos escasos datos. Se cree que nació en Novocomo. Sus obras: *De vita Pomponii Secundi*, es una biografía en dos libros. *De iaculatione equestri*, escrito en Germania. *Germanica Bella*, narra en veinte libros las guerras romanas con los germanos. *Studiosus, Dubii sermonis, A fine Aufidii Basi* y *Historia Naturalis*, entre otros.

¹⁰ Quintiliano, Marco Fabio (a. 35-98 d.C.). Nació en Calagurris, en la España Terraconense. Estudió en Roma con el gramático Remmio Palomón y después con el famoso orador Domicio Afro. Fue hombre de éxito y fama, tanto en la abogacía como en la enseñanza. Su más importante obra llegada a nosotros es: *De institutione oratoria*; otras obras, actualmente perdidas, son: *De causis corruptae eloquentiae*, *Pro Nevio Arpiano*.

¹¹ Séneca, Lucio Anneo (4 a.C.-65 d.C.). Nació en Córdoba, España. Fue un gran filósofo. Escribió: *De otio*, *De ira*, *De providentia*, *Ad Marciam*, *De consolatione*, *De vita beata*, *De brevitae vitae*, *Consolationes*, *De beneficiis*.

Varrón¹², Catón¹³, Virgilio¹⁴ y al propio Celso. En un fragmento de su escrito titulado *De re rustica*, cita a Celso y a Julio Ático¹⁵ como hombre de su tiempo:

"Sin embargo, no menor alabanza merecieron los varones de nuestros tiempos: Cornelio Celso y Julio Ático."¹⁶

(Colum. *De re rust.*, I,1,1)

En otro pasaje, cita a Julio Ático y Cornelio Celso como los autores más célebres de su tiempo, reafirmando el texto anterior:

"Después Julio Ático y Cornelio Celso son los autores más célebres de nuestro tiempo, seguidos por el padre y por el hijo Saserna."¹⁷

(Colum., *Ibid.*, III,17,4)

¹² Varrón, Marco Terencio (115 a.C.-26 a.C.). Nació en Reate, Italia. Hizo sus estudios en Roma. Luchó contra César y Marco Antonio en la guerra civil. Algunas de sus obras: *Disciplinae*, *De lingua latina* y *Resum rusticarum*.

¹³ Catón, Marco P. (234-149 a.C.). Nació en Túsculo, Italia. Fue un gran orador y político romano. Se le designó con los sobrenombres de *Censor* y *Orator*. Se dedicó también a la vida campestre. Su obra: *De re rustica*. Llevó por primera vez a Roma, los temas agrarios a la literatura.

¹⁴ Publio Virgilio Marón (70-19 a.C.). Nació en Mantua, Italia. Fue uno de los más importantes poetas latinos. Escribió: *Eneida*, *Bucolicae*, *Eglogae* y *Georgicae*.

¹⁵ Julio Ático. Autor latino que escribió en tiempos de Tiberio. Columela lo tomó como modelo.

¹⁶ "Non minorem tamen laudem meruerunt nostrorum temporum viri, Cornelius Celsus, et Iulius Atticus;"

¹⁷ "Mox Iulius Atticus et Cornellus Celsus aetatis nostrae celeberrimi auctores, patrem atque filium Sasernam sequiti..."

Plinio, el viejo, quien vivió bajo el reinado de Nerón, lo incluye también en su obra titulada *Historia Naturalis*, compuesta de 36 volúmenes; aun cuando para él, Celso sólo fue un traductor de una obra griega, y así nos lo deja entrever en el libro X, verso 150 y ss., hace una comparación entre los huevos gemelos y la obra celsiana:

"Algunas gallinas engendran todos los huevos gemelos y algunas veces excluyen a los gemelos; como Cornelio Celso es autor de otro mayor; algunos niegan totalmente que los gemelos sean excluidos."¹⁸

Igualmente Quintiliano, gran orador romano, menciona que Celso y Lenas¹⁹ fueron anteriores a Galión²⁰:

"Escribió no pocas cosas de esta materia Cornificio, unas Estertinio, algo el padre Galión, pero con más cuidado los anteriores a Galión: Celso y Lenas; y de nuestro tiempo: Virginio, Plinio y Tutilio."²¹

(Quint., *Inst. Orat.* III, I, 21)

¹⁸ "Quaedam gallinae omnia gemina ova pariunt et geminos interdum excludunt, ut Cornelius Celsus auctor est alterum maiorem; aliqui negant omnino geminos excludi."

¹⁹ *Lenas Popilio Publio*. Es hijo de Lenas Popilio Gayo. Fue cónsul en 32 a.C. Fue un vigoroso oponente de Tiberio, el Graco. También fue tribuno en 121 o 120 a.C. Fue considerado un gran orador.

²⁰ *Galión Lucio J. Novato*. Orador romano. Hermano del Filósofo Séneca. Fue adoptado por el senador L. Julio Galión, quien lo reconoció con este nombre. Fue procónsul en el 52 a.C.

²¹ "Scripsit de eadem materia non pauca Cornificius, aliqua Stertinus, non nihil pater Gallo; accuratius vero priores Gallione Celsus et Laenas et aetatis nostrae Verginius, Plinius, Titulius."

También los mismos antecedentes dados por Celso, respecto a Temisión²² como uno de los sucesores de Asclepiades²³, permiten situar cronológicamente a nuestro autor:

"De cuyos sucesores el más reciente es Temisión, también el desvió algunas [doctrinas] en su senectud. Y ciertamente a través de estos varones creció máximamente esta profesión saludable para nosotros."²⁴

(Cels. *De Medic.*, I, 11)

Considero que estas referencias pueden servir de prueba para afirmar que Celso fue uno de los mejores escritores de su época. Y perteneció, efectivamente, a la ilustre familia Cornelia.

En cuanto a su obra, ésta fue escrita bajo el reinado de Tiberio. Se sabe que su producción literaria consistió en un largo tratado, cuyo título era *De artibus*, dividido en seis partes y cada una en libros:

²² *Temisión de Laodicea*. Médico griego. Nacido en Laodicea. Alumno de Asclepiades y precursor de Tésalo de Tralles. Vivió en Roma bajo el reinado de Augusto del 31 a.C. al 14 d.C. Fue fundador de la escuela metodista opuesta a los empíricos.

²³ *Asclepiades de Bitinia*. Famoso médico de gran renombre en el siglo I a.C. Siguió la doctrina de Epicuro, aplicándola a la medicina y a la clasificación de las enfermedades, que dividía en agudas y crónicas.

²⁴ "Ex culis successoribus Themison nuper ipse quoque quaedam in senectute deflexit. Et per hos quidem maxime viros salutaris ista nobis professio increvit."

- 1) Agricultura (cinco libros)
- 2) Arte militar (se desconoce)
- 3) Retórica (siete libros)
- 4) Filosofía (seis libros)
- 5) Jurisprudencia (se desconoce)
- 6) Medicina (ocho libros)

Por desgracia, sólo ha llegado a nosotros la última parte, que contiene la obra *De medicina*, compuesta de ocho libros, de los cuales, el libro IV es el más incompleto. Fueron descubiertos por Niccolo Niccoli, en los inicios del siglo XV d.C. El código original, de los cuales, los transcribió se ha perdido, mas se sabe que pertenecía a la misma Familia de los Códices Fundamentales que se remontan al siglo X d.C.

La estructura general de esta obra es la siguiente:

- a) En los libros I al IV, se indican los males internos que requieren el uso de la dieta.
- b) los libros V y VI indican los males externos que requieren el uso de medicamentos.

- c) y por último, los libros VII y VIII comprenden la medicina operatoria, el tratamiento de fracturas y de luxaciones, es decir, de la medicina quirúrgica.

Todos forman una unidad, ya que no pueden separarse completamente, porque algunas veces el seguimiento de una dieta suele ir acompañado de medicamentos y éstos a su vez requieren de apoyo quirúrgico.

La obra de *De medicina* presenta las siguientes características:

- a) Un latín clásico, en el que rara vez se utiliza una palabra arcaizante, como *excesso* arcaísmo de *exedo* o *pluvia(ti)li* arcaísmo de *pluviali*.
- b) Un lenguaje puro, comprensible y fino. Cuando Celso habla de asuntos escabrosos, utiliza palabras como *foeda* (cosas repugnantes) e *indecora* (cosas indecorosas)²⁵ evitando términos del habla vulgar, tales como: *culus* (culo, nalga), *cunnus* (vulva), *merda* (mierda, excremento), *lotium* (orina), *crista* (cresta), etcétera, empleadas ya por sus contemporáneos.
- c) El uso de eufemismos, que, no obstante su amplitud, son claros en el contexto, como *mollia* (suave) y *figurata* (figurada)²⁶ que se refieren a los excrementos de acuerdo con la forma en la que se presentan, pero sin mencionarlos explícitamente.

²⁵ Cfr. Celso, *De medicina*, VII, 18, 3.

²⁶ *Ibid.*, II, 3, 5.

d) Innumerables neologismos y helenismos, a pesar de que Quintiliano afirma que Celso "prohibía al orador crear palabras nuevas"²⁷, lo que denota cierta contradicción entre el pensamiento y la obra celsiana; no obstante, debemos considerar que los romanos tenían una gran carencia de vocabulario médico propio que les permitiera expresar los diversos asuntos de medicina; por lo que tenían que recurrir a los helenismos; el propio Celso declara esta recurrencia en varios pasajes²⁸. Así, utiliza los *grecismos* advirtiendo al lector cuando introduce innovaciones semánticas como en el libro VII, 4, 3, que dice: "limita el abdomen como una cierta membrana, que los griegos llaman *peritonaeum* (περιτοναῖον, peritoneo); más adelante en el libro VII, 7, 2, menciona: "en el mismo párpado, encima de lugar de los pelos, nace un pequeño tumorcillo, que es llamado por los griegos *crithe* (κριθή, orzuelo), por su similitud con la cebada", o cuando habla también en el libro VII, 7, 3, sobre los diferentes tumorcillos que se dan en el párpado "y al mismo tiempo (son) móviles y se empujan con el dedo de aquí para allá; y por esto, los griegos los llaman *chalazia* (χαλάζιον, chalación).

e) Un vocabulario técnico griego aceptado por Celso, es decir, un glosario médico especializado. Para dejar clara esta aceptación, Celso incluye varias

²⁷ Quint., *Inst. Orat.*, VIII, 3, 35.

²⁸ nn. 16,17.

citas textuales, como ésta "los autores antiguos daban el nombre de apoplejía al primer estado y el de parálisis al segundo. En nuestros días veo que a una y otra se le da la última denominación"²⁹.

En cuanto a sus obras extraviadas, Columela juzga a Celso no sólo como agricultor, sino también como experto en la integridad de la ciencia natural:

"...otros, en particular Cornelio Celso, como varón conecedor, no sólo de la agricultura sino también de toda naturaleza..."³⁰

(Colum., *De re rust.*, II,9,2)

En otro párrafo, Columela nos habla de Celso como un gran conecedor de frutos:

"Pues, lo que dijo Celso, cuando el fruto es regular, es necesario recoger cada espiga mejor, y poner aparte la semilla de ésta..."³¹

(Colum., *Idem.*,II,9,2)

²⁹ Cfr. Celso, *Op. cit.*, III, 27, 1.

³⁰ "Cum alios tum etiam Cornelium Celsum, non solum agricolationis sed universae naturae prudentem virum..."

³¹ "Nam quod ait Celsus, ubi mediocris est fructus, optimam quamque spicam legere oportet, separatimque ex ea semen reponere."

Por otro lado, Quintiliano nos confirma que Celso también practicó la retórica, igual que Virgilio³², Plinio y Tutilio³³, a través de la investigación; más adelante lo cita:

"Los autores más distinguidos opinan que hay en retórica unas cosas, que requieren aprobación, otras que no la requieren; con quienes estoy de acuerdo. Pero algunos, como Celso, estiman que el orador no ha de hablarle ningún asunto excepto del que se le ha preguntado."³⁴

(Quint., *Inst. Orat.*, III,5,3)

también afirma que utilizó algunas figuras retóricas:

"Mas puede verse que también estuvo de acuerdo con los anteriores Cornelio Celso cuyas palabras son éstas: "El orador busca sólo lo semejante a lo verdadero;" luego, poco después: "Puesto que la buena conciencia no es premio para los litigantes, sino la victoria"; que si éstas fuesen verdaderas, sería de los peores hombres dar éstos instrumentos a los malvados de costumbres y ayudar a la maldad con preceptos."³⁵

(Quint. *Ibid.*, II,15,72)

³² *Virgilio Rufo*. Perteneció a una familia ecuestre. Nació en 14 d.C. y muere en 97 d.C. Llegó al consulado en 63 d.C. con Memio Rufo; por segunda vez en 69 d.C. con T. Varicio. Lo que lo llevó a ser un gran retórico.

³³ *Tutilio*. Únicamente se sabe que practicó la retórica y la oratoria.

³⁴ "Praestatissimis auctoribus placet, alia in rhetorica esse, quae probationem desiderant, alia quae non desiderant; cum quibus consentio. Quidam vero, ut Celsus, de nulla re dicturum oratorem, nisi de qua quaeratur existimant."

³⁵ "Consensisse autem superioribus videre potest etiam Cornelius Celsus, cuius haec verba sunt: "Orator simile tantum veri petit; deinde paulo post: "Non enim bona conscientia, sed victoria, litigantis est proemium"; quae si vera essent, pessimorum hominum foret, haec tam perniciose nocentissimis moribus dare instrumenta, et nequitiis praeceptis adjuvare."

En otro fragmento también hace referencia a Celso, cuando reconoce los confines de éste en retórica, agricultura, arte militar y medicina:

"Como también Cornelio Celso, médico varón de acre ingenio, no sólo de todas estas artes escribió sino más ampliamente dejó preceptos del asunto militar y de medicina, aun digno por este propósito de que creamos que él sabía todas aquellas cosas."³⁶

(Quint., *Ibid.*, XII, 11, 24)

Plinio el viejo, dejó también testimonio de los conocimientos de Celso

"Sólo los griegos lo llaman *stryxjon*, como Cornelio Celso enseñó. Éste tiene fuerza de reprimir y de refrigerar."³⁷

(Plinio, *Hist. Nat.*, XXVII, 132)

Como hemos visto, la vasta obra de Celso ha sido alabada por otros escritores, que, como él, también se aplicaron a la agricultura, retórica, historia natural, oratoria, etcétera. Sin embargo, no sólo sus contemporáneos realzaron o atacaron la obra celsiana, también escritores posteriores como Plinio, el viejo, y muchos siglos después, hacia la mitad de la edad media, cuando la Iglesia se erigió como la llave del mundo en el ámbito político, económico y cultural, éste último es llevado a los

³⁶ "Cum etiam Cornelius Celsus, medicus acri vir ingenio non solum de his omnibus conscripserit artibus sed amplius rei militaris et medicinae praecepta reliquerit, dignus vel ipso proposito, ut eum scisse omnia illa credamus."

³⁷ "Solum graeci *στρυγγον* vocant, ut tradit Cornelius Celsus. Huic vis reprimendi refrigerandique."

majestuosos monasterios europeos en donde los monjes retomaron lo clásico y comenzaron a copiar los libros de *De medicina* llegando a la conclusión de que el lenguaje de Celso era fuerte, lúcido y elegante. El estilo de su obra logró el elogio de hombres de todos los tiempos; por ello, Celso fue llamado el *Cicerón de los médicos* o el *Hipócrates latino*.

Durante la mayor parte del siglo XVIII, *De medicina*, fue utilizado para los exámenes y los concursos de medicina; asimismo, para el aprendizaje de la lengua latina, y con justa razón, ya que considero que el texto es manejable para la explicación del latín, tanto en morfología como en sintaxis.

De medicina fue un libro primordial para el estudio de esta ciencia, sirvió a muchos estudiosos en la materia y científicos tardíos como Galeno y a los autores del siglo XVIII.

Cap. 2 Roma y Alejandría: tradición y ciencia.

2.1 Orígenes de la medicina romana.

El hombre, como ser racional, buscó, desde tiempos muy remotos, una explicación del porqué se daban los fenómenos físicos, los cambios climatológicos, la posición de los astros, el vuelo de las aves, las alteraciones y las transformaciones del cuerpo humano y la curación de las enfermedades. En la mayoría de las culturas antiguas, el temor hacia lo desconocido hizo que se inclinaran por las cosas sobrenaturales, la magia o lo divino; es así como se inicia la búsqueda del conocimiento a través de tres aspectos que se unen entre sí; y por ello, la cultura latina no habría de ser la excepción. Sus principios se basaban en la relación *dioses-hogar-hombres*³⁸.

Los romanos eran hombres que estaban muy apegados al orden familiar. La casa tiene una función fundamental que regirá la vida de cada uno de los habitantes a lo largo de su existencia; ellos sabrán defender con valor el hogar y la patria misma.

³⁸ Se ha encontrado que en Roma se dieron dos religiones: una, forjada por los dioses a partir del alma humana, es decir, que tenían por deidades a sus antepasados y como símbolo el hogar; otra, estaba formada por la naturaleza física, en la que radicaba darle a cada parte de la creación, pensamiento, voluntad y elección de actos. Así, ambas religiones convivieron con el hombre en la antigüedad clásica.

La familia siempre ha sido el punto esencial en el desarrollo de cualquier ámbito, llámese social, político, económico y cultural; es la clave para que todo individuo se desarrolle; sus principios se basan en el cordón umbilical, como centro de crecimiento de la vida cotidiana. El origen de la familia va más allá de la creación de la ciudad y de los dioses antropomórficos.

Una familia romana se componía del padre, la madre, los hijos y los esclavos; todos ellos tienen la misma religión, costumbres e idiosincrasia. La disciplina del hogar estaba en manos de la religión doméstica, *Familiae Lar Pater*³⁹, es la que va a fijar los rangos de la familia. El padre es el primero junto al hogar, él lo conserva y lo enciende con el fuego sagrado para que todos los habitantes de la casa permanezcan unidos. Él es el sumo pontífice familiar en todos los actos religiosos y civiles. Decide sobre la vida y la muerte de los hijos, esposa y esclavos. Así, "en lengua del Derecho, a cualquier hombre que no dependiera de otro y que ejerciera su autoridad sobre una familia y sobre un dominio"⁴⁰ se le aplicaba el nombre de *paterfamilias*. De tal suerte que la figura del padre va más allá del origen biológico.

El *paterfamilias* fungía también como médico familiar; él adquiría los conocimientos necesarios a través de sus antepasados; su sabiduría se basaba en las experiencias propias y ajenas; conocía a la perfección qué remedios beneficiaban al

³⁹ Plauto, *Mercator*, V, 1, 5.

⁴⁰ De Coulanges Fustel, *La ciudad antigua*, pp. 62.

cuerpo, utilizando brebajes preparados por él mismo; empleaba la herbolaria como emoliente: la vid, los sarmientos, la miel, el colirio, la rosa, entre otros; sin dejar a un lado lo místico, lo mágico y lo divino.

Durante mucho tiempo el *paterfamilias* practicó esta sabiduría -como ya dije- a través de la experiencia. Con el paso del tiempo logró un mayor conocimiento que lo llevó a hacerse un sinnúmero de preguntas como: por qué, cuando existen llagas en diferentes partes del cuerpo, el color varía; por qué la cicatrización no tiene la misma duración; por qué la sangre fluye intensamente en una posición y en otra se detiene, etcétera. De este modo, el *paterfamilias* comenzó a participar de una ciencia incipiente: la *medicina*.

Con el tiempo, ya no importaban tanto los fenómenos atmosféricos, los terremotos o la erupción de un volcán, que castigaban el alma humana por vía divina. Ahora interesaba cómo curar, cuáles eran las causas y cuáles las consecuencias de las enfermedades; interesaba buscar un porqué basado en la observación, en el experimento y en los cambios biológicos. También se estudiaban los cambios de clima, tales como el aire, el frío, el calor y la lluvia, como agentes importantes que determinaban la evolución curativa de un individuo.

El hombre se aleja poco a poco de lo místico y, de esta manera, la ciencia comienza a tener un carácter científico; ya no es etérea; su consistencia es firme; sus bases empiezan a sustentarse, a través de nuevas vertientes más diáfnas y claras en

el conocimiento, logrando la separación de la filosofía y la religión, y alcanzando grandes horizontes.

Conforme la población romana se fue acrecentando y las necesidades de convivencia se hicieron mayores, hacia el siglo IV a.C. se produjo una separación progresiva en la familia, adquiriendo un papel muy importante los excedentes de producción, que incrementaban la economía y la política, con la cual la *gens*⁴¹ vio aminorar su poder, y ocupar los primeros lugares de quienes tenían las riquezas materiales. "Los gentiles son ahora políticamente iguales a los plebeyos, y las agrupaciones políticas activas son ahora las tribus y los partidos políticos."⁴²

La población fue extendiéndose paulatinamente por el Mediterráneo y con ello los conocimientos. Como sabemos, la familia alcanzó la libertad en varios aspectos⁴³; sin embargo, aunque se dieron algunos cambios, la figura del *paterfamilias* predominó hasta el siglo I a.C. y con él todo este bagaje cultural y científico que ayudó a la transformación de la ciencia médica.

Los contactos marítimos, territoriales y culturales que Roma sostuvo con el Mediterráneo hacia el siglo III a.C. específicamente con Alejandría, hicieron que la

⁴¹ La ciudad tendió a disminuir la *gens*, porque el sistema gentilicio estaba ligado a una organización agraria.

⁴² Ellul, Jaques, *Las instituciones antiguas*, pág. 262.

⁴³ Pueden ser miembros de familia: a) por nacimiento, b) por adopción, c) por matrimonio, etcétera. Esto constituye la *Patria Potestas* denominada *agnatio*; la *Potestas* se trasmite por vía paterna. Se separa a los miembros de la familia en: a) *Sui iuris*, que es el *paterfamilias*, sobre quien no pesa ninguna potestad privada; b) *Alieni iuris*, son los miembros de la familia, no tienen dirección de su propia persona, ni en el campo familiar ni en el derecho privado; sin embargo, en el aspecto político tienen los mismos derechos que el *paterfamilias*, estableciéndose vínculos en las diferentes familias.

medicina romana fuera transformada súbita y profundamente por el apogeo científico de esta ciudad .

2.2 El apogeo de Alejandría.

Hacia el año 336 a.C. un sinnúmero de colonias conquistadas por Filipo II⁴⁴ conocerían al nuevo heredero de la corona de Macedonia: *Alejandro Magno* (356-323 a.C.); aunque su reinado fue muy breve, logró sojuzgar a varias regiones occidentales y orientales como Esparta, Atenas, Asia Menor, el Imperio Persa y Beocia.

Si bien Alejandro Magno subyugó con sus ejércitos y avances militares a Grecia, no alcanzó a dominar totalmente a los helenos, ya que la cultura griega sembrada de gérmenes fecundó a todos los países conquistados por él. De este modo, las campañas alejandrinas pusieron en contacto a las culturas de oriente y occidente, imponiendo en ambas como idioma oficial *el griego* desde el sur de Italia hasta el Indo. Sometidas las colonias, emanan nuevos focos culturales, como Atenas, Delfos, Olimpia, Cirene y Pérgamo. Al morir el héroe macedónico, Egipto, Siria y Asia Menor formaron monarquías regidas por sus generales. Varios de ellos eran espíritus cultivados y amigos de las letras.

Los tres grandes centros de la cultura helénica fueron Antioquía⁴⁵, Pérgamo⁴⁶ y Alejandría. Esta última dio su nombre al período que señala los postreros esfuerzos

⁴⁴ *Filipo II* (359-336 a.C.). Rey de Macedonia. Su estancia en Tebas como rehén lo llevó a helenizar Macedonia y a emprender la conquista de toda la Hélade. Venció a los atenienses y beocios en Queronea. Murió poco tiempo después de empezar la guerra con Persia y dejó como heredero a su hijo Alejandro Magno.

⁴⁵ Capital de Siria, fundada por Seleuco Nicator, después de la *batalla de Ipsos* en el 301 a.C. y a la que dio el nombre de su padre Antioco. Fue residencia de varios emperadores, alcanzó una población

del genio griego, como en la Siracusa de Hierón II,⁴⁷ que dio los más grandes poetas de su última época.

Alejandro Magno fundó Alejandría entre el 331 y el 322 a.C., pero fue bajo el reinado de los Ptolomeos cuando el nuevo centro intelectual alcanzó su mayor jerarquía, confiando a los últimos tres siglos antes de Cristo el nombre de *período alejandrino*.

Por su situación geográfica, Alejandría fue el emporio de la ciencia de aquellos tiempos, que disputaba a Atenas la supremacía de conocimientos científicos y espirituales. Aquí se concentraban *la Biblioteca, el Museo y las Escuelas Exegéticas*. También es en este ambiente intelectual donde la colonia judía vertió los libros del *Antiguo Testamento* al griego, traducción conocida como *Versión de los setenta*. Los judíos hicieron de Alejandría su segunda patria, con su templo, cultos y sacrificios en Leontópolis, rival de Jerusalén. Alejandría (*fig. 1*) estaba conformada de la siguiente manera:

de 700,000 habitantes y tal grandeza que Amiano Marcelino la llamó la *cabeza de Oriente*, y otros la *tercera ciudad del mundo*.

⁴⁶ Antigua ciudad de Asia Menor a orillas del río Calco. Capital de la provincia romana de Asia. Fue fundada en 282 a.C. Su biblioteca llegó a contener unos 200,000 volúmenes.

⁴⁷ *Hierón II*, Rey de Siracusa en el 270 a.C. Educado en el arte militar en la escuela de Pirro. Luchó contra los mercenarios, destronándolos de su poder, enriqueciéndose el erario y los ciudadanos. Se alió con Roma, dando un gran auge a la cultura y a la sociedad.

a) *El Bruquión* o barrio real, era la parte mejor acondicionada de la ciudad, habitada por los griegos; contenía las residencias reales, como el palacio de los Ptolomeos, y la mayor parte de los edificios públicos, como *el Museo*, *la Biblioteca* (de ambos hablaremos más adelante por la influencia que tuvieron en la ciencia), *el teatro*, *el Posidón* o *Templo de Neptuno*, *el Timoneón*, *el Cesáreo*, *el Emporio*, *el gimnasio*, *el Mausoleo de Alejandro Magno*, entre otros.

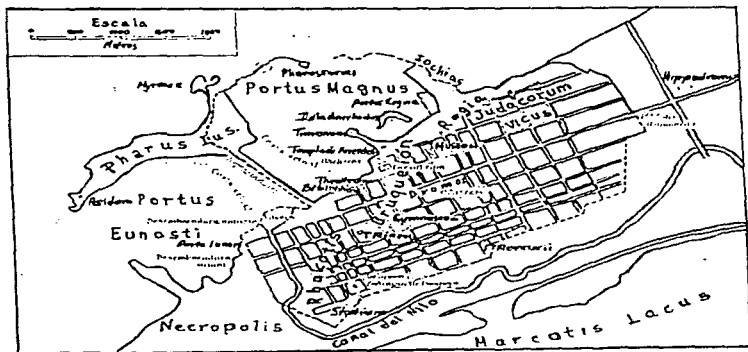


Fig. 1 Plano de Alejandría

b) En la parte oriental estaba *el Barrio de los judíos*, en donde vivían más de cien mil habitantes, destacando entre sus construcciones *la Sinagoga o Diapleuston*.

c) Por último, hacia *la Necrópolis* vivían *los mercenarios y los esclavos de los griegos y judíos*, formando la población más baja en recursos económicos.

Con ello, se puede observar cuán grande era la ciudad de Alejandría donde confluían todos los hombres cultos y científicos que, caracterizados por su sabiduría y erudición, deseaban alcanzar mayores conocimientos; era, por así decirlo, "la Torre de Babel Alejandrina", donde se discernía y enjuiciaba el conocimiento; era, en pocas palabras, el centro de la intelectualidad de las diferentes culturas, que durante milenios habían acumulado sabiduría ancestral y que ahora estaban a prueba en esta gran urbe.

2.3 El Museo y la Biblioteca.

Como ya hemos visto, tanto el Museo como la Biblioteca fueron construidos en Alejandría, ciudad a la que llegaron grandes genios. Su situación geográfica fue uno de los factores que influyó para que fuera el centro cultural más avanzado de la época.

Al morir Alejandro Magno, se hace cargo del gobierno Ptolomeo I, quien fue nombrado *Sátrapa*⁴⁸. Más tarde se proclama rey, asumiendo el sobrenombre de *Soter* (salvador) en el 305 a.C. Dos años antes de su muerte, lo sucede su hijo Ptolomeo II, Filadelfo, quien gobernó de 285 a 247 a.C. Bajo el régimen de los dos Ptolomeos, el Museo de Alejandría⁴⁹ fue tomando forma. Ambos colaboraron en el engrandecimiento del mundo alejandrino.

La historia del Museo abarca unos seiscientos años aproximadamente; los dos primeros siglos son considerados los de máxima importancia, pero no por ello Alejandría perdió su grandeza en los últimos cuatro siglos.

En sus comienzos, el Museo era el Templo destinado a las musas, quienes estaban dedicadas a las ciencias y a las artes; por ello, se señaló a este lugar para el

⁴⁸ Es decir, gobernador.

⁴⁹ El principal Museo que surgió en la época helenística es el de *Pérgamo*, del tiempo de Átalo I, quien transportó a la *Acrópolis* de su capital, libros y obras de arte que había recogido en las tierras conquistadas.

cultivo de las mismas, así como para la conservación de las obras de arte, estatuas, pinturas y cualquier objeto precioso.

Conforme al paso de los años, las inquietudes por el conocimiento fueron en aumento; así el crecimiento del Museo se fue acentuando paulatinamente. Estaba constituido por una serie de edificios suficientes para su triple carácter de Templo, Academia y Universidad. A su vez, contó con un observatorio, un jardín zoológico y un jardín botánico; también tenía salas de conferencia, de enseñanza y de estudio. Estos espacios que facilitaban la investigación y la enseñanza nunca habían existido antes por lo que se explotaron al máximo.

Ptolomeo II tenía como objetivo principal crear un instituto de investigación que también se dedicara a la enseñanza. En ambos aspectos tomó al Liceo⁵⁰ como parámetro, pero en escala mayor. En el Museo se efectuaron estudios astronómicos, biológicos y botánicos, al igual que en el Liceo se dio en su momento.

Había cien profesores aproximadamente, cuyos sueldos eran pagados por el gobierno a través de los impuestos que los comerciantes helenos pagaban, ya que éstos constituían la clase dominante.

⁵⁰ Es una escisión de la Academia fundada por Aristóteles; también se le conoció como escuela Peripatética. La doctrina filosófica de Aristóteles se caracterizaba por su realismo, en oposición a la de Platón: El mundo de las ideas no se halla aparte sino inmerso en las cosas, como forma que especifica a la materia prima hasta el acto puro. Además, introdujo los conceptos de sustancia y accidente, de esencia y existencia y las teorías de las causas. Desarrolló el método deductivo bajo la forma de los silogismos. Aparte de las enseñanzas de Aristóteles, también se aprendía Anatomía, Fisiología, Física, Botánica, Matemáticas, Música, Literatura, entre otras. Se buscaba el conocimiento del cuerpo y del alma.

Los sabios sintieron la necesidad de expresar y ventilar sus inventos en las diversas ramas de la ciencia antigua; entonces escribían sobre papiros, en los que se exponía un asunto desde los orígenes hasta las últimas conclusiones; a este período se le denominó la *Edad de libros de texto*. Esta época marcó una etapa en el progreso humano, que, en siglos posteriores, repercutiría en el Renacimiento.

Era tal la pasión que los Ptolomeos sentían por la Biblioteca que se dedicaron a enriquecerla y para ello, Ptolomeo II pidió, en alguna ocasión, en préstamo a los atenienses, mediante una fianza, el ejemplar oficial de los trágicos, copiados en tiempos del orador Licurgo; no obstante, prefirió dejar la fianza y quedarse con el libro⁵¹.

La biblioteca estaba dividida en dos secciones: la mayor y la más antigua, llamada interna o madre, estaba situada junto al Museo en el Bruquión; y la menor, más reciente, llamada externa o hija, en el Serapeo, templo dedicado a Serapis⁵².

La Biblioteca tenía aproximadamente medio millón de rollos en un principio. Más tarde, al morir Aristóteles - según Estrabón⁵³, fueron incorporados los volúmenes que poseía en su propia biblioteca. Tomando en cuenta los duplicados de

⁵¹ Cfr. Errandonea, *Diccionario del mundo clásico*, pág. 262.

⁵² Divinidad creada por los Ptolomeos como dios de la nueva capital de su Imperio, Alejandría. Su nombre es una aferesis de Osarlapis, compuesto de Osiris y Apis. Esta divinidad hacía portentosas curaciones y descubría el porvenir por medio de sueños. El templo más importante dedicado a Serapis fue precisamente el de Alejandría, que se distinguía por tener una estatua en honor del personaje divinizado.

⁵³ Estrabón, filósofo estoico, historiador y geógrafo, que nació hacia el 64 y murió en el 25 a.C., dijo que Aristóteles enseñó a los reyes de Egipto a crear y reunir bibliotecas.

31
algunas obras como la *Ilíada*, que comprendía veinticuatro rollos y de la cual, según el bizantino Tzetzes,³⁴ al irse agrandando la Biblioteca (fig. 2) en tiempo de Calímaco, la interna tendría 49,000 libros y la externa 42,000; en tiempo de César, la grande ascendió a 700,000 volúmenes.

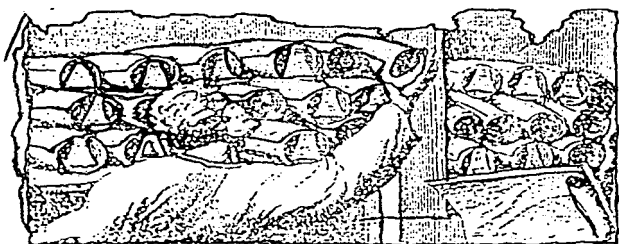


Fig. 2 Biblioteca de Alejandría

³⁴ *Tzetzes Juan*. Escritor griego del periodo bizantino, nacido en Constantinopla hacia 1120 d.C. Cultivó la poesía y la gramática. Nos ha heredado una *Interpretación alegórica de Homero, Ilíacas*, resumen de la *Ilíada* y *Theogonía*

Dentro de la Biblioteca se copiaban, se compraban y se vendían los manuscritos. La dirección de la investigación y la enseñanza estaba en manos del bibliotecario; su carácter no era puramente material, sino crítico; éste tenía a su cargo las recensiones, la división de las obras largas en varios rollos iguales, la distinción de libros que contenían una sola obra o parte de ella (ἀμιγῆς βιβλίοι), de los que contenían varias obras (συμμιγῆς), el encabezar los textos clásicos con breves sumarios o hipótesis, la introducción de una ortografía constante, la división de los poemas líricos en miembros, el uso de signos críticos, ἀλλύβοσ o index; la elaboración de los títulos, que consistían en una tira de pergamino pendiente de cada rollo con el nombre del autor. De esta manera, con el transcurso del tiempo, los textos eran cada vez mejores, de acuerdo con la experiencia de los diferentes bibliotecarios. Con el paso de los años se hizo más extensa la propagación de las obras a través de Egipto.

Sin embargo, con las persecuciones de Ptolomeo II contra los sabios, la Biblioteca sufrió, por desgracia, el primer incendio hacia el 47 a.C.

Hacia el 270 d.C., Aureliano arrasó gran parte del Bruaiquión y, hacia el 391 d.C., Teófilo incendió el Serapeo y con ello sobrevino la pérdida definitiva de la gran Biblioteca de Alejandría.

Hacia el 416 d.C., Orosio⁵⁵ dice haber visto los armarios vacíos de libros en los templos alejandrinos⁵⁶.

⁵⁵ Orosio Paulo. Sacerdote y escritor español de la primera mitad del siglo IV. Residió en Hipona en el 414 d.C. junto a San Agustín. Escribió: *Historia contra los paganos*, obra que lo colocó entre los grandes apologistas del cristianismo.

Fueron muchos los avances científicos que contribuyeron de una o de otra forma a la ciencia. Gracias a todos aquellos hombres que preocupados por buscar la verdad, fundaron escuelas, bibliotecas y museos, legando a ulteriores científicos un cúmulo de conocimientos que, a través de experimentos y observaciones, confirmaron o rechazaron las hipótesis o teorías que pesaban por su larga trayectoria.

³⁶ Para entonces lo que había quedado de la biblioteca se reducía a la estructura y, según una leyenda árabe de cinco siglos posterior, el Califa Omar la quemó totalmente al tomar la ciudad en el 641 d.C.

2.4 La erudición médica en Alejandría.

Todos los estudios e investigaciones que se hicieron en Alejandría se debieron a que los eruditos tenían a su disposición no sólo los recursos materiales del Museo, sino también la soberbia Biblioteca. La tenacidad, la constancia y muchas veces la obstinación por el saber se acrecentaron en los espíritus que, ávidos de erudiciones, buscaron la verdad pura, sin que las cuestiones religiosas se mezclaran. Aunque fue muy difícil la separación entre las mismas, los científicos lucharon muchos años por demostrar con bases sus conocimientos.

En el terreno de las ciencias exactas y de las ciencias de la naturaleza, Alejandría debe a su Museo, el haber sido la más fecunda cantera de los hombres de ciencia de todas las ciudades de la antigüedad.

Cuando Ptolomeo I decidió crear el instituto de investigaciones junto con la Biblioteca, se inspiró en el ejemplo de Alejandro Magno, a quien las lecciones de Aristóteles⁵⁷ habían infundido un profundo entusiasmo por la ciencia hasta el punto en que utilizó tanto su poder como sus campañas para favorecer las investigaciones dirigidas por su maestro. De este modo, se dio la unidad que confirió a la ciencia helenística y romana la constante supremacía de Alejandría, teniendo como corolario

⁵⁷ *Aristóteles.*(384-322a.C.) Filósofo griego, discípulo de Platón durante veinte años. A la muerte de su maestro abandonó la Academia, y más tarde Filipo de Macedonia le encargó la educación de su hijo Alejandro. Fundó el Liceo que se llamó escuela *Peripatética*. Su doctrina filosófica se caracteriza por su realismo en oposición a la de Platón. Sus principales obras son: *Organon, Ética Nicomaquea, Política, Retórica y Poética.*

la permanencia básica del espíritu y de los métodos que presidieron el esfuerzo científico durante todo el período, imponiéndose el reinado de los primeros filósofos y científicos reunidos en Alejandría.

Los orígenes de la ciencia alejandrina coinciden precisamente con el momento en que germina el grano sembrado por Aristóteles, al punto en que los principios y modelos por él propuestos fueron corregidos y perfeccionados por sus discípulos.

La ciencia alejandrina tuvo además de la influencia de Aristóteles y de la escuela peripatética, influencia de Platón, quien se inclinó por las ciencias exactas a través de Pitágoras. También las escuelas epicureístas y estoicistas repercutieron en Alejandría; asimismo, las fuerzas irracionales y las ciencias ocultas, cuyos principios llegarían hasta los alquimistas, trajeron consigo la mezcla con las ciencias de la naturaleza.

Los primeros médicos de Alejandría, *Herófilo* y *Erasístrato* crearon la anatomía y la fisiología como ciencia e hicieron notables progresos en el conocimiento del cuerpo humano y en la terapéutica, avances que a través de las rivalidades de las diferentes escuelas y de los mismos sabios llegaron a un perfeccionamiento de esta ciencia, que si, recordamos el atraso cultural y científico que se dio en la Edad Media, los clásicos grecorromanos sentaron los cimientos que darían frutos hacia la era del Renacimiento.

Herófilo, originario de Asia Menor, nació en el último tercio del siglo IV a.C. ; fue discípulo de Praxágoras de Cos y continuador de la escuela de Hipócrates; publicó

varias obras entre las que destacan una *Anatomía, Sobre los ojos y Sobre el pulso*, desgraciadamente estos tratados están perdidos hoy en día.

En anatomía se interesó por el sistema nervioso, el sistema vascular, por los órganos genitales y digestivos y por el ojo. Identificó al cerebro como centro del sistema nervioso y sede de la vida intelectual, como habían reconocido ya Alcmeón⁵⁸ e Hipócrates⁵⁹, enmendando el error de Aristóteles que adjudicaba esta función al corazón. Reconoció el cuarto ventrículo en el que, según él se alojaba el alma; descubrió el *calamus scriptorius*⁶⁰, los cuatro vasos donde se juntan las venas cerebrales (hasta hace poco, en Alemania, aún recibían el nombre de *torcular Herophili, la prensa*⁶¹ de Herófilo). Descubrió las meninges e hizo un discernimiento entre nervios y tendones. Distinguió los nervios sensitivos, que van desde las extremidades del cuerpo hasta la médula espinal y el cerebro. E igualmente separó las arterias y las venas, a partir de lo cual afirmó que las arterias también contenían sangre y no sólo aire vital, teoría que se había manejado hasta entonces a través de

⁵⁸ Alcmeón de Crotona (siglo VI a.C.). Sabio griego, discípulo de Pitágoras, considerado uno de los fundadores de la anatomía comparada.

⁵⁹ Hipócrates de Cos (469-399 a.C.). El más famoso médico de la antigüedad. Sustrajo la medicina de las prácticas religiosas de su época, convirtiéndola en la ciencia física, basada en la sangre, la flema, la bilis amarilla y la bilis negra. El llamado *Juramento Hipocrático* constituye la base perenne de la ética médica.

⁶⁰ Región romboidal de la parte posterior del bulbo raquídeo que está entre la médula espinal y la protuberancia anular.

⁶¹ La prensa es una cavidad irregular formada por la confluencia de los senos venosos longitudinal superior, recto y laterales, limitada por la hoz y la tienda del cerebelo.

los neumáticos, que posteriormente veremos; de esta manera las arterias reciben sangre e impulso del corazón, vaciándose únicamente después de la muerte. Estudió el ritmo y las alteraciones del pulso, midiendo su frecuencia por medio de una clepsidra⁶². Relacionó la respiración con el pulso; reconocía la sístole⁶³ y la diástole⁶⁴ pulmonares análogas a las de las arterias, pero dobles, de tal manera que el mecanismo funcionaba en cuatro tiempos: a) absorción del aire fresco del exterior, b) distribución de este aire en el interior del cuerpo, c) recepción del aire viciado procedente del cuerpo, d) evacuación de este aire al exterior. Fue el primero en distinguir los canales quilíferos⁶⁵ de los vasos sanguíneos; sin embargo, su funcionamiento no fue descubierto sino hasta el siglo XVII por Aselli⁶⁶. Finalmente, enriqueció con notables progresos a la ginecología, la obstetricia y la embriología, tanto en la teoría como en la práctica en partos y, aunque dedicó toda su vida a la

⁶² Reloj empleado en Grecia, de donde pasó a Roma, destinado a medir el tiempo. Eran de tamaño diferente de acuerdo al tiempo que se deseaba medir. Se llenaba de agua en lugar de arena.

⁶³ Es el período de contracción cardíaca, especialmente de los ventrículos, que tienen por objeto arrojar la sangre recibida de las aurículas a las arterias aorta y pulmonar.

⁶⁴ Es el movimiento de dilatación del corazón y de las arterias, cuando la sangre penetra en la cavidad.

⁶⁵ Los canales quilíferos son vasos linfáticos que transportan el quilo, líquido blanco y rosáceo, que el intestino delgado segrega del quimo, pasta homogénea y agria, en que los alimentos se transforman en el estómago y es absorbido por los vasos quilíferos.

⁶⁶ *Aselli Gasparo* (1581-1626 d.C.). Anatomista italiano de Cremona. Publicó la obra *De lactibus sine lacteis venis*, primer libro anatómico con ilustraciones en color, en la que describe por primera vez los vasos quilíferos, al decir como había advertido los vasos blanquecinos esparcidos por el mesenterio e intestinos de un perro que estaba diseccionando un año antes de que Harvey (quien probablemente desconocía la obra de Aselli) diese cuenta de sus observaciones acerca de la circulación sanguínea; decía Aselli "no sería muy absurdo si la sangre llevada al pulmón por la vena arteriosa... vuelva al ventrículo izquierdo por medio de la arteria venosa".

patología y a la terapéutica, no llegó a renovar la medicina aplicada como lo hizo con la anatomía.

Erasístrato, nació a fines del siglo IV a.C., en la isla de Ceos. Estudió en Atenas, Cos y Alejandría. Fue discípulo de Crisipo de Cnido. Practicó la medicina y hacia el año 258 alcanzó la fama.

Fue un gran médico que desarrolló la anatomía comparada entre el hombre y el animal, esbozada ya por Aristóteles. Perfeccionó los descubrimientos anatómicos de Herófilo relativos a los nervios y al cerebro; estudió detalladamente las cavidades y las circunvoluciones del cerebro del hombre, del ciervo y de la liebre, determinando que el grado de inteligencia estaba en razón directa con el número de circunvoluciones. Hizo por primera vez la distinción entre nervios motores y nervios sensitivos. Se interesó por el corazón y por el sistema vascular, cuya nomenclatura le debe más de un término; en relación con sus investigaciones primordiales sobre la fisiología de la circulación, a diferencia de Herófilo, decía que solamente en las venas circulaba la sangre y que las arterias contenían aire; debe tomarse en cuenta que esta creencia⁶⁷ se basaba en la observación de los cadáveres. Además, afirmaba que la sangre se producía a través del hígado. Aunque tal conocimiento era un grave error, sus investigaciones adquirieron notables resultados que se mantuvieron ocultos durante

⁶⁷ Heredada de Praxágoras, a través de Crisipo.

dieciocho siglos y fueron rescatados por médicos del siglo XVIII, como Harvey⁶⁸, quien redescubre la circulación sanguínea.

Erasístrato reconoció que el corazón es el motor de la circulación en las venas y en las arterias. Pero, en contraparte con Herófilo, decía que el ventrículo izquierdo contenía aire puro procedente de los pulmones a través de la vena pulmonar (vena semejante a una arteria), y el ventrículo derecho contenía sangre procedente del hígado por la vena cava. Llegó a la conclusión de que, cada vez que el corazón se contraía, la sangre del ventrículo derecho era enviada a los pulmones a través de la arteria pulmonar (arteria semejante a una vena), y el aire del ventrículo izquierdo era lanzado hacia todas partes del cuerpo por medio de la aorta y de las arterias; la diástole, por el contrario, atraía al corazón la sangre de la vena cava y el aire de la vena pulmonar; de que las válvulas sigmoideas⁶⁹ de la arteria pulmonar y de la aorta impedían el reflujo del aire y de la sangre hacia el corazón en el momento de la diástole. Por desgracia, Erasístrato no descubrió el funcionamiento de las aurículas, las cuales adscribía a los dos vasos pulmonares y no al corazón, como lo había hecho Herófilo, y creía que la mayor parte de la sangre suministrada por el hígado a la vena

⁶⁸ *Harvey William (1578-1657 d.C.)*. Médico y fisiólogo inglés. Se interesó por la articulación sanguínea. Su obra: *Exercitatio Anatomica de motu cordis et sanguinis in animalibus*. Comprobó que el corazón se contrae durante la sístole que la sangre es alcanzada por el corazón derecho a través del pulmón a la arteria venosa y del corazón izquierdo al sistema aórtico, y que durante la diástole la sangre contenida en las grandes venas se recogen en los atrios y pasa de éstos a los ventrículos. Demostró que el corazón era un músculo hueco que cumplía las funciones de bomba aspirante e impelente. Escribió también *De circulatione sanguinis*.

⁶⁹ Las *válvulas sigmoideas* o también llamadas *válvulas semilunares* son cada uno de los pliegues semilunares que están en los orificios de las arterias aorta y pulmonar.

cava se distribuía directamente por el cuerpo a través del sistema venoso. Todo esto resultaría un tanto fuera de lugar, a no ser porque Erasístrato tuvo una intuición genial: al comprobar que las arterias de los seres vivos daban sangre al ser cortadas, supuso que las venas estaban unidas a las arterias por vasos muy tenues, y que, cuando las arterias se abrían, la súbita huida del aire que contenían, atraía la sangre de las venas más próximas por la aversión de la naturaleza al vacío, ocurriendo lo mismo con ciertas enfermedades. Cabe aclarar que estos descubrimientos fueron retomados por Celso⁷⁰, con un criterio más amplio, cuando habla "sobre las enfermedades que pueden ser agudas o crónicas; las que se agravan, se estacionan o declinan, dependiendo de las causas; si hay estreñimiento debe mantenerse el cuerpo suelto; si hay relajamiento, tratar con efectos contrarios; y, si la enfermedad es mixta, hay que atacar el mal que más apremie". Y sobre esto, opina Celso⁷¹: "si Erasístrato hubiera tenido un conocimiento menos imperfecto, hubiera visto que nada se hace por una sola causa, sino que se toma lo que es más evidente. una causa unida a otra produce los más grandes desórdenes en el exterior o interior del cuerpo. Añádase a ello lo que ni el mismo Erasístrato (que explica la fiebre por el paso de la sangre en las arterias, y que aduce que este paso tiene lugar cuando hay plétora) sabría decir, por qué de dos individuos igualmente pletóricos, el uno cae enfermo y el otro sigue ajeno a todo peligro".

⁷⁰ Cfr. Celso, *Op. cit.*, I, 1.

⁷¹ *Idem.*

Herófilo y Erasístrato estaban en contra de la patología humoral, sin embargo, mantenían posiciones diametralmente opuestas en su concepto de la naturaleza. Por desgracia, la revolución de Herófilo contra la teleología no fue compartida por Erasístrato; tan rica en consecuencias hubiera podido ser tan trascendental para el desarrollo ulterior de toda la medicina antigua.

Es así como, en Alejandría, la medicina griega adquirió por vez primera, una base científico-natural; de ahí que la medicina helenística, en su primera contribución, haya superado también el tipo de médico científico con formación anatomofisiológica. Una segunda contribución de la medicina científica-natural no fue sólo la de cultivar la anatomía en sí misma, sino que Herófilo deseaba seguir para la medicina una base empírica rigurosa y así poder abordar los problemas fisiológicos, por lo que una de sus metas fue alcanzar un conocimiento morfológico descriptivo, lo más completo posible, acerca de las partes que componen el cuerpo humano. Y última aportación de la medicina helenística fue en el campo clínico, ya que Alejandría no sólo se enriquecía de la terapéutica-farmacológica, sino también de los nuevos criterios que hicieron superar la terapéutica hipocrática, a través de las escuelas que fueron surgiendo a partir de los descubrimientos que se iban dando.

En forma resumida, esto fue lo que llegó a ser, en el helenismo, el médico, la medicina y la problemática en cuanto a expresión cultural, literaria y científica.

2.5 Las escuelas médicas.

Como se anunció en el capítulo anterior, la relación que se estableció entre Roma y Alejandría, en el siglo IV, hizo que la ciencia médica fuera modificada por el afán de encontrar un conocimiento preciso del cuerpo humano y su funcionamiento orgánico; y con ello, poder adoptar la terapéutica adecuada a cada caso patológico.

En Alejandría surgieron varias escuelas médicas, de las cuales destacaron dos, que, aunque antagónicas, persiguieron los mismos fines: descubrir, analizar y curar en el cuerpo humano todas las enfermedades.

Ambas escuelas fueron fundadas por Herófilo⁷² y Erasítrato⁷³, quienes tuvieron como maestro a Praxágoras de Cos⁷⁴ de la escuela neo-ncidia; a su vez, ésta fue influida por la escuela Siciliana y por la doctrina atomista de Demócrito⁷⁵, maestro de Hipócrates⁷⁶. Lograron grandes progresos en anatomía, fisiología, y sobre todo en la práctica sistemática de la disección. Aunque estas escuelas fueron muy

⁷² Cfr. *La erudición médica en Alejandría*, pág. 35

⁷³ *Idem*, pág. 38

⁷⁴ *Praxágoras de Cos*. Fue un gran médico de la mitad del siglo IV a.C. Fue defensor de la patología humoral; quizá descubridor de la distinción entre las venas y las arterias.

⁷⁵ *Demócrito* (460-370 a.C.). Filósofo griego. Viajó por Oriente y Egipto. Creador de la teoría atomista y mecanicista del universo. Según ella, la realidad sólo está constituida por átomos materiales e infinitos que se mueven en el espacio vacío; el alma está formada por átomos más ligeros y el conocimiento es la percepción de las imágenes sutiles que se desprenden de las cosas. La moral radica en el dominio de sí mismo mediante la razón.

⁷⁶ Cfr. nota 59.

importantes y sobrevivieron hasta el siglo II d.C., siguieron cinco magnas escuelas: *la dogmática, la empírica, la metódica, la pneumática y la ecléctica*, que florecieron⁷⁷ hacia los siglos III a.C. al III d.C.

La *escuela dogmática* sustentaba su ideología en las bases hipocráticas. Afirmaba que la razón humana era capaz de conocer la verdad a través de principios que consideraba evidentes y ciertos. Fusionaron estos fundamentos con el estudio de la anatomía y defendieron su posición por referencia a los sistemas platónicos⁷⁸, aristotélicos⁷⁹, estoicos⁸⁰ y epicúreos⁸¹.

La *escuela empírica* fue fundada por Serapio, quien, junto con sus seguidores, se oponía a la concepción teórica de la medicina y a la escuela dogmática, consideradas excesivamente científicas. Su doctrina consistía en la experiencia como única fuente del conocimiento; inclinándose, de este modo, por la medicina práctica:

⁷⁷ Scarborough, John, *Roman Medicine*, Cap. III.

⁷⁸ Proponían una cosmogonía en la que el universo consistía en un reino inmutable de ideas y materia. Lo que se percibe por los sentidos es el mundo irreal, de imitación, y su perfección radica en la posibilidad de plasmar las ideas perfectas sobre la materia que es imperfecta y las deforma. El único mundo real es el de las ideas, que nunca fueron creadas, sino que existieron desde el principio, independientes y perfectas.

⁷⁹ Consideraban a la ciencia como conocimiento de las causas y de los principios, tanto más ciertos cuanto más generales. Se creó la lógica formal que se basaba en un sistema silogístico formado por concepto, juicio y razonamiento.

⁸⁰ Definían como bien supremo la virtud; anunciaban la supremacía de la razón sobre los efectos y una vida conforme a la naturaleza, es decir, que la razón del mundo (lógos) determina sin apelación el curso de los acontecimientos, sean éstos favorables o desfavorables para el hombre.

⁸¹ Tenían como fin la felicidad o placer del hombre, entendiendo por placer el equilibrio, el reposo, la salud y la resistencia al dolor.

es más importante el arte de curar que la ciencia del cuerpo humano. Con el tiempo su rigor doctrinal fue cediendo y fue favorecido con la ley de la alternancia que consistió en tener no uno sino varios puntos de vista en la anatomía y en la práctica de la disección. El médico empírico a través de la práctica cotidiana logró tener una experiencia muy amplia en el campo de la medicina. Hasta la época de Galeno⁸², la escuela empírica tuvo numerosos adeptos, como el médico práctico Heráclides de Tarento⁸³.

Más tarde se busca dar una reinterpretación de los escritos hipocráticos, dando pauta al nacimiento de una nueva escuela: *la metódica*, fundada por Temisón de Laodicea, quien hizo triunfar la medicina griega en Roma a mediados del siglo I a.C. Adepto del atomismo epicúreo, explicaba las enfermedades como desarreglos en disposición de los átomos de que está constituido el cuerpo humano y pretendía restablecer su orden con una higiene adecuada a través de la hidroterapia y la gimnasia. Cabe mencionar que Roma gozó de un gran prestigio con sus gimnasios y sus termas, bajo los reinados de Augusto, Tiberio, Nerón y Calígula. Para los pacientes resultaban muy reconfortantes estas nuevas terapias que reanimaban el espíritu y el

⁸² Galeno (129-199 d. C.). Filósofo y médico griego. Considerado como la más alta figura de la medicina antigua después de Hipócrates. Basó su teoría en la experiencia. Su patología tenía como base la teoría hipocrática de los cuatro humores. Se distinguió por sus estudios hechos en neurología. Escribió numerosas obras, que no se divulgaron hasta mediados del Renacimiento, entre las que destacan: *De las facultades naturales*, *Manual de disección* y *Utilidades de las partes*.

⁸³ Heráclides de Tarento. Célebre médico empírico de Alejandría en el 75 a.C. Escribió varias obras sobre medicina: *Comentarios a Hipócrates* y un *Lexicón climatológico*, que luego fue impugnado por Apolonio de Cición.

cuerpo. El médico insiste en que el objetivo primario de la medicina es el paciente individual con sus fenómenos patológicos individuales, y es aquí donde solamente se dan las realidades de la medicina. Algunos médicos de esta escuela decidieron dedicarse a la práctica en los gimnasios, y otros volvieron al método experimental, que ayudó en gran medida a la ciencia médica, retomando esta escuela principios de las dos escuelas anteriores: la dogmática y la empírica. Sorano de Efeso⁸⁴ fue un gran médico metodista del siglo II d.C.

La cuarta escuela surgió de una variación dentro de los maestros dogmáticos: los *pneumáticos*, se inclinaban por los preceptos del estoicismo, que consistía en el rechazo del materialismo, diciendo que el ser humano debería vivir de acuerdo a la naturaleza; por lo que la escuela pneumática enseñaba que lo primordial de la materia era el *pneuma*, como enseñanza de Aristóteles⁸⁵ y Erasítrato⁸⁶. La escuela pneumática fue fundada por Ateneo de Atalia, quien dio al *pneuma* o aliento un valor semejante al del espíritu vital, es decir, el *pneuma* contiene toda la vida, que ánima a todas las partes del cuerpo. Él revive la noción hipocrática de los cuatro humores como disturbios del *pneuma* en el cuerpo humano causando diversas enfermedades.

⁸⁴ Sorano de Efeso. Llamado Sorano el viejo, que se hizo célebre en Alejandría. En los días de Trajano pasó a Roma. Escribió obras de medicina que se han perdido.

⁸⁵ Cfr. nota 57

⁸⁶ Cfr. Cap. 2. La ciencia alejandrina, pág. 38

Uno de los mejores representantes de esta escuela fue Arquígenes de Apamea⁸⁷, de principios de nuestro era.

Algunos pneumatistas, convencidos de la necesidad de tener una formación médica adecuada a través de la investigación científica de la práctica y de las teorías hasta entonces aplicadas, se vuelven accesibles a todo este cúmulo de conocimientos profesados por otros médicos antiguos o contemporáneos, edificando hacia el siglo I d.C. una nueva escuela conocida como *eclectica* o *episintética*, fundada por Agatino de Esparta; se basaba en la unión de todas las doctrinas hasta entonces conocidas; todo aquello que les parecía valioso e interesante lo retomaban para sí; de esta forma algunos se inclinaban por la escuela metódica, otros hacia la pneumática, sin dejar a un lado los conocimientos de las escuelas restantes. El eclecticismo fue el modelo más usual en el imperio romano del siglo I d.C. y, por ello, resultó la secta más idónea para un médico, ya que como observador, analítico y crítico tenía una visión más amplia, plural y diversificada; asimismo, un discernimiento más desarrollado para lograr una curación rápida y eficaz en todas las patologías.

Si bien todas las escuelas tenían diferentes tendencias e ideales, cada una buscó sus propios métodos basados en sus principios y, aunque no lograron solucionar todos sus propósitos ni resolver todos los casos patológicos favorablemente, si

⁸⁷ *Arquígenes de Apamea*. Médico de la escuela pneumática. Desarrolló una gran actividad literaria enviando a pacientes lejanos diagnósticos y consejos médicos en forma de cartas. *La cirugía, las fiebres, la patología, la terapia, la farmacología y la dialéctica* fueron tratadas por él en sus obras. Su escrito más célebre fue: *Sobre las enfermedades interiores*.

proporcionaron a la medicina un gran avance científico y tecnológico; no obstante, la medicina fue un poco relegada y cayó en un retroceso de casi cuatrocientos años durante la Edad Media; por el contrario, los científicos renacentistas supieron aprovechar todos los conocimientos antiguos que resurgieron como el ave fénix para bien de la humanidad.

2.6 Las fuentes de Celso.

Si bien hasta aquí hemos dado un panorama que abarca los diferentes puntos que en forma directa o indirecta contribuyeron a la obra celsiana, ahora sólo falta aclarar cómo se dio esa conexión; qué papel jugaba el *paterfamilias*; qué aportaciones hizo la ciencia médica alejandrina a la medicina romana y a Celso y qué elementos proporcionaron a la obra celsiana las escuelas médicas.

Fueron dos grandes vertientes las que ayudaron al engrandecimiento de la medicina romana y, por ende, a Celso: la primera, por tradición romana, la figura del *paterfamilias*; la segunda, el apogeo de Alejandría en cuanto a las escuelas médicas, por vía griega.

Originalmente, la autoridad del *paterfamilias* era ilimitada como hemos visto ya que regía la vida y la muerte de su prole, y, por supuesto, de sus esclavos. Era él, quien fungía como médico familiar; todas sus erudiciones estaban cimentadas en la experiencia y en la sabiduría ancestral como fuente primordial de conocimientos. Aunque ya para el siglo I a.C. había perdido esa función de dador y ejecutor de vida, seguía siendo el médico de cabecera de su familia. El *paterfamilias* es, pues, el antecedente directo de los médicos, en este caso, de Celso, quien, como hijo de una familia poseedora de una larga tradición educacional, fue, también, el *paterfamilias* de la misma, actividad que realizó con éxito gracias al bagaje médico-científico que le

fue transmitido de generación en generación. Este carácter de *paterfamilias* lo llevó a trabajar en un círculo restringido que le brindó la oportunidad de laborar con un número reducido de pacientes; permitiéndole observar, razonar, analizar y obtener sus propias conclusiones, como el propio Celso manifiesta en el libro III de su obra *De medicina*, cuando afirma que "el mismo médico no podría cuidar a la vez a un gran número de personas y que el mejor médico es aquél que no pierde de vista a su enfermo para conocer la evolución de la enfermedad"; puesto que en Roma habían surgido, ya en su época, médicos que sólo trabajaban por un beneficio monetario, y que sólo deseaban cobrar sus honorarios sin ningún interés científico.

La gran cantidad de avances científicos, tecnológicos y culturales que se dieron en Alejandría desde la fundación del Museo y de la Biblioteca hasta su conexión con Roma repercutieron en el desarrollo médico de Celso. Además, el cúmulo de erudiciones científico-culturales de Alejandría y la aparición de las diferentes escuelas alejandrinas de las que Celso tuvo sin duda conocimiento, que lo llevaron a ser el hombre docto, analítico y crítico, que sería considerado, siglos más tarde, como el *Hipócrates Latino*.

La relación que se dio entre Alejandría y Roma, en lo que a medicina se refiere, no fue la óptima ni la más apta. Como ya hemos mencionado, los primeros médicos griegos que pisaron tierra romana no fueron aceptados con agrado, sino que fueron rechazados de inmediato, tal como nos lo hace ver Marco Porcio Catón,⁵⁸ cuando

⁵⁸ Cf. nota 13.

persuade a su hijo de no acercarse a los médicos griegos; "te he prohibido servirte de los médicos griegos"⁸⁹, mostrando su total aversión a la medicina griega. Y prosigue diciendo: "te hablaré sobre esos griegos, Marco, hijo mío, en su debido lugar y de lo que tengo indagado en Atenas; y te convenceré de la conveniencia de leer someramente su literatura, sin estudiarla a fondo. Se trata de una raza sin valía e indisciplinada, y ten mis palabras por un vaticinio: cuando este pueblo nos entregue su literatura, corromperá todo, y tanto más cuando nos envíe a sus médicos. Se han conjurado para matar a todos los extranjeros con su medicina, y eso mismo lo hacen a sueldo para ganarse nuestra confianza y para destruirnos fácilmente..."⁹⁰

Para muchos médicos romanos, en especial para Catón, lo importante y fundamental era la polémica contra los médicos griegos y su cultura. Él creía realizar una acción moral y hacerse digno de la patria y de los romanos, preservándolos de la contaminación extranjera.

Pero no sólo Catón menosprecia a los médicos; más tarde, Plinio, el viejo⁹¹, quien fue precisamente el transmisor de esa epístola de Catón, cuando Roma tenía ya experiencia muy variada acerca de la medicina griega, afirma que "durante más de seiscientos años los romanos pudieron pasárselas muy bien sin médicos, pero no sin

⁸⁹ Plin. *Nat. Hist.*, XXIX, 7, 14.

⁹⁰ Plin., *Op. cit.*, XXIX, 8, 14.

⁹¹ Cfr. nota 9.

medicina"⁹², lo cual no debe entenderse en forma literal, pues, si así fuera, no podríamos entender el papel del *paterfamilias*; Plinio se refería, concretamente, a que los romanos no necesitaron antes a ningún médico griego, y su rechazo se fundamenta en las siguientes razones:

a) los abusos económicos que todavía llegaban a darse en su época; b) la falta de una sólida formación, encubierta por una terminología extranjerizante; c) la ausencia de un instrumento jurídico que estableciera las responsabilidades penales del médico; d) el alarmante descenso de la ética profesional; e) la ineptitud profesional, derivada de la especialización prematura de la medicina, gracias a la cual surgían oficios inferiores, en los que cualquier persona podía ejercer como médico, sin una preparación adecuada y ofreciendo, en consecuencia, una imagen deformada de esta profesión.

Quizá el temor romano a ser conquistados y no conquistadores no les impidió, en sus inicios, un acercamiento pleno y total con la medicina griega. No obstante, la unión de ambas culturas era eminente; Plinio nos dice: "venciendo hemos sido vencidos"⁹³. Con el paso del tiempo proliferaron un sinnúmero de médicos que paulatinamente fueron ganando clientela, por lo que varios de ellos sólo profesaban por interés propio. Pero no todo era desolador en el campo facultativo, ya que

⁹² Plin., *Op. cit.*, *idem*.

⁹³ Plin., *Op. cit.*, *idem*.

aquellos médicos romanos, que realmente poseían un espíritu ávido de sabiduría, buscaron a sus congéneres griegos, relacionándose de tal manera que, aunque Grecia había perdido la guerra contra Roma, su intelectualidad había ganado de una forma sutil y perspicaz que perduraría a través del tiempo.

De este modo, el médico romano llega a Alejandría interrelacionándose con los sabios de la época; más tarde, regresa a Roma con una mentalidad nueva, moldeable y abierta; apta para los incipientes cambios que después evolucionarían a la medicina romana.

Ya para el siglo I a.C. se habían hecho grandes descubrimientos, permitiendo una nueva apertura a la medicina. Si en sus orígenes ésta se encontraba subyugada por el miedo romano a ser conquistados, ahora los conocimientos eran un engranaje científico de ambas culturas y la mezcla de ellas repercutiría en médicos posteriores como Celso y Galeno.

Ahora bien, la aportación primordial que la medicina alejandrina y las escuelas médicas proporcionaron a los romanos fue la aceptación total de las diferentes ideologías de la época.

Aunque el raciocinio de cada escuela era diferente entre sí, todas tenían una visión científica sustentada por una larga trayectoria académica.

Por un lado, la *escuela dogmática* afirmaba que la razón humana era capaz de conocer la verdad a través de principios considerados reales y ciertos. Por otro lado, la *escuela empírica* se basaba en la experiencia como fuente de conocimientos

llevando a la medicina práctica, siendo más importante curar que el conocimiento del cuerpo. En cambio, *la metódica* buscaba, a través del atomismo epicúreo, la reinterpretación de los tratados hipocráticos: afirmaba que el cuerpo humano estaba formado por átomos, que, cuando las enfermedades se manifestaban, era por el desarreglo de los mismos, y pretendía restablecer la salud con la higiene a través de la hidroterapia y la gimnasia. *Los pneumáticos* decían que: el *pneuma* forma y anima a todas las partes del cuerpo humano, que las enfermedades se muestran a través de los cuatro humores hipocráticos que son la bilis negra, la bilis amarilla, la sangre y la flema, que, representan alteraciones del cuerpo. La última escuela, *la ecléctica*, fue la unión de todas las doctrinas hasta entonces conocidas, retomando lo más valioso e interesante de ellas. Es en este contexto en el que aparece Celso, con toda esa tradición romana que se adhiere a los cambios médico-científicos de principios del siglo I d.C.

Cap. 3 Celso y la medicina

3.1 Celso, médico ecléctico.

Durante varios años se discutió la verdadera identidad de Celso, y se puso en tela de juicio, incluso, si sólo había sido un enciclopedista romano o si realmente había practicado la medicina. Ambas polémicas originaron una gran controversia hacia fines del siglo pasado y desde los albores del siglo XX hasta los años sesentas.

Quienes sostenían la hipótesis del enciclopedista romano⁹⁴, sustentaban sus bases diciendo que:

- a) La obra de Celso era solamente una traducción al latín de un texto griego original de Tito Aufidio Sículo, un alumno de Asclepiades⁹⁵ y que por lo tanto nuestro autor no había ejercido la medicina.

⁹⁴ El principal representante de esta contraparte fue M. Weimann en su obra *Aulus Cornelius Celsus: Eine Quellenuntersuchung* (Berlin 1913). Argumentó que Celso sólo copió de un tal Caslo; sin embargo, esta hipótesis fue rechazada por carecer de fundamentos. También los literatos colocan a Celso como un simple enciclopedista como M. Shanz, *Über die Schriften des Cornelius Celsus*, *Rheinisches Museum*, XXXVI (1881) 362-78; W. Krenkel, *Celsus*, *Das Altertum IV* (1958), 111-22; J. Finlay, *Celsus*, *Glasgow Medical Journal*, XXXVIII (1892) 321-48; A. Dyroff, *Der Philosophische Teil der Enzyklopadie des Cornelius Celsus*, *Rheinisches Museum*, LXXXIV (1939), 7-18; K. Barwick, *Die Enzyklopadie des Cornelius Celsus*, *Philologus*, CII (1960) 236-49.

⁹⁵ Cfr. nota 23

b) También se creía que su origen estaba basado en la recopilación del *corpus hipocraticum*, que aún sobrevive, y de los trabajos de Asclepiades, Heráclides⁹⁶, Erasístrato⁹⁷ y Meges de Sidón⁹⁸.

En cambio, otros sostenían, y me incluyo entre ellos, la hipótesis de que Celso fue médico⁹⁹, en apoyo de lo cual presento aquí los siguientes argumentos:

a) El texto griego escrito por Tito Aufidio Sículo fue compuesto hacia el siglo I a.C.; no es posible que Celso lo haya traducido al latín, pues la obra celsiana nos habla de las escuelas alejandrinas, y la última de estas escuelas surgida hacia el siglo I d.C. fue la ecléctica, por lo tanto, Tito Aufidio no pudo haberla conocido.

b) Es cierto que Celso recopiló información sobre los trabajos de Hipócrates, Asclepiades y Heráclides, entre otros, mas no debe entenderse esta recopilación como la colección de datos sobre un tema que haría cualquier principiante, sino como un compendio que tiene como base una trayectoria médica, que

⁹⁶ Cfr. nota 83

⁹⁷ Cfr. Cap. 2 *La ciencia alejandrina*, pág.

⁹⁸ Médico de la antigüedad griega.

⁹⁹ Celso fue defendido por otros autores especialistas en el tema, como W. G. Spencer; en la traducción de *De medicina* de Celso, Loeb Classical, I, XI-XII, da algunas citas textuales en las que ha considerado a Celso como un médico profesional; B. Meinecke, *Aulus Cornelius Celsus, Plagiarist or Artífex Medicinas?*, BHM, X (1941), 228-98; O. Temkin, *Celsus on medicine and the Ancient Medical Sects*, BHM, III (1935) 249-64; J. Ilberg, *A Cornelius Celsus und die Medizin In Rome*, NJ, XIX (1907) 377-412. Todos ellos hacen un reconocimiento a la obra celsiana.

permitió a Celso exponer los diversos temas tratados a través de la teoría y la práctica.

Quizá algún lector podría pensar que, dado que Celso escribió sobre otros temas, fue realmente un enciclopedista; no obstante se debe tomar en cuenta que, por ser patricio, tenía consigo una tradición educacional enciclopédica que pesaba sobre él, ya que todo hombre de su abolengo debería poseerla; y no sólo esto, muchos autores, como Quintiliano, Plinio, el viejo, Columela, Varrón y otros más, alabaron a Celso como un gran conocedor en cada una de los diferentes asuntos que trató, y para ello era necesario tener una gran capacidad de discernimiento, que obviamente nuestro autor mantuvo a lo largo de su obra.

Antes de demostrar por qué considero que Celso fue médico, debemos esclarecer dos preguntas que tal vez quedan en el aire: cómo era un médico romano en la época de Celso y qué características debería tener como tal.

Cuando en Roma el interés médico se encontraba suficientemente extendido, la medicina era considerada la más digna de las profesiones y el médico se comparaba en el desempeño de su actividad con el del comandante de una nave o el de un ejército; esto se debió a la conquista pacífica de Roma hecha por los médicos griegos, quinientos treinta y cinco años después de su fundación, es decir, a partir del 219 a.C.

De esta forma, podemos distinguir cuatro tipos de médicos romanos:

- a) El que surge del *paterfamilias* y trabaja en forma restringida; únicamente para la familia.
- b) El médico que practica la medicina entre el pueblo cobra una remuneración por sus servicios. La mayoría de este tipo de médicos aceptaban todas las ocupaciones que le fueran solicitadas desde curar heridos hasta proporcionar filtros amorosos o dar medicamentos aptos para impedir la concepción o para provocar el aborto; que podían, inclusive, preparar venenos, siempre y cuando los suministrara él personalmente. Se trataba, comúnmente, de personas corruptas e indignas del nombre de médicos; ejercían su oficio en locales, que recordaban el *latreión* de los griegos, *tabernae* o *medicatrinae*¹⁰⁰ en latín; pero, a diferencia de los griegos, eran locales que daban a la calle y servían simultáneamente de ambulatorio, sala de medicamentación, donde se preparaban y se confeccionaban los medicamentos; y a veces se utilizaban, además, como sala de operaciones.
- c) El médico militar que estaba exento del servicio activo y, por lo tanto, no combatía en la guerra. Existían médicos de legiones y médicos navales; estos últimos eran remunerados con un pago doble que consistía en una doble ración de comida y doble sueldo.

¹⁰⁰ Eran dispensarios donde el médico revisaba y curaba al enfermo; eran propiedad de él. Muchos de ellos dependían de los templos de Esculapio, en los que existía cierto tratamiento científico.

Los médicos navales atendían desde el punto de vista sanitario a los marineros y a las milicias terrestres. Había aproximadamente un médico por cada 200 hombres. Tenían a su servicio soldados que se encargaban de la evacuación del campo de batalla, recuperación y traslado de los heridos.

Ambas clases de médicos tenían a su disposición todo el instrumental adecuado para la cirugía y toda clase de medicamentos. Y es precisamente en la época de Augusto cuando surgen las primeras enfermerías. Había formaciones móviles bajo tienda y establecimientos fijos. Fue en el ejército donde mejor funcionó la organización médica romana; sin embargo, existían algunos defectos como la ausencia de un cuerpo de oficiales médicos y la total subordinación del médico.

De esta manera, los médicos militares eran totalmente prácticos, ya que la acción en combate no permitía que se dieran ciertos lujos como son la observación y el análisis total de cada enfermo, pues el tiempo apremiaba.

d) Por último, el que, a partir de sus funciones de *paterfamilias*, se mezcla o se inclina por alguna de las escuelas médicas de su época y que solía trabajar para círculos restringidos, pero extrafamiliares.

Celso perteneció a este último tipo, ya que en su obra apreciamos la narración de un hombre con experiencia teórico-práctica-familiar. Fue un profesional de la medicina, aun cuando la practicó en pequeños círculos. Así nos lo deja entrever,

cuando hace observaciones sobre la profesión médica, no sólo de entonces sino de todos los tiempos, afirmando que un solo médico no puede dedicarse a la curación de varios enfermos; pues el buen médico es aquel que no se aleja de su paciente¹⁰¹.

Celso ve con malos ojos a los que únicamente aspiran a la ganancia y aceptan con agrado, casi siempre, las prescripciones que no requieren mucha diligencia¹⁰².

En *De medicina*, libro I, Celso presenta el panorama del surgimiento de las escuelas alejandrinas, las causas y consecuencias de su aparición, y él mismo se muestra como ecléctico en toda su obra, al aceptar toda buena aportación: "en mi criterio no hay que adoptar exclusivamente ninguna opinión, como tampoco rechazar ninguna de un modo absoluto, sino que se ha de observar un término medio entre los pareceres contrarios; y este es en general el partido que deben seguir en las discusiones los que buscan, como en el caso presente, la verdad sin ambición".

Celso se pregunta, por ejemplo, por qué debe aceptar "las ideas de Hipócrates con preferencia a las de Herófilo, o bien, las de Herófilo y no la opinión de Asclepiades, pues los diferentes razonamientos parecerían igualmente atendibles y las diversas curaciones, a las que unos y otros recurrieron, funcionaron para devolver la salud a los enfermos¹⁰³"; por lo tanto, consideraba que no se podía rechazar o desatender la autoridad ni de unos ni de otros. Celso hace una comparación entre los filósofos y los

¹⁰¹ Cfr. Celso, *Op. cit.*, III,4,9.

¹⁰² *Ibid.*, III,4,10.

¹⁰³ *Ibid.*, I, 1.

médicos en relación a la necesidad de razonar por parte de estos últimos y concluye que, mientras que a éstos les faltan palabras, a aquéllos les falta la ciencia de curar¹⁰⁴.

Ante tales razonamientos, Celso no sólo adopta la visión de una escuela, sino que acepta a las demás; no se cierra al saber de la ciencia, tiene una mentalidad abierta que beneficia al médico, pues le permite utilizar sus capacidades intelectuales de observación, meditación, razonamiento, análisis, crítica y juicio; de tal manera, se inclina hacia la escuela ecléctica, por ser la que admite la diversidad de ideas de las otras escuelas, adoptándolas, modificándolas y aplicándolas a la ciencia médica. Celso afirma que el médico debe inspirar confianza al paciente, para no sumar la ansiedad moral a los sufrimientos físicos y, en el mismo sentido, considera que se debe evitar el dar a conocer al enfermo malas noticias que en un momento determinado pudieran afectarlo¹⁰⁵.

Celso se expresa fundamentalmente en tercera persona; aunque también utiliza con frecuencia la primera persona, el yo enfático, y da opiniones acerca de medicina dietética, farmacéutica y quirúrgica. Un simple enciclopedista no actuaría de esta manera, pues no tendría los conocimientos necesarios ni adecuados para disertar con tanta soltura, delicadeza y firmeza, como sólo podría hacerlo un verdadero médico.

¹⁰⁴ *Ibid.*, I, 1, 28-30.

¹⁰⁵ *Ibid.*, III, 5, 11.

Él busca la verdad donde cree hallarla, porque su experiencia le da la capacidad imprescindible para hacer un análisis, tener una o varias posturas, seguir un procedimiento o criticar un método curativo.

Quando habla de la fiebre, por ejemplo, hace énfasis al decir: "yo, por mi parte, estimo en cuanto a las pociones medicinales y los lavados, que no deben ser administrados sino rara vez, y no precisamente para debilitar al enfermo, pues de su debilidad todo puede temerse."¹⁰⁶

Más adelante vuelve a hacer lo mismo: "por estos motivos yo espero hasta la media noche, porque al llegar a este momento han pasado las horas más críticas y se está a mayor distancia de las mismas"¹⁰⁷. Aquí notamos la observación y el apego, que debe tener un médico con su paciente para no faltar en las horas en las que se requiere su presencia.

Lo mismo sucede cuando habla de la apoplejía: "Los autores antiguos daban el nombre de apoplejía al primer estado, y el de parálisis al segundo. En nuestros días veo que a una y a otra se le da la última denominación"¹⁰⁸.

Quando habla de los alimentos, dice: "se sabe, pues, que todas las legumbres y las diferentes clases de pastas hechas con cereales forman la clase de alimentos más

¹⁰⁶ *Ibid.*, III, 4, 3.

¹⁰⁷ *Ibid.*, III, 5, 6.

¹⁰⁸ *Ibid.*, III, XXVII.

reforzantes (doy este nombre a todos aquellos que contienen mucha materia nutritiva)¹⁰⁹.

Asevera que la medicina es un arte que tiene conjeturas y por esto mismo se presta a veces a errores, aunque casi siempre los hechos dan la razón a éstas; y señala que, cuando entre mil casos el error se manifiesta solamente en uno, no se ha de perder el crédito, ya que éste descansa sobre el testimonio de innumerables hombres;¹¹⁰ así un médico puede indicar que un hombre ha muerto, sin que el resultado sea funesto; pero no por ello el arte es responsable de las equivocaciones de quien las cometen, pues errar es de humanos.

Opina acerca de los unguentos contra las enfermedades escrofulosas¹¹¹: "en mi opinión, por el carácter grave y tenaz de esta afección, se explica la multiplicidad de remedios que han respondido del modo más diverso según los individuos"¹¹².

Ya en el libro VII, después de haber hablado en los libros anteriores de la dieta, los medicamentos, la constitución interna y externa del cuerpo humano, Celso aborda la medicina quirúrgica, explicando que la dieta se apoya algunas veces con los medicamentos y que sólo cuando es necesario se llega a la cirugía.

¹⁰⁹ *Ibid*, II, XVIII.

¹¹⁰ *Ibid*, II,6,17.

¹¹¹ Tuberculosis crónica de los ganglios linfáticos, especialmente del cuello, con producción de abscesos fríos.

¹¹² Celso, *Op. cit.*, V,13-14.

Y es el propio Celso quien manifiesta las características que debe poseer un médico: "el cirujano debe ser adolescente o ciertamente anterior a la adolescencia; de mano ágil, estable y nunca temblorosa, y hábil para estas cosas, no menos con la izquierda que con la derecha; de agudeza de ojos, acre y clara; intrépido de ánimo; misericordioso de tal manera que quiera que sane aquél al que recibe, que no se conmueva por el grito de éste, o se apresure más de lo que el asunto requiera o corte menos de lo que sea necesario; pero que haga igualmente todas las cosas, como si ninguna afección se originara de los lamentos del otro"¹¹³. Podemos apreciar que el médico cirujano no ha cambiado en mucho en nuestros días; la diferencia radica en la denominación de las edades: la *adolescencia* romana era de los catorce a los veintiocho años de edad, hoy, en cambio, es la *juventud* la que abarca de los dieciocho a los treinta años.

En la actualidad, los últimos estudios que se han hecho acerca de la obra de Celso, se presentaron en el primer *Congreso Internacional sobre los textos latinos de la medicina antigua*, que se realizó del 26 al 28 de abril de 1984 en la Universidad de Macerata, Italia. Tuvo como fin primordial aclarar los diferentes criterios que se habían manejado desde la antigüedad hasta nuestros días en los textos de medicina antigua latina, específicamente. No obstante, para poder llegar a este congreso, se dieron reuniones importantes como las del 14 y 15 de mayo de

¹¹³ *Ibid.*, VII,4,1.

1982: *Jornadas de estudios sobre la medicina antigua romana*, realizada en Saint-Etienne, Francia; entre los participantes estuvieron destacados especialistas como J. Scarborough de la Universidad de Kentucky; K. D. Fisher y W. Kümel, representantes de Alemania Federal.

La reunión de Macerata fue organizada por el Instituto de Filología Clásica y por la Escuela de Perfeccionamiento en la Antigüedad Clásica de la Universidad de Macerata por el Prof. Innocenzo Mazzini, junto con el Instituto Latino de la Universidad de Francia y con el Centro de Enseñanza de la Medicina de la Universidad de Bolonia. En este Congreso hubo varios puntos que se obtuvieron a favor de Celso, médico ecléctico, tras una larga disertación de su obra, donde los primeros cinco puntos, los traté en el capítulo primero; veamos:

- 1) El *De medicina* fue escrito primordialmente con un latín clásico; raramente se encuentran arcaísmos.
- 2) Celso utiliza un lenguaje puro, entendible y elegante.
- 3) Hace uso de eufemismos.
- 4) Introduce varios neologismos y helenismos.
- 5) Aprueba el desarrollo de un vocabulario técnico griego especializado.

Los restantes puntos, por considerarlo pertinente, los explicaré brevemente a continuación:

6) Ph. Mudry, quien también participó en el Congreso con un estudio dedicado al libro primero del *De medicina* de Celso (*Higiene: tradición y novedad*), tocó el problema de la originalidad de Celso y de su autonomía respecto a las fuentes utilizadas; concluyó que nuestro autor presenta una acertada estructura en su exposición y ofrece una específica prescripción dietética, y nos regresa al ambiente de la Roma del siglo I d.C. y a sus características específicas, a través de una elaboración autónoma. Ph. Mudry continúa trabajando con G. Serbat en la edición comentada del libro I del *De medicina* para la colección *Belles Lettres*, obra que complementará la edición de Marx, que data de 1915 y abrirá nuevos caminos en la investigación con criterios más elaborados cimentados.

7) La finalidad didáctica y práctica con las que Celso distribuye las materias y la actualización de sus argumentos: así, al inicio de cada sesión, se exponen por anticipado los conocimientos necesarios en orden general, así como las denominaciones. La actualización de los argumentos va dirigida a un público con intereses diversos.

8) El texto de *De medicina* va dirigido fundamentalmente a un público, sea lector o paciente, con un nivel socio-cultural elevado; ya que los términos médicos utilizados y los remedios para la curación sólo pueden ser entendidos y adquiridos por personas que poseen una solvencia económica y amplia

cultura. Como he mencionado con anterioridad, Celso prefiere tener un número restringido de pacientes, y esto queda también de manifiesto en su deseo por llegar con su obra sólo a una élite, a un pequeño grupo de privilegiados.

9) El lector culto. En el Prefacio, libro I, se muestra un nivel cultural amplio en cuanto al contenido histórico y filosófico de la obra, que hace evidente el deseo de Celso de llegar a un lector culto. En efecto, Celso hace una referencia indirecta,¹¹⁴ cuando afirma que las personas delicadas, entre las que incluye gran parte de los habitantes de las ciudades y a casi todas las personas letradas, necesitan tener mayores precauciones, pues son presa fácil de enfermedades, y que, por lo mismo, es preciso que traten de compensar, a fuerza de cuidados, lo que la debilidad de su constitución, la naturaleza de sus estudios o la insalubridad de sus residencias les hace perder. Más adelante, cuando habla sobre los dolores de cabeza, Celso dice: "por lo general, toda tensión de espíritu o trabajo intelectual es perjudicial después de las comidas, pero resulta peor si uno es propenso a dolores de cabeza, de la tráquea o de cualquier otra parte de la garganta"¹¹⁵, a existencia de estas recomendaciones o comentarios que hace Celso para la gente letrada es porque él estaba seguro de que su obra sería leída por los mismos.

¹¹⁴ *Ibid.*, I, 2, 1.

¹¹⁵ *Ibid.*, I, V, 1.

10) A lo largo de la obra celsiana, percibimos que el paciente, a quien se dirige, debe poseer bienes y una posición económica estable, porque para el restablecimiento de varias enfermedades se aconsejan costosas curas como viajes, terapias y medicamentos: si un hombre sufre del estómago, "es necesario que lea en voz alta, pasee un poco, luego juegue a la pelota, pratique la esgrima o cualquier otro ejercicio, que ponga en actividad las partes superiores de su cuerpo"¹¹⁶. Esto mismo se hace evidente cuando Celso recomienda: "si existiera una epidemia lo más seguro es viajar o navegar; y si esto no fuese posible habría que hacerse llevar en litera, pasear lentamente al aire libre antes de la hora de los grandes calores, hacer uso de ligeras uncciones, evitar la fatiga, el frío y las indigestiones"¹¹⁷; asimismo, cuando habla sobre la hidropesía¹¹⁸ y recomienda que los enfermos deben practicar la natación en el mar. Más adelante asevera¹¹⁹ que el paseo en barco, en un puerto o en un río constituye la más suave gestación; es mejor si se lleva a alta mar o mejor en carruaje y, si no se tiene al alcance estos medios, se deberá colocar al enfermo en una cama imprimiendo un movimiento de balanceo.

¹¹⁶ *Ibid.*, III, XXI.

¹¹⁷ *Ibid.*, IX, 1.

¹¹⁸ *Ibid.*, III, XXI.

¹¹⁹ *Ibid.*, II, XV, 1.

La mayoría de los estudiosos de la obra celsiana lo han considerado médico y así lo juzgo yo también. Blánquez, en su prólogo de la traducción del *De medicina*, afirma: "aun cuando su obra ha llegado hasta nosotros fragmentada, alterada, con copiosas lagunas, interpolaciones, raspaduras y arreglos de copistas medievales", posee, no obstante, tan gran valor histórico para la ciencia, el arte y las letras que ha logrado permanecer hasta nuestros días.

En la obra *De medicina* hay, sin duda, un sinnúmero de fragmentos que podríamos utilizar como citas textuales para ejemplificar que Celso realmente ejerció el arte de curar, que sí fue un médico y no sólo un enciclopedista; no obstante, considero que sería mejor y más fructífero para los estudiosos sacar sus propias conclusiones a la luz de la lectura de la obra completa de Celso, del fragmento que he traducido como parte de esta tesis por parecerme una unidad interesante y rica en testimonios de la cultura y la ciencia de la Antigüedad.

3.2 El libro VII del Tratado De medicina (1-15)

Durante tiempos remotos, la cirugía fue ejercida por los egipcios, únicamente en los cadáveres de la nobleza para la perpetuidad de los mismos. Después esta práctica pasó a Grecia, pero ya con un carácter médico, gracias al especial interés que, desde muy temprano, "este pueblo tuvo sobre su cuerpo y por el conocimiento de su constitución física, así como por la naturaleza de las lesiones que sobre él pudieran recaer"¹²⁰. Más tarde, la cirugía operatoria, que se remonta a la medicina de Cnido, alcanzó auténtico esplendor en la primera fase helenística, llegando a Roma a través de las escuelas de Alejandría; y, ya para el siglo I d.C., en la urbe romana, la cirugía tenía un carácter formal; así nos lo demuestran las descripciones detalladas hechas por Celso en el *libro VII*. En el año 100 a.C., el cirujano Filóxeno escribió la primera obra sistemática acerca de la cirugía.

La palabra cirugía proviene de dos vocablos griegos:

χειρ = m a n o; εργον = t r a b a j o,

es decir, el trabajo que se realiza con las manos; en un sentido más estricto, es la rama de la medicina especializada en tratar las enfermedades con procedimientos manuales y con el uso de instrumentos quirúrgicos.

¹²⁰ Lara N. Ma. Dolores et al., *Tratados Hipocráticos VII, Tratados Quirúrgicos*, Madrid, Gredos, 1993. pág. 12.

Esta palabra fue utilizada por Hipócrates en su obra y por el propio Celso; la cirugía fue personificada en la mitología griega por Quirón, quien fue un médico célebre y practicó la cirugía. Cuando a Aquiles, todavía niño, le fue quemado el tobillo a consecuencia de la magia que su madre había efectuado sobre él, Quirón cambió el hueso perdido por otro, sacado del esqueleto de un gigante y salvó al niño de la muerte. Cuenta también la mitología que Quirón murió por ayudar a Heracles en la matanza de los centauros: Quirón, quien estaba de parte del héroe, fue herido por éste accidentalmente con una flecha, que le produjo una grave llaga; él mismo trató de aplicarse una pomada, pero las llagas causadas por las flechas de Heracles eran incurables y le ocasionaron la muerte¹²¹.

No debemos olvidar que la cirugía operatoria va unida a la higiene, la cual practicaron los romanos desde tiempos inmemoriales. A partir de la fundación de Roma se aprecia una mentalidad preventiva o higiénica a través de la elección de lugares salubres, de la creación y conservación de los bosques y sobre todo de la construcción de acueductos y abastecimientos de agua, a lo cual siguió el interés sanitario de la comunidad: las obras públicas, la construcción de alcantarillado, la cloaca máxima¹²², la limpieza de las calles y la distribución del agua, las normas

¹²¹ Grimal Pierre, *Diccionario de mitología griega y romana*, pág. 462

¹²² El mayor desagüe en Roma.

legislativas sobre la higiene de los alimentos, la higiene sexual y la higiene en las defunciones¹²³.

La mejor expresión de esa preocupación romana por la higiene pública son las ruinas de los catorce grandes acueductos que abastecían la ciudad, con trescientos millones de galones de agua diarios¹²⁴.

Otro importante legado de Roma al mundo fue la organización de los hospitales; se trata, en efecto, de un esquema que surgió del genio romano, a partir de la organización del sistema militar. Por ello, el desarrollo de los hospitales estuvo influido por la vida militar, porque era de todos conocidos que el tratamiento de urgencia de los heridos en el campo de batalla era satisfactorio. Uno de los relieves de la columna de Trajano nos muestra un puesto de curas urgentes: En el centro del relieve se ve a un cirujano militar vendando el muslo de un hombre (*Fig. 4*); el uniforme del cirujano es muy parecido al de los soldados romanos, pero lleva una caja de instrumentos y material de primera urgencia sobre sus espaldas. A la izquierda, dos soldados romanos transportan a un camarada herido. Después de esta atención preliminar de la revisión, los soldados enfermos y heridos eran enviados a sus casas para su recuperación.

¹²³ Alrededor del 450 a.C., se publicó en la ley, un edicto contra los entierros en el interior del recinto amurallado, que perduró por largo tiempo.

¹²⁴ En los primeros tiempos del Imperio, había 150 letrinas públicas en Roma.

Conforme se fueron extendiendo, las provincias romanas hicieron que las enfermerías se establecieran en el lugar de la acción; por ello, se decidió establecerlas en lugares estratégicos. Algunos de ellos han sido excavados, siendo muy notable el que hay junto a Düsseldorf, fundado hacia el año 100 d.C..



Fig. 4 Médico militar cirujano

No pasó mucho tiempo sin que se construyeran instituciones semejantes a las enfermerías militares para los numerosos oficiales del Imperio y su familiares en las ciudades de provincias. También intervinieron motivos caritativos en la fundación de hospitales en muchas localidades. El cristianismo asimiló esta idea, y las fundaciones piadosas de hospitales para enfermos y desvalidos en la Edad Media siguieron los pasos de las enfermerías romanas.

Ahora bien, en un principio la cirugía costó muchas vidas a la ciencia médica, ya que después de haber practicado la disección en cadáveres, a fin de que el hombre pudiera conocer los órganos internos del cuerpo humano, se observó que el color, la tésitura, la composición, la magnitud, la forma y la consistencia variaban cuando la persona había muerto; por lo que se llegó a la conclusión que se debería observar a un cuerpo vivo. Algunos médicos, entre ellos¹²⁵ Herófilo y Erasítrato, decidieron abrir el cuerpo de seres vivos y qué mejor materia para hacerlo que con los malechores, criminales y todos aquellos hombres que de una u otra forma habían hecho daño a la sociedad, al pueblo.

Así, conocieron la localización y posición de las vísceras, las costillas y todas las partes situadas en el interior del cuerpo humano; pues no es posible curar un órgano enfermo del que ni siquiera se tiene idea; cuando, a consecuencia de una herida, quedan al descubierto los órganos, el médico que no conoce la coloración natural y

¹²⁵ Cfr. Celso, *De medicina*, I, 1.

todas las características de los mismos, no sabrá distinguir lo que está en perfecto estado y lo que está alterado; de esta manera, la aplicación de algún medicamento se hace más eficaz cuando está bien determinada la localización del problema.

Sin embargo, otros médicos enjuiciaron y criticaron este método tan cruel; opinando que, cuando la persona estaba viva, se alteraban y reaccionaban de manera diferente los órganos al saber el propio individuo que iba a morir; decían que todos estos factores intervenían negativamente en los conocimientos de la medicina. No obstante, aunque estas técnicas fueron temerarias y despiadadas, considero que contribuyeron, en gran medida, al progreso de los estudios de la medicina: para curar y aliviar es necesario herir y lastimar.

De esta forma, el médico utiliza la cirugía aunada a los medicamentos, que ayudan, en gran manera, a la curación y cicatrización de las operaciones, acompañados también de una dieta alimenticia y de ejercicios que auxilian para la satisfactoria evolución del enfermo. Así, Celso nos los dice con dos aforismos de Hipócrates: "lo que no pueden curar los medicamentos, lo hace el cuchillo y lo que no puede curar el cuchillo, lo hace el fuego; a éstas se agrega un tercer aforismo del mismo autor: "lo que no puede curar el fuego es incurable".

3.2.1 Enfermedades tratadas quirúrgicamente.

La cirugía es la más palpable y eficaz de las restantes ramas de la medicina. Como ya hemos visto, tiene sus orígenes con la medicina egipcia y oriental. Luego se extendió a Grecia, donde fue cultivada por Hipócrates, considerado el padre de la medicina, todavía hasta nuestros días. Él fue utilizado como parámetro de grandes médicos romanos como Celso y Galeno¹²⁶. Aun cuando existen varios paralelismos con los egipcios y orientales, tanto en la descripción y la definición de algunos casos como en el diagnóstico, la terapéutica quirúrgica utilizada por los griegos muestra su originalidad y características muy *sui generis* que ellos poseían. Asimismo, pasa a Roma, en donde el área quirúrgica destacó por toda esa trayectoria médica, que supo recoger y aprovechar para el bien del género humano.

En el *libro VII*, Celso nos describe las enfermedades que requieren la ayuda de la mano y del escalpelo, que son:

- a) Las *luxaciones*, no entendidas como torceduras, sino como contusiones, es decir, hemorragias subcutáneas, muy parecidas a los hematomas, como cuando la piel recibe un fuerte golpe. De igual manera son las luxaciones que pueden convertirse en una supuración; entonces el médico hace una incisión,

¹²⁶ Cfr. nota 75.

en el momento y lugar preciso, previniendo con ello una enfermedad mayor; pero con las debidas precauciones sana fácilmente.

b) Sólo debe existir preocupación cuando se origina una enfermedad en el interior. Hinchándose y extendiéndose el padecimiento, convirtiéndose en un *absceso*. A este tipo se le denomina *absceso caliente*, que es una colección de pus en una cavidad excavada por el mismo pus, que se forma como término de una inflamación, circunscrita a los tejidos conectivos del organismo, por obra de los tejidos llamados *piógenos*, especialmente por el estafilococo (micrococo) dorado y, menos frecuente, por el estreptococo y otros gérmenes. Se evidencia clínicamente por la *tétrada de Celso*, que consiste en la aparición de calor, dolor, rubor y tumor.

Existe otro género de absceso llamado *tuberoso*, que se produce en las glándulas sudoríparas de la axila. Ambos abscesos al endurecerse necesitan la ayuda del escalpelo.

c) Lo mismo sucede con las *heridas*; si no resultan peligrosas, convendrá el hierro candente, que cauterizará rápidamente lo afectado. Si están en lugares nerviosos, el peligro es mayor y para que ningún humor quede dentro, debe hacerse dos o tres líneas para que tenga salida la cavidad hecha por el propio pus.

d) En las *úlceras*, también se observa el uso de la cirugía. Menciona los buenos y malos síntomas de los mismos.

e) Las fistulas son un conducto patológico, consecutivo a un proceso de ulceración, por el que pasan o salen productos anormales de eliminación como el pus. Pueden formarse pocas o varias en un mismo lugar; si son en menor número, debe aplicarse colirio, que no solamente sirve para la curación de los ojos; pero si son muchas, es mejor el escalpelo. A su vez, éstas suelen salir en diferentes partes del cuerpo como son:

1) en las costillas;

2) abajo del vientre, las que resultan menos perniciosas y peligrosas frente al hígado, al bazo y al ventrículo que frente a los intestinos, porque dan lugar a otro peligro;

3) en el ano: éstas deben cortarse hasta la última raíz para que la afección y la dolencia desaparezcan completamente.

f) Da también una explicación detallada de las heridas hechas en la guerra por los diferentes tipos de dardos: flechas, dardo ancho, bala de plomo, dardo envenenado y la piedra como proyectil.

g) Describió los tumores que se hacen en la cabeza y algunas veces se forman en diferentes partes del cuerpo, en forma paulatina. Y de diversos modos se curan, ya sea porque son duros, blandos, dolorosos o indoloros. Éstos son: los ganglios, los *meliceris*, los *ateromas* y los *esteatomas*.

h) Hace una larga explicación de la conformación del ojo y de la gran variedad de enfermedades, que se hacen peligrosas en el mismo. Entre las que destacan: el orzuelo, la *rhyada*, el *ancyobléfaron*, el *egilopia*, el *lagoftalmía* y las *cataratas*.

Asimismo, Celso nos da todo el conocimiento científico y médico de aquellos hombres que alcanzaron increíbles metas con tan poca tecnología.

3.2.2 Medicamentos e instrumentos

La herbolaria en Roma tuvo una larga trayectoria a través del *paterfamilias* y, ya para el siglo I d.C., se mezclaba con otras sustancias dando paso a la formación de medicamentos, que tenían una acción más benéfica para el género humano. Por otro lado, la unión de la medicina romana con la medicina griega, que más tarde fue introducida en Roma, se vio también favorecida con los remedios exóticos que llegaron a la urbe procedentes de Chipre y Capadocia, de Siria y de Egipto, del Ponto, África o España, los cuales estaban compuestos por nuevas drogas vegetales y animales, que eran buscadas precisamente en aquellas regiones y enviadas a Roma, no sin riesgo de adulteración.

Es, pues, evidente que la medicina estuvo estrechamente ligada a la botánica, la cual tuvo sus orígenes con los agricultores y los farmacólogos, estos últimos llamados *rizotomistas* o *cortadores de raíces* (fig. 5), a causa de que recolectaban plantas para uso médico. Ellos nos han dejado catálogos de plantas descritas con gran precisión, indicando la aplicación de cada una, ya terapéutica, ya toxicológica.¹²⁷ Fueron varios los herbolarios que contribuyeron a la ciencia médica, entre los más destacados se encuentran:

¹²⁷ Ciencia que estudia la clasificación, la disección de las plantas y la aplicación médica.

a) *Nicandro de Colofón*, gramático y poeta didáctico y probablemente médico.

Nació en Claros cerca de Colofón hacia finales del siglo III a.C. Escribió dos



Fig. 5 Farmacéutica galo-romana

obras, dedicadas a la herbolaria y zoología. La primera, *Theriaca*, compuesta de 958 versos, trata de las mordeduras de las bestias y de su tratamiento y, a través de diversas fábulas, se pueden descubrir particularidades zoológicas muy interesantes. En esta obra enumeró 125 plantas. La segunda, *Alexipharmaca* escrita en 630 versos habla de los contravenenos.

b) *Cratevas* (123-63 a.C.). Famoso herbolario griego, citado con elogio por Dioscórides de Anazarba y Galeno¹²⁸. Fue médico de Mitriades, por lo que dio este nombre una planta, en honor al rey. Fue el primero que ilustró sus escritos con figuras que representaban las plantas descritas; su obra fue un *Tratado de toxicología*.

c) Encontramos, asimismo, una obra *De materia medica*, compuesta hacia el siglo I d.C. por el médico *Dioscórides de Anazarba*. Revivió toda la ciencia naturalista de Teofrasto¹²⁹, el gran botánico discípulo de Aristóteles y aplicó esos conocimientos a la medicina, la que practicó también en la milicia bajo el emperador Claudio. Compuso cinco libros en su obra *De materia medica* (Περὶ ὕλης ἰατρικῆς) a los cuales fueron añadidos, más tarde, otros dos. Uno, contra los venenos vegetales (Περὶ δειλητηρίων φάρμακον); otro, contra los animales ponzoñosos (Περὶ ἰοβολῶν) o *Theriaca*, voz que dió origen a

¹²⁸ Cfr. nota 75.

¹²⁹ Teofrasto (370-287 a.C.) Filósofo griego. Autor de *Los caracteres* y del *Tratado de las causas de la vegetación*.

nuestro sustantivo triaca¹³⁰. En los primeros cinco libros, tres y medio están consagrados a la descripción de unas seiscientas plantas, de cada una indicó: nombre, anatomía desde la raíz hasta los frutos, habitat y empleo en terapéutica. El resto contiene indicaciones acerca de algunos animales y de productos, como la leche y la miel. Reúne en estas obras muchas experiencias propias, que complementa con los datos ya consignados por los anteriores científicos dedicados a la misma materia; en particular, utilizó para reforzar su obra, las composiciones de Sestio Niger¹³¹ y de Cratevas.

De esta forma, Celso, en el libro VII, describe una variedad de medicamentos, que solos o compuestos sirven para el tratamiento de las diferentes heridas y para las operaciones en una o varias partes del cuerpo, como los ungüentos, los emplastos, los astringentes, los colirios, entre otros.

Indica, en el libro V, la preparación, la composición, el tamaño, la coloración y la utilización de cada compuesto. De esta manera el libro VII y el libro V están muy relacionados, ya que uno nos indica la aplicación práctica de los medicamentos y el otro, su elaboración.

¹³⁰ Antídoto, especialmente, contra las mordeduras de animales.

¹³¹ Fue hombre de elevada posición que estableció en Roma una escuela de filosofía estoica, al frente de la cual se puso más tarde su hijo, del mismo nombre. Escribió una obra acerca de *Botánica y Farmacología vegetariana*.

Veamos lo que nos dice Celso acerca de la medicina tópica¹³²:

"He hablado hasta aquí de aquellas enfermedades que se tratan principalmente a través del régimen. Voy a pasar ahora a una sección de la medicina cuyos principales recursos son los medicamentos.

Conviene ante todo saber que todas las partes de la medicina se hallan ligadas entre sí, de tal modo que es imposible aislar completamente unas de otras, y que el nombre que las distingue no indica otra cosa sino el predominio de alguna de ellas. Por lo tanto, así como la parte de la medicina que se basa en el régimen utiliza algunas veces los medicamentos, así también la que se aplica predominantemente para combatir las enfermedades por la acción de agentes terapéuticos se ve obligada a observar el régimen, cuya utilidad se deja sentir muy vivamente en todas las afecciones del cuerpo. Pero, como todos los medicamentos están dotados de propiedades particulares, y se emplean algunas veces solos, y otras veces mezclados, parece conveniente exponer previamente los nombres, las propiedades, las mezclas de unos y otros, para ahorrar tiempo a los que cultivan el ejercicio de curar"¹³³.

¹³² Agente o medicamento que se aplica en una región limitada del cuerpo. La palabra deriva del griego *τοπος*, que significa lugar.

¹³³ Celso, *De medicina*, V,1,1.

Así hace una distinción entre los unguentos, los emplastos y las pastas, aun cuando tienen ciertas semejanzas; sin embargo, difieren en que los primeros están formados, en parte, de flores aromáticas y de sus tallos; en cambio, en la preparación de los segundos y de los últimos, entran sustancias metálicas, que son cuidadosamente trituradas con el objeto de que no irriten las heridas sobre las que han de aplicarse. Por lo que los unguentos se restablecen más fácil por la sencilla mixtura, aplicándose a la piel intacta; además, los emplastos se preparan siempre con algún líquido, que hace que su consistencia sea blanda, muy semejante a la masa, a diferencia de las pastas; se unen medicamentos secos que se aglutinan en forma más sólida, aunque algunas veces se agrega algún líquido que se seca después de la cocción.

El emplasto se elabora así: se machacan por separado las sustancias secas; después se mezclan, viertiéndose sobre ellas vinagre o cualquier otro líquido que no contenga grasa y nuevamente se machacan. Los medicamentos, que pueden hacerse líquidos, se funden al mismo tiempo en el fuego; a veces suele añadirseles un poco de aceite; otras veces se empieza por hacer hervir alguna droga seca en el aceite y, cuando se ha tratado cada sustancia por separado, se mezcla todo junto. El emplasto se aplica sencillamente y la pasta se embadurna con una sustancia blanda. Los emplastos¹³⁴ más destacados de aquella época fueron:

¹³⁴ Celso, *Op. cit.*, V, XIX, 1 ss.

- a) Los que se aplicaban a las heridas sangrantes, conocidos como la *enema* (ἐναίμα, *enaima*) por los griegos, tenían la función de unir los bordes de las heridas y desaparecer la inflamación; favoreciendo con ello la cicatrización. Era el emplasto que mayor éxito tenía, al igual que el *alipena* (ἀλιπαίνα, *alipaina*), porque en su composición no entraba ningún cuerpo graso.
- b) Existían diferentes tipos de emplastos que por su composición eran muy semejantes, como lo eran el *bárbaro* (βαρβαρον, *barbaron*) el *coaco* y el *basílico* (βασιλικον, *basilicón*) compuestos de litargirio, por lo que su color era negro. Si se agregaba escama de cobre, su tono se volvía verde; si se añadía minio, predominaba el color rojo y con cerusa se volvía blanco.
- c) El *esmeraldino* era de un verde intenso.
- d) Había un emplasto de color casi rojo que activaba rápidamente la cicatrización de las heridas. Estaba formado por incienso, resina, escama de cobre, litargirio, cera, una hemina de aceite¹³⁵.
- e) El *paracolético* (παρακολλητικον, *paracolleticon*) se caracterizaba por sus propiedades aglutinantes¹³⁶. Estaba compuesto de: betún y alumbre en trozos, litargirio, una hemina de aceite añejo.

¹³⁵ Medidas de líquidos.

Ánfora = 48 sextarios = 8 congios (1 congio = 3 litros) por lo que 48 sextarios equivalían a 24 litros.

Ciata = 4 cochlearia = 1/2 litro.

Sextario = 12 ciatas = 6 litros.

Hemina = 6 ciatas = 3 litros.

Cuadrante = 3 ciatas = 1 1/2 litro.

Acetábulo = 1 1/2 ciata = 3/4 de litro.

e) El emplastro llamado *cefálico* (κεφαλικός, *cefalicos*) estaba indicado para las fracturas de la cabeza. La composición de Filotas consiste en: tierra de Eretría, calquitis¹³⁷, ana¹³⁸ P¹³⁹ IV; mirra, cobre quemado, ana P XX; cola de pescado, cardenillo raído, alumbre redondo, misy crudo, aristoloquia, ana P VIII; escama de cobre P X; incienso macho P II; cera P I; aceite rosado y aceite agrio, tres vasos; vinagre en cantidad suficiente, para poder macerar en él todas estas sustancias secas.

f) Entre los emplastos supurativos¹⁴⁰ estaba el *tetrafarmaco* (τετραφαρμακον, *tetrafarmacon*) se componía de partes iguales de cera, de pez, resina, sebo de toro, o, si no lo hubiera, de becerro.

g) Para los mismo efectos sirve el llamado *exfarmaco* (εξφαρμακον, *exfarmacon*), que también es detersivo¹⁴¹. Compuesto de nueve sustancias:

¹³⁶ Pegaban y unían la parte afectada, manteniendo en contacto por medio de un emplasto; se habla de aglutinar los labios de una herida.

¹³⁷ Del griego: χαλκίτις y a su vez de χαλκος= bronce. También era una inflamación de los ojos consecutiva a su restregamiento con las manos que han trabajado el bronce.

¹³⁸ Del griego ενα, después del nombre de varias sustancias, significa que la cantidad que le sigue es igual para cada una de ellas.

¹³⁹ *Medidas de peso.*
 Libra = 460 gramos.
 P. (1 libra) = 12 onzas = 460 gramos.
 s. (1 sextario) = 1 óbolo griego = 12 gramos.
 d. (1 denario) = 6 sextarios = 72 gramos.
 -- (1 onza) = 7 denarios = 504 gramos.

¹⁴⁰ Sirven como proceso inflamatorio que conduce a la formación de pus para que a través de la supuración la enfermedad brotará por la piel.

¹⁴¹ Es decir que sirve para limpiar la herida.

cera, miel, sebo, resina, mirra, aceite rosado, médula de ciervo, de ternera o de buey, sirria y manteca; se hace la mezcla en partes iguales en peso.

h) Existen emplastos que pueden ser supurativos y deterativos a la vez; en defecto de otros se hará bien en servirse de ellos, pero, si se puede elegir, serán mejores los preparados de manera específica para la indicación del caso concreto; como ejemplo Celso expone dos: Para las heridas está el emplasto de Átalo, que se compone de escama de cobre, hollín de incienso, goma amoniacal, trementina líquida, sebo de toro, tres heminas de vinagre y un sextario de aceite. Para las fracturas de cabeza citan algunos el atribuido a Judeo, compuesto de sal P IV; escama de cobre rojo, cobre quemado, ana P II; goma amoniacal en lágrimas, hollín de incienso, resina seca, ana P XII; colofonia, cera, sebo de becerro preparado, ana P XX; medio vaso de vinagre y un poco menos de un vaso de aceite.

i) Había ciertos emplastos que roían las carnes y a los que los griegos llamaron *sépticos*, como el que se prepara con trementina y hollín de incienso, ana P =; escama de cobre P I; láudano P II, la misma cantidad de alumbre y litargirio P IV.

j) Existía uno que ejercía en el cuerpo una acción poderosa y que alteraba incluso los huesos y consumía las carnes fungosas. Compuestos por litargirio, escama de cobre, ana, una onza; nitro, no sometido al fuego, piedra asiana, aristoloquia, ana, un sextario, cera, trementina, incienso, aceite viejo, sal

amoniaca], P s; cardenillo raspado, ocho onzas; una hemina de vinagre escilico e igualmente cantidad de vino de Amina.

k) Contra las mordeduras se emplea otros preparativos. Tal es el emplasto negro, llamado de Diógenes, que se componía de betún, cera, resina seca de pino, ana P XX; litargirio Pc y un sextario de aceite.

l) Existían otros emplastos que llevaban el nombre de su origen, como los llamados de *Filócrates*, de *Diógenes*, de *Éfeso*, de *Arcáгато*.

Las pastas tenían igualmente propiedades diversas, y algunas se empleaban con éxito para aglutinar y curar las heridas recientes. Se preparaban con materias secas, machacadas que se mezclaban por medio de un líquido no graso como el vino y el vinagre; ya reunidos, se secaban y cuando había que usarlas se diluían en el líquido empleado con anterioridad. Las más destacadas son¹⁴²:

a) Algunas pastas que servían para la curación de las heridas son las que contenían mineral de cobre, misy, espuma de nitro, flores de cobre, agallas, alumbre en trozos, tratado ligeramente por ebullición, ana P I, cobre quemado, granos de granada, ana P III. Esta composición debía disolverse en vinagre. Luego se extendía sobre la herida que se deseaba que cicatrizara.

¹⁴² Celso, *De medicina*, V, XX, 1 ss.

b) La pasta de Polibio es más célebre. Tenía como ingredientes: alumbre en trozos P I=; vitriolo P II; mirra P V; y áloes en la misma cantidad; granos de granada, hiel de toro, ana P VI; Ya molidos los ingredientes, se les agregaba vino astringente.

c) Para combatir las úlceras sórdidas y la gangrena en los oídos, narices y partes pudendas, y hacer desaparecer la inflamación que en ellas aparecía, se tomaba: bórax P I; vitriolo, alumbre en trozos, ana P II; corteza de alquequenje, minio P VI=; litargirio de plata P XII y cerusa P XVI. Se agregaba vinagre que servía para ligar estas sustancias y disolverlas en el momento de utilizarlas.

d) Está indicado en las fisuras del ano, en la ruptura de los vasos sanguíneos y en el chancro, el preparado siguiente: cardenillo P II; mirra P XII; antimonio, lágrimas de adormidera, acacia, ana P XVI. Todo macerado en vino y disuelto para su uso en el mismo líquido.

Por otro lado, los ungüentos están destinados, más bien a calentar que a refrescar. Actúan también como resolutivos¹⁴³, atractivos y epispásticos. Los que sobresalen son¹⁴⁴:

¹⁴³ Sirven para que desaparezcan poco a poco las heridas o tumores.

¹⁴⁴ Celso, *De medicina*, V, XVIII, 1 ss.

- a) El ungüento de *Andreas*, que actuaba como resolutivo, también sacaba los humores, maduraba el pus y, cuando el absceso estaba maduro, producía la ruptura de los tegumentos y favorecía la cicatrización. Se aplicaba con gran ventaja a los abscesos grandes y pequeños y en los dolores de las articulaciones, de las caderas y de los pies; si existía algo arrugado en el interior, lo reponía; flexibilizaba los hipocondrios, si estaban duros e hinchados; extraía las esquirlas de los huesos; y, en una palabra, servía para todos aquellos casos en los que era conveniente el calor.
- b) Un remedio excelente para conseguir el relajamiento de las partes estreñidas, así como para reblandecer las duras y disgregar las que se juntan, era la preparación que se atribuye a Poliarco, con partes iguales de junco cuadrado, de cardamomo, de hollín de incienso, de amomo, de cera y de resina líquida.
- c) Hay para las escrófulas y para los tumores que se llaman *fimas* (φύμα, *fima*)¹⁴⁵, un ungüento de cierto árabe, a base de mirra, sal de amoníaco, incienso, resina líquida y seca, heces de azafrán, cera, ana P I; piriti P IV; algunos añaden azufre P II.

¹⁴⁵ Son furúnculos o pequeñas excrecencias.

d) Es también eficaz contra las escrófulas, contra los tumores que difícilmente maduran y contra los que se llaman *carcinoma* (καρκίνωμα, *carcinoma*)¹⁴⁶. Se prepara con azufre P I; nitro P IV; mirra P VI; hollín de incienso ps; sal,

amoniaco P =; cera P I.

e) Protarco, en cambio, empleaba un ungüento para las *parótidas*, y aquellos tubérculos que se denominan *meliceris*, *favos* y además para las *úlceras malignas*. Se componía de piedra pómez, de resina de pino líquida, de hollín de incienso, de espuma de nitro, de lirio, ana P VIII; se mezclaban con cera P IX y se añadía vaso y medio de aceite.

f) Para detener toda clase de supuración se toma gálbano, habas aplastadas, ana P I; mirra, incienso, corteza de raíz de alcaparrón, ana P IV. Para resolver los abscesos basta emplear el múrice quemado bien aplastado, al que se debe añadir, de cuando en cuando, vinagre.

g) Los tubérculos cancerosos se alivian mucho con la sustancias siguientes gálbano, muérdago, goma amoniaca, trementina sólida, ana P I; sebo de toro Ps; heces quemadas en cantidades grandes como sea posible, con tal de que el ungüento no se haga más seco.

¹⁴⁶ A su vez viene del griego *καρκινος*, *cangrejo*. Tumor canceroso.

Hay ciertas mezclas de medicamento que se usan en forma seca y cuyas partes no están ligadas entre sí y se utilizan o para espolvorear o para hacer uso de ellas mezcladas en algún líquido para unciones, como la preparación que se emplea para eliminar las carnes fungosas, y que se compone de escama de cobre, hollín de incienso y cardenillo. Estas sustancias con miel sirven para limpiar las úlceras y con cera para cicatrizar.

El misy y las agallas mezcladas en partes iguales, consumen también las carnes; empleadas en estado seco, se usan para pulverizar, también, si se les incorpora cadmia para unciones.

Detiene la podredumbre de las carnes e impide que se extiendan y las va consumiendo paulatinamente, la miel mezclada con lentejas, con marrubio, con hojas de olivo previamente hervidas en vino.

Los antidotos se emplean muy poco, pero algunos son necesarios, ya que son adecuados para graves accidentes, como la penetración de venenos en el cuerpo por mordedura de víbora, de perro o por ingestión de alimentos o de bebidas.

Existían también las unturas que son medicamentos líquidos. Su función era la de limpiar y cicatrizar las heridas, especialmente las que están próximas a los nervios. Unturas importantes eran la mezcla de porciones iguales de manteca, médula y sebo de ternera, grasa de oca, cera, miel, trementina, aceite rosado y aceite de ricino, los cuales, se derretían con anterioridad para convertirlos en materia líquida, ya mezclados; se batían, por último, todas las sustancias.

Otros medicamentos importantes eran los diferentes tipos de colirios, utilizados para la curación de la vista o como supositorio, hechas de sustancias medicinales que se insertaban en los orificios del cuerpo, tal como la nariz, los ojos¹⁴⁷, el ano¹⁴⁸ y las fistulas¹⁴⁹. Fueron compuestos por diversos médicos y, aún podían presentarse a nuevas combinaciones, ya que es fácil mezclar en proporciones distintas, sustancias emolientes y ligeramente resolutivas. Algunos de los colirios¹⁵⁰ más importantes fueron:

a) *Colirio de Filón*: cerusa lavada, atutía, goma, ana P I; lágrimas de adormidera tostada P II; se muele aisladamente cada elemento, posteriormente, han de triturarse juntos por segunda vez, con un poco de agua o de otro líquido, el cual ha de añadirse poco a poco. Es importante saber que la goma, entre otras propiedades, tiene la de conservar viscosos y no friables los colirios que el tiempo haya podido secar.

b) *Colirio de Dionisio*: lágrimas de adormidera, tostadas hasta que se reblandezcan P I; incienso quemado, goma, ana P II; espodio P IV.

c) *Colirio de Cleón*: que tiene gran renombre: lágrimas de adormidera frita P I; azafrán P =; goma P I, a lo que, una vez aplastado, se añade jugo de rosas.

¹⁴⁷ Celso, *De medicina*, VII, 4, D.

¹⁴⁸ Cfr. *Idem*, VII, 4, E.

¹⁴⁹ Cfr. *Idem*, VII, 4, 1.

¹⁵⁰ Celso, *De medicina*, VI, VI, 2 ss.

d) *Colirio de Adalío*: se emplea principalmente cuando hay un derrame considerable de pituita; está formado por castóreo P -; áloes P =; azafrán P I; mirra P II; licio P III; cadmia preparada P VIII; antimonio, la misma proporción; jugo de acacia. Como esta preparación no contiene goma, se conserva líquida en una vasija.

e) *Colirio de Teodoto*: por su parte añade a esta misma composición: lágrimas de adormidera quemada P I; cobre quemado y lavado P II; huesos de dátiles, torrefactos en número de veinte y goma P II.

Hay otro del mismo Teodoto, que contiene castóreo, nardo índico, ana P I; licio P =; otro tanto de lágrimas de adormidera; mirra P II; azafrán, cerusa lavada, áloes, ana P III; cadmia en grumo y lavada, cobre quemado, ana P VIII; goma P XVIII; jugo de acacia P XX; antimonio, la misma dosis y cantidad suficiente de agua de lluvia.

f) Otro colirio que estaba muy extendido era el llamado por unos (κυθιον, *Kythion*), y por otros (τέφρα, *tefrion*) debido a su color ceniza; se componía de almidón, goma adraganto, jugo de acacia, goma, ana P I; lágrimas de adormidera lavada P IV; litargirio de plata lavado P VIII; todo ello triturado en agua de lluvia.

g) *Evelpisto*, quien fue un famoso oculista, en la época de Celso, usaba un colirio que él mismo había compuesto y que llamaba (τρυγώδης, *trygodes*),

hecho a base de castóreo P = =; licio, nardo, opio, ana P I; azafrán, mirra, áloes, ana P IV; cobre quemado P VIII; cadmio y antimonio, ana P XII; jugo de acacias P XXVI; y otro tanto de goma.

Si la inflamación es muy grave, deben aplicarse lo más urgentemente posible, los colirios, que funcionan como emolientes, añadiéndoles una clara de huevo o cierta cantidad de leche de mujer, cuando el médico no se encuentre; esto disminuye la violencia del mal, aplicándose al ojo con la ayuda del pincel apropiado para ello.

La utilización de la miel, el vino, la cadmia (óxido cádmico impuro depositado en los aparatos de destilación del zinc) la tinta de zapatero y el agua de lluvia, mezclados con otras sustancias, servían para untarse o para tomarse. Tenían acciones positivas en la cirugía.

Ahora bien, merecen especial interés los instrumentos quirúrgicos, encontrados en diferentes partes de Europa, que sirven para documentar algunos aspectos de la actividad médica. Recordemos, en particular, un edificio de Pompeya descubierto en 1771 y conocido como *Casa del cirujano*. Se encontraron en él cuarenta instrumentos quirúrgicos, conservados ahora en el Museo Nacional de Nápoles. Esta casa estaba construida un poco en la línea de un moderno sanatorio particular.

En Baden (Acquae Helveticae) se encontraron también numerosos instrumentos quirúrgicos, como sondas, agujas, pinzas, cucharas de hueso, un fragmento de catéter, trépanos de mano, cuchillos, una sonda con el símbolo de

Esculapio y residuos de medicamentos. Todos estaban distribuidos en diferentes habitaciones.

En Bingen, al norte de Manguncia (el material se conserva en el Museo de esta ciudad), a varios centímetros de una tumba de incineración se encontró en una bacia de bronce un abundante instrumental quirúrgico.

En el catálogo de la exposición augustea de la romanidad organizada en Roma en 1937, se enumeró gran parte del material que se dio a conocer en aquella exposición: en un sello de oculista encontrado cerca de Sandy, en Inglaterra, conservado ahora en el Museo Británico, sobre los cuatros lados se leen las inscripciones: "*loción de vinagre*" de C. Valerio Amando para ojos afectados por el catarro. "*Pomada*" de C. Valerio Amando para la vista débil. "*Preparado de amapola*" de C. Valerio Valentino para inflamaciones de los ojos, preparado para aclarar la vista.

Este sello es un documento de lo que solían hacer los oculistas, es decir, esculpir sobre una pequeña placa de piedra, como sobre un timbre, sus recetas, en las que se incluía el nombre del fabricante, el del médico y el empleo exacto del medicamento. Los sellos solían tener forma de bastoncitos y servían para preparar la etiqueta de los diversos compuestos.

Todo el instrumental que se encontró es la prueba del grado de sabiduría que habían alcanzado los romanos, hasta entonces, en la cirugía; en parte documentada por Celso, no sólo en el libro VII sino en toda su obra.

A continuación presentaré unas láminas, que son un conjunto de los principales tipos de instrumentos de la cirugía de la antigüedad romana y galoromana, que el azar o las excavaciones hechas por grandes sabios pusieron al descubierto para la humanidad. Todos ellos son de suma importancia para la historia del arte y la ciencia, ligados con el tratado de medicina de Celso, como ya he mencionado.

Estos instrumentos, hoy en día, se encuentran en diversos museos de Francia: Louvre, Cluny, Ecole de médecine de Paris, Saint-Germain-en-Laye, Montauban, Toulouse y Puy-en-Velay.

La mayoría de los instrumentos están elaborados de bronce, metal predilecto de los romanos para las armas de guerra. Otros instrumentos fueron fabricados con hierro, que el tiempo maltrató; también los hubo de plata y de una combinación de bronce con incrustaciones de plata.

Casi todos los instrumentos que presentan forma ojival sirven para las exploraciones quirúrgicas. Otros sirven para la aplicación de medicamentos en la cirugía o después de ella.

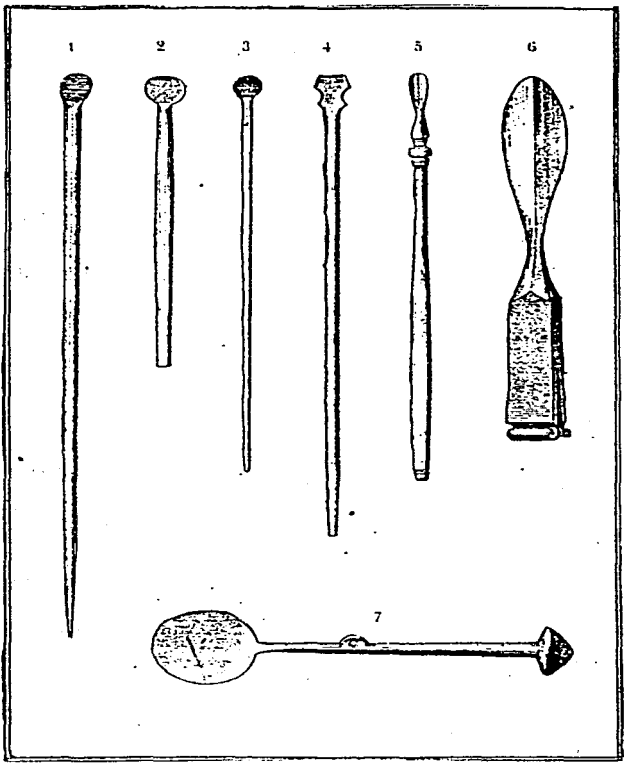
Comparando los instrumentos operatorios con los actuales, existe una gran analogía que sorprende a través de su parecido físico aun cuando es más estilizado, y existe una gran semejanza con los nombres, hoy en día: *estiletos, espátulas, ventosas, espejos, pinceles, sondas, escalpelos*, etcétera.

En cuanto a los investigadores que destacaron en la catalogación de instrumentos están: Tenón, Cloquet y Larrey.

Veamos las siguientes láminas de instrumentos quirúrgicos:

L A M I N A I
(Instrumentos de la colección Devals)

- Fig. 1. Estilete con paleta redonda.
- Fig. 2. Estilete con paleta, truncada y media.
- Fig. 3. Estilete con paleta muy delgada.
- Fig. 4. Estilete con paleta cuadrada.
- Fig. 5. Estilete con legra (raspador).
- Fig. 6. Espátula con mango hendido en la base, para la inserción, de otro instrumento.
- Fig. 7. Paleta redonda que puede servir de elevatorio o de espátula



L A M I N A II
(Musée de Saint-Germain-en-Laye)

Monumentos encontrados en 1854, por M. Duquenelle, en el suburbio de Laon en Reims, con los restos de la botella que los contenía, las tablillas de medicamentos, una pequeña balanza, una piedra sellada con una inscripción, indicando que estos objetos pertenecían a un oculista, y tres medallas de Antonino. Todos estos instrumentos fueron elaborados en bronce.

Fig. 1 Espátula en forma de oliva.

Fig. 2 y 3 Espátula con mango hendido en la base, para receptor una hoja de hierro.

Fig. 4 Cauterio en forma de olivo, con mango truncado y perforado en la base, para la inserción de otro instrumento.

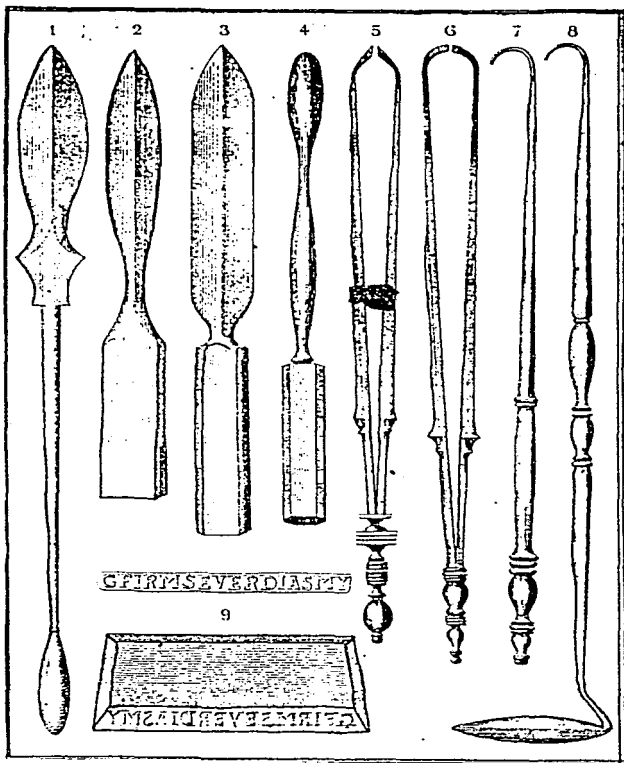
Fig. 5. Pinzas con brazos largos y con tenazas oblicuas, con anillos colgantes para apretar las tenazas.

Fig. 6. Pinzas con brazos largos, con sujeciones curvas y dentadas.

Fig. 7. Erina (instrumento con gancho) simple, con mango recto.

Fig. 8. Erina simple, con mango recto, en la extremidad con raspador lanceolado y curvo.

Fig. 9 Piedra sellada en serpentina verde, de forma cuadrada, de 50 mm. de largo por 20 mm. de ancho, con cortes de 6 mm., tallados en bisel, portando una sola inscripción, en la cual los caracteres corregidos son: Gaii por Caii Firmii Severi diasmyrnes: colirio de mirra de Caius Firmius Severus.

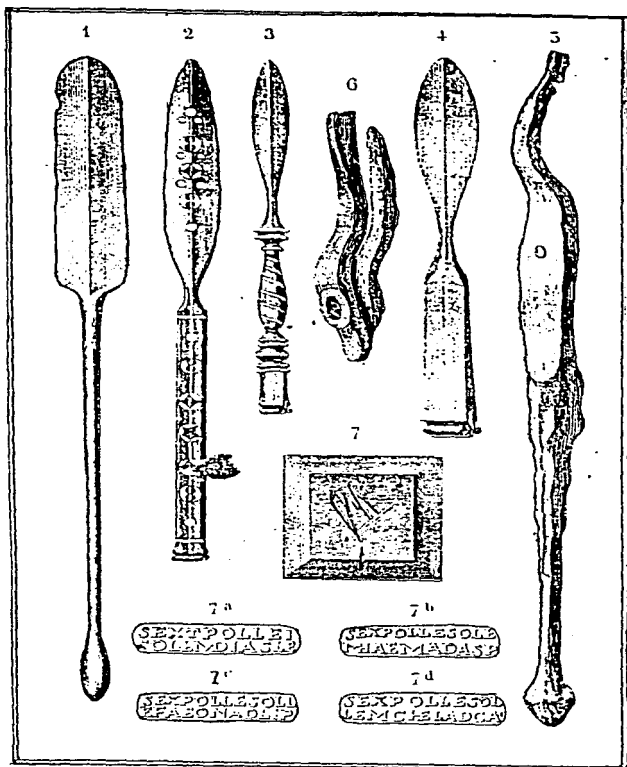


L A M I N A I I I
(Musée du Puy -en- Velay)

Instrumentos encontrados en 1864, en Fonvielle, comunidad de Saint- Privat de Allier. Estos objetos y las medallas que más tarde se encontraron en el mismo sitio parecen remontarse hacia el siglo III a.C. La piedra marcada que les acompaña indica que pertenecían a un médico oculista. La explicación de cada piedra fue hecha por J. Sichel.

- Fig. 1 Espátula ojival en bronce.
 Fig. 2 Escalpelo doble lanceolado en bronce, con lámina adamascaaa en plata, y con mango incrustado en plata, hendido en la base para la inserción de otro instrumento.
 Fig. 3 Mismo instrumento más pequeño, con lámina unida y con mango adornado con espirales en plata y con mango elegantemente hendido en la base.
 Fig. 4 Espátula en bronce con mango hendido en la base, para la inserción de otro instrumento.
 Fig. 5 Brazo de tenaza en hierro, con sujeciones cortas, uniformes y fuertes.
 Fig. 6 Sujeción entre las aperturas de una tenaza en hierro, en forma de pata de perro, unida una con otra por una tuerca de cobre.
 Fig. 7 La piedra marcada enserpentina gris - verde, de forma cuadrada, tiene 31 mm. de lado por 9 mm. de espesor y porta sobre sus cauces las inscripciones 7a 7b 7c 7d; la explicación que después hace J. Sichel es la siguiente:

7a Sexti Pollenni Solemnis dialépidos; colirios dialépidos de Sextus Pollennius Solemnis.
 7b Sexti Polleni Solemnis haematinum ad aspritudinem; colirio de Sextus Pollennius Solemnis; contra las granulaciones de los párpados.
 7c Sexti Pollenni Solemnis faeon ad lippitudinem; colirio negro de Sextus Pollennius Solemnis; contra la oftalmia.
 7d Sexti Pollenni Solemnis chelidonium ad caliginem, colirio de Celidonia de Sextus Pollennius Solemnis; contra el obscurecimiento de la vista.



L A M I N A I V
(Musée du Louvre et de Cluny)

Los instrumentos de Louvre (fig. 1, 2, 3, 4, 5 y 6) son de diversas provincias, fueron comprados la mayor parte en Italia, en diversas épocas. Los de Cluny fueron encontrados: el estilete (fig. 5) en Fontaine-sur-Dun; el escalpelo (fig. 8) en Auenay; los restantes parecen provenir de la emigración helvecia, atacados por Julio César. La forma de estos instrumentos es la de algunos cuchillos de bronce, que fueron encontrados en las ruinas de habitaciones lacustres de Suiza, en las que se ve un especimen (fig. 9). Todos estos objetos son de bronce.

Fig. 1 Doble legra curva, con columna recta: 3/4 de amplitud.

Fig. 2 Legra recta en forma ojival. (Museo de la Campana, París)

Fig. 3 Estilete en forma ojival.

Fig. 4 Estilete con legra recta (especial para la oreja, Museo de la Campana, París).

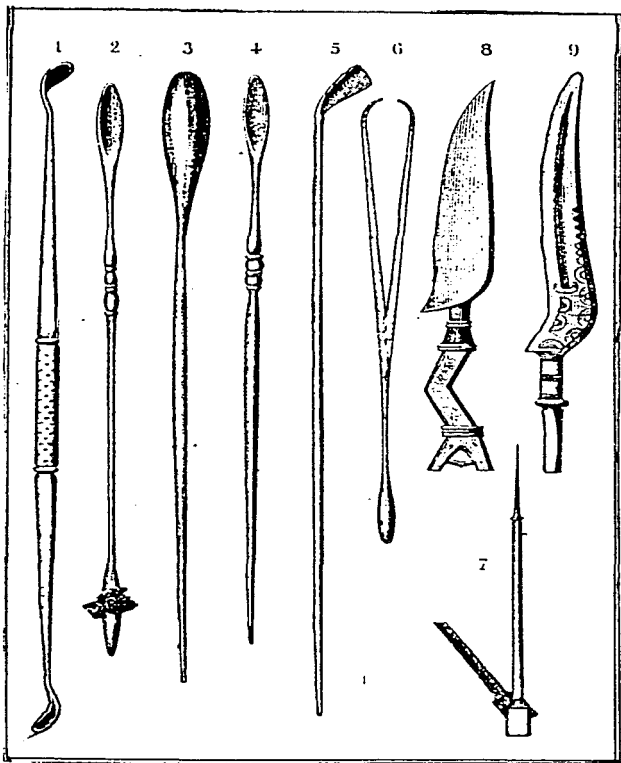
Fig. 5 Estilete con paleta ancha.

Fig. 6 Pinza fina con el extremo en forma ojival.

Fig. 7 Estiletos-agujas con paleta recta, reunidas accidentalmente y de las cuales una está truncada.

Fig. 8 Escalpelo con filo convexo, con una gran extensión, con mango contornado y con asa.

Fig. 9 Escalpelo con filo convexo, con másica extensión, un poco cóncavo en la base, con lámina adornada con dibujos pequeños y con mango truncado.



LAMINA V
(Musée Orfila, París).

Instrumentos encontrados en Herculano, provenientes de la colección de Tenon y donados al museo por M. J. Cloquet. Están hechos de bronce.

Fig. 1 Estilete recto con legra curva especial para los oídos.

Fig. 2 Estilete recto con legra redonda especial para los oídos.

Fig. 3 Raspador curvo.

Fig. 4 Raspador recto.

Fig. 5 Gancho puntiagudo con legra.

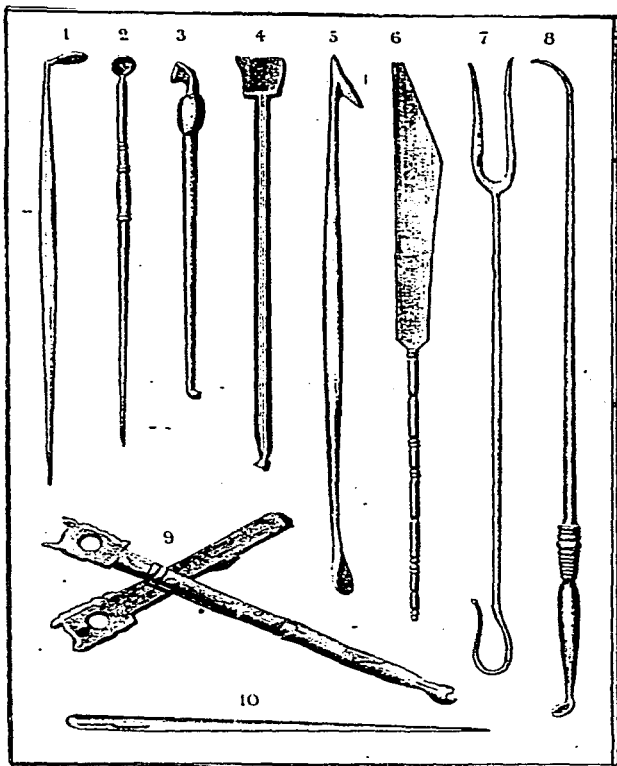
Fig. 6 Escalpelo con lámina angosta, con filo recto, con dos ángulos y con mango delgado e inclinado.

Fig. 7 Erina doble con trinche de una punta y con asa del otro lado.

Fig. 8 Erina simple con legra.

Fig. 9 Instrumento con dos brazos de los cuales uno está cerca de la mitad, articulado como nuestras tijeras, más no con paso cortante; con una paleta cortada y perforada de una punta y con legra del otro.

Fig. 10 Estilete aguja.



L A M I N A VI

Instrumento de Herculano, todos hechos en bronce.

Fig. 1 Espátula en forma ojival.

Fig. 2 Escalpelo convexo con mango tornado.

Fig. 3 Escalpelo con doble lanceta.

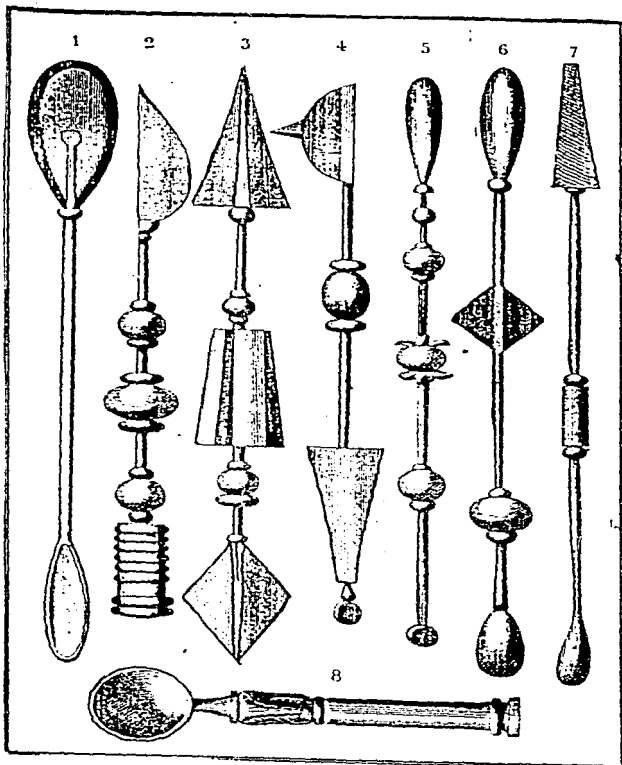
Fig. 4 Escalpelo escarificador con punta dilatada.

Fig. 5 Legra con punta y mango tornado.

Fig. 6 Legra en forma ojival, con mango tornado.

Fig. 7 Instrumento plano con raspaduras, en forma ojival.

Fig. 8 Crisol pequeño cincelado para examinar la sangre, durante la sangría u otro líquido mórbido.



L A M I N A V I I

Instrumentos de Herculano y de Pompeya; todos en bronce.

Fig. 1 Estilete en forma ogival doble.

Fig. 2 Estilete - aguja largo, con doble punta ogival hacia la parte media de la columna.

Fig. 3 Escalpelo ovalado en forma ogival.

Fig. 4 Espátula con legra.

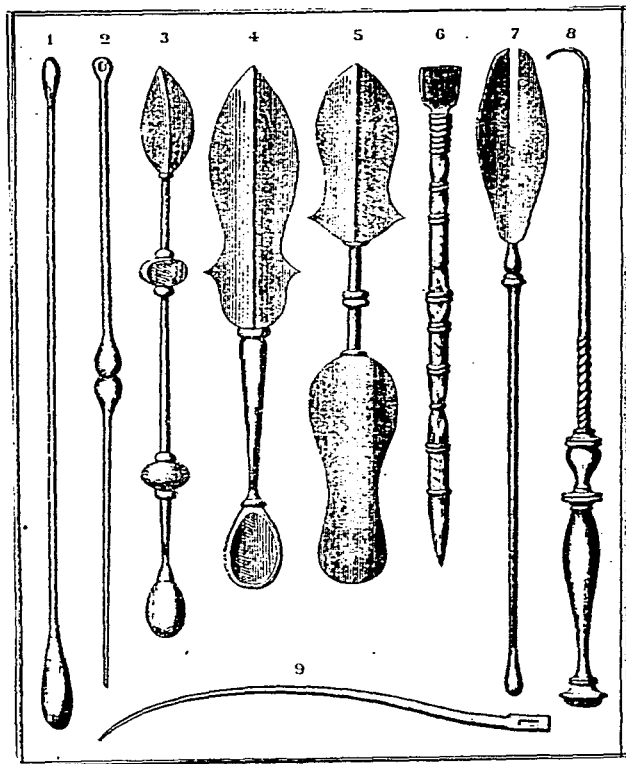
Fig. 5 Espátula con mango.

Fig. 6 Espátula con mango tornado, con un extremo puntiagudo.

Fig. 7 Espátula cortada, montada sobre un estilete en forma ogival.

Fig. 8 Erina simple con mango tornado.

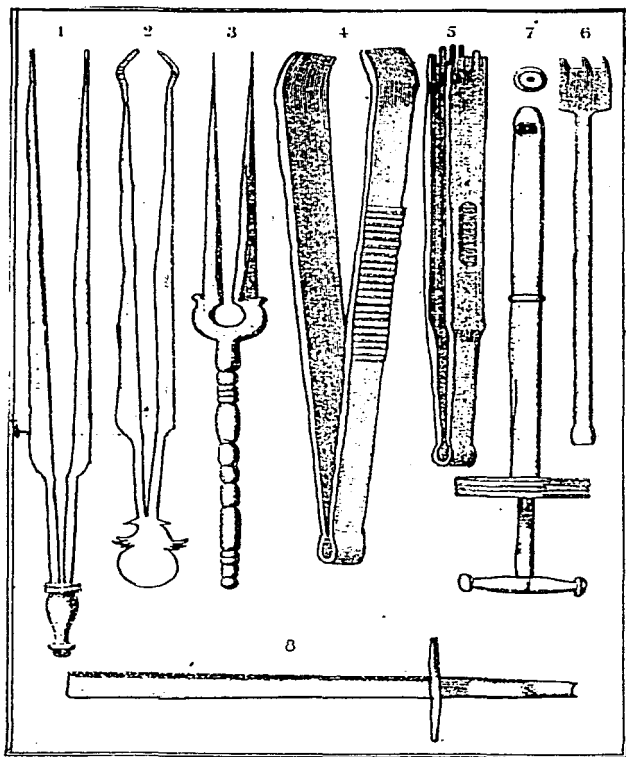
Fig. 9 Aguja curva.



L A M I N A VIII

Instrumentos quirúrgicos clasificados por Vulpes, Tenon y Scotetten.

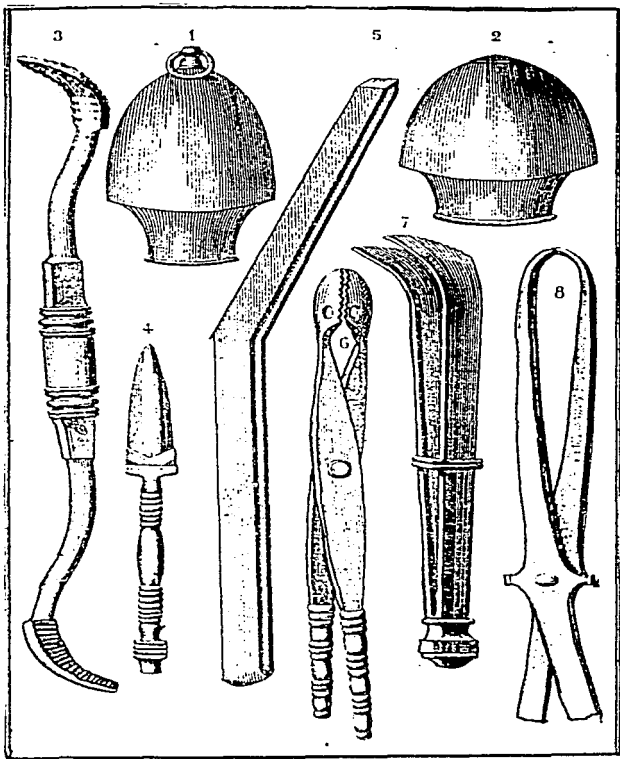
- Fig. 1 Pinza con largos brazos planos, con las extremidades afiladas.
- Fig. 2 Pinza angosta con sujeciones curvas.
- Fig. 3 Erina doble con horquilla, con mango tornado.
- Fig. 4 Pinza larga con sujeciones curvas.
- Fig. 5 Pinza con sujeción recta y dentada; porta sobre la parte media de la cara externa de un brazo, el nombre del fabricante.
- Fig. 6 Raspador dentado.
- Fig. 7 Instrumento, del que Vulpes cree que es un tubo evacuatorio con llave; Tenon, un clíster auricular; Scotetten, un instrumento para hacer punciones voluntarias con su tubo. La inmovilización de la columna con mango transversal en el tubo impide, por la herrumbre, la decisión acerca de cual de estas tres hipótesis es la verdadera.
- Fig. 8 Tubo evacuatorio con inyección, provisto de una rondana exterior por la que impide la penetración profunda.



L A M I N A IX

Instrumentos de Herculano y de Pompeya. Todos de bronce.

- Fig. 1 Ventosa cónica provista de un anillo hacia el ápice: $\frac{1}{2}$ de amplitud.
Fig. 2 Ventosa esférica: $\frac{1}{4}$ de amplitud.
Fig. 3 Elevatorio doble y curvo.
Fig. 4 Cauterio lanceolado con mango tornado y truncado.
Fig. 5 Pinza larga, plana y ancha, con sujeciones oblicuas.
Fig. 6 Pinza perforada con sujeción curva, dentada hacia adentro y con mango tornado.
Fig. 7 Pinza con anillo corredizo, con sujeciones dentadas y anchas.
Fig. 8 Pinza con brazos separados y con sujeciones curvas.



L A M I N A X

Instrumentos de Pompeya y de Herculano.

Fig. 1 Cuchillo truncado de amputación, con lámina recta en hierro y con mango de bronce: $\frac{1}{4}$ de amplitud.

Fig. 2 Escalpelo con lámina convexa en hierro, y con mango de bronce.

Fig. 3 Escalpelo con lámina cóncava en hierro y con mango de bronce.

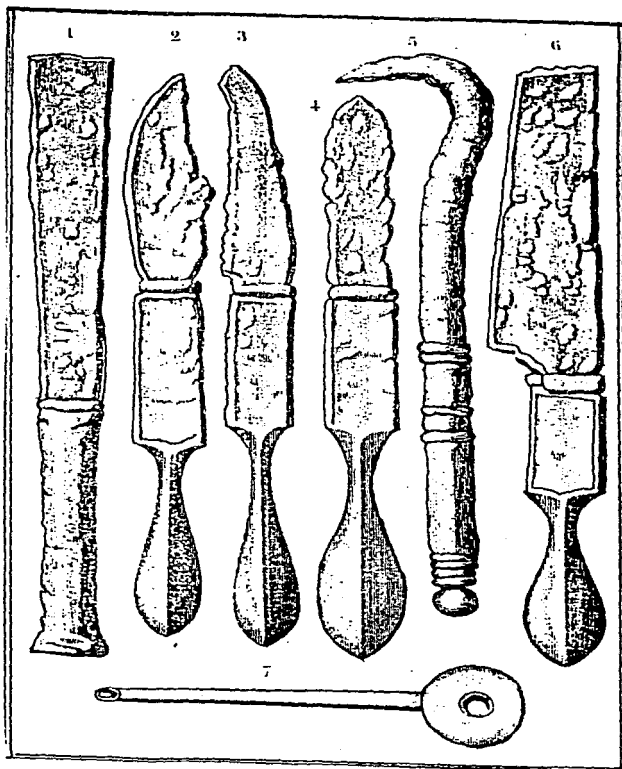
Fig. 4 Escalpelo con lámina de hierro, con doble filo y con mango de bronce: $\frac{1}{4}$ de amplitud.

Fig. 5 Gancho en hierro con mango de bronce, que puede servir como extractor de un feto muerto dentro del seno de la madre: $\frac{1}{4}$ de amplitud.

Fig. 6 Cuchillo truncado de amputación, con lámina de hierro y con mango de bronce.

Fig. 7 Tubo quirúrgico con rondana perforada.

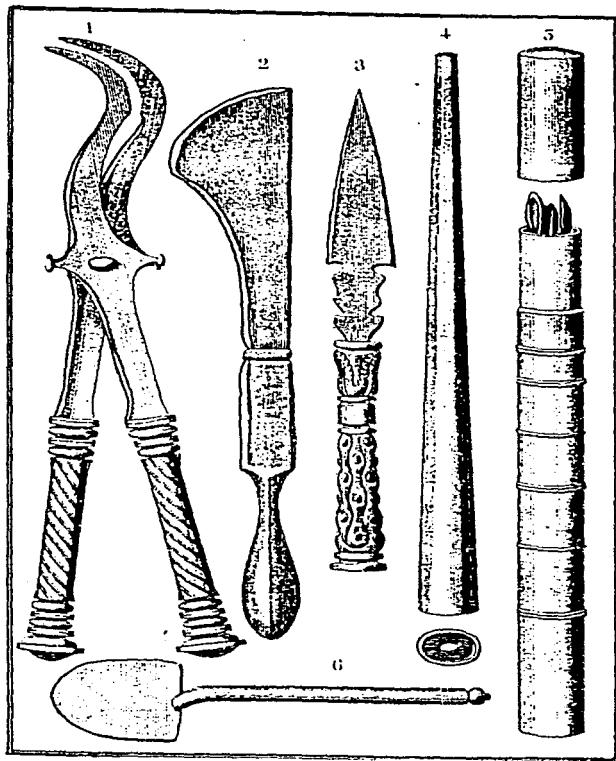
NOTA - Las partes en hierro de estos instrumentos están degradadas por la herrumbre.



L A M I N A X I

Instrumentos de Pompeya y Herculano.

- Fig. 1 Pinza tenaza en bronce, con sujeciones largas, curvas y acanaladas interiormente; vista de perfil.
- Fig. 2 Escalpelo convexo en bronce, con mango recto; instrumento de Meges para el corte, según Vulpes; meningo-phylax según el autor del libro intitulado la Mistología, Nápoles, 1846; para Daremberg no es lo uno ni lo otro.
- Fig. 3 Lanceta con abscesos en lámina de plata y mango de bronce cincelado.
- Fig. 4 Tubo recto, evacuatorio y con inyección 4/5 de amplitud.
- Fig. 5 Estuche de bronce, en el cual se ven las extremidades de pequeños instrumentos que allí están guardados: ¾ de amplitud.
- Fig. 6 Espátula o elevatorio; según Vulpes es un cauterio con paleta.



L A M I N A X I I

Instrumentos de Herculano y de Pompeya; todos en bronce.

Fig. 1 Sonda para hombre con doble curvatura: 2/3 de amplitud.

Fig. 2 Sonda casi recta; 2/3 de amplitud.

Fig. 3 Sonda para mujer con curvatura: 2/3 de amplitud.

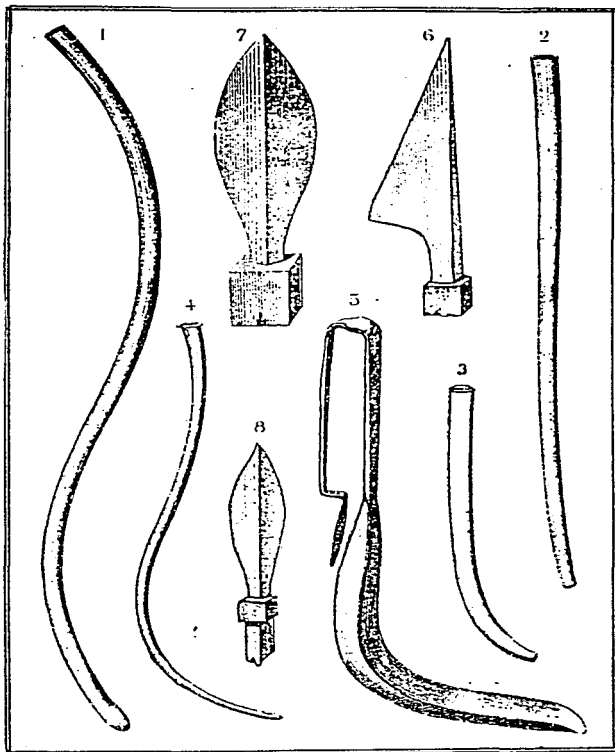
Fig. 4 Sonda para niño de doble curvatura: 2/3 de amplitud.

Fig. 5 Estrigila de origen etrusco; 1/2 de amplitud.

Fig. 6 Escalpelo con lámina puntiaguda y triangular utilizada por su grandeza y grosor, como la forma del cuchillo de Richter, para la incisión de la córnea en la operación de la catarata por extracción, con mango truncado.

Fig. 7 Escalpelo con lámina gruesa lanceolada, semejante la disturi de J. L. Petit, figura en la gran obra de Perret, sobre el arte de cuchillo con mango truncado.

Fig. 8 Escalpelo con lámina pequeña lanceolada, llamada así por el cuchillo de Wensel para operaciones de la catarata por extracción, con mango truncado.



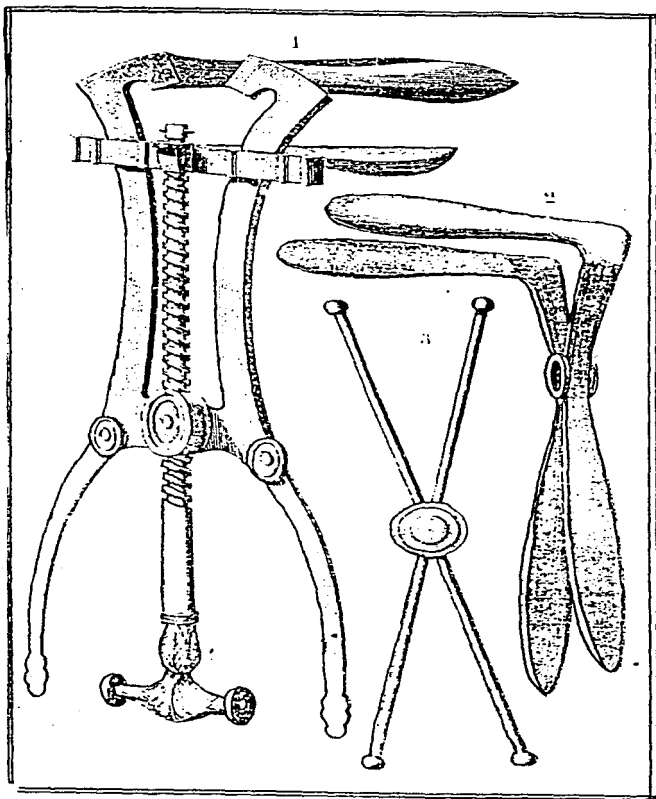
L A M I N A X I I I

Instrumento de Pompeya y de Herculano.

Fig. 1 Gran espejo de útero con tres válvulas susceptibles de separar y de aproximarse a voluntad por mecanismos ingeniosos: 2/3 de tamaño. Este instrumento fue encontrado en Pompeya, hacia 1819.

Fig. 2 Espejo de ano con dos válvulas, en forma de pico de pato: 2/3 de amplitud.

Fig. 3 Dilatador con brazos cruzados, articulados con eje a la mitad de su longitud y botones en cada extremidad.



Como se pudo advertir a lo largo de mi exposición, la vasta obra de Celso ha sido alabada por otros escritores, que, como él, también se aplicaron a la agricultura, retórica, historia natural, oratoria, etcétera; pero, no sólo sus contemporáneos expresaron su opinión acerca del tratado *De medicina*, también lo hicieron escritores posteriores como Plinio, el Viejo, y muchos siglos después, hacia mitad de la edad media, cuando la Iglesia se erigió como la llave del mundo en el ámbito político, económico y cultural, la obra celsiana fue llevada a los monasterios europeos en donde los monjes retomaron lo clásico y comenzaron a copiar los libros de *De medicina*, llegando a la conclusión de que el lenguaje de Celso era fuerte, lúcido y elegante. El estilo de su obra logró, pues, el elogio de hombres de todos los tiempos, por ello, Celso fue conocido como el *Cicerón de los médicos* o el *Hipócrates latino*.

Por otra parte, durante la mayor parte del siglo XVIII, *De medicina*, fue utilizado para los exámenes y los cursos de medicina; así como, para la enseñanza de la lengua latina, y con justa razón, ya que se trata de un texto manejable para el aprendizaje de la morfología y la sintaxis latinas. El *De medicina* fue, en efecto, un libro primordial para los estudios de medicina, sirvió a muchos estudiosos en la materia, y a científicos tardíos como Galeno y a los autores del siglo XVIII, porque

111-B

Celso, a través de esta obra nos da cuenta de los conocimientos científicos y médicos alcanzados en la antigüedad.

He explicado ya, en el capítulo segundo, que fueron dos grandes vertientes las que ayudaron al engrandecimiento de la medicina romana y, por ende, a Celso: la primera, por tradición romana, la figura del *paterfamilias*; la segunda, por los contactos marítimos, territoriales y culturales que Roma sostuvo con el Mediterráneo hacia el siglo III a. C., específicamente con Alejandría, cuyas escuelas médicas influyeron profundamente en la medicina romana debido al apogeo científico de esa ciudad.

En el capítulo tercero he dejado de manifiesto que, al igual que la mayoría de los estudiosos del tratado *De medicina*, yo considero que Celso sí fue un médico que ejerció su profesión y nos dejó testimonio de una obra que, posee, además, tan gran valor histórico para la ciencia, el arte y las letras que ha logrado permanecer hasta nuestros días.

En el propio tratado del *De medicina* hay, sin duda, un sinnúmero de fragmentos que yo podría utilizar como citas textuales para ejemplificar que Celso ejerció realmente el arte de curar, que sí fue un médico y no sólo un enciclopedista; no obstante, considero que sería mejor y más fructífero para los estudiosos sacar sus propias conclusiones a la luz de la lectura de la obra completa de Celso, o del fragmento que he traducido como parte de esta tesis por parecerme una unidad interesante y rica en testimonios de la cultura y la ciencia de la antigüedad.

DE MEDICINA
A. CORNELII CELSI
LIBER VII
PROOEMIUM

1. Tertiam esse medicinae partem, quae manu curet, et vulgo notum¹ et a me propositum est. Ea non quidem medicamenta atque victus rationem omittit, sed manu tamen plurimum praestat, estque eius effectus inter omnes medicinae partes evidentissimus. Siquidem in morbis, cum multum fortuna conferat, eademque saepe salutaria, saepe vana sint, potest dubitari, secunda valetudo medicinae an corporis an...
2 beneficio contigerit. In iis quoque, in quibus medicamentis maxime nitimur, quamvis profectus evidentior est, tamen sanitatem et per haec frustra quaeri et sine his reddi saepe manifestum est: sicut in oculis quoque deprehendi potest, qui a medicis diu vexati sine his interdum sanescunt. At in ea parte, quae manu curat, evidens² omnem profectum, ut aliquid ab aliis adiuvetur, hinc tamen plurimum trahere. Haec autem pars cum sit vetustissima, magis tamen ab illo parente omnis medicinae Hippocrate quam a

¹ notum... Sc. est.

² evidens... Sc. est.

ACERCA DE LA MEDICINA
DE AULO CORNELIO CELSO
LIBRO VII
PROEMIO

1. Comúnmente fue conocido y fue expuesto por mí, que la tercera parte de la medicina es la que se cura con la mano. Ésta ciertamente no omite los medicamentos, ni la forma de alimentación; pero, no obstante, por lo común se ha ejecutado con la mano, y el efecto de ella es el más evidente entre todas las partes de la medicina. Puesto que en las enfermedades, como la fortuna contribuya en gran manera, y las mismas cosas son a veces saludables, a veces vanas, puede dudarse si una salud
- 2 favorable se habrá alcanzado por el beneficio de la medicina o del cuerpo. También en aquellas [enfermedades] en las que nos inclinamos mucho por los medicamentos, aunque la mejoría es más evidente, no obstante se manifestó que la salud se buscó en vano a través de estos [medicamentos] y con frecuencia se alivió sin éstos; como también puede conocerse en los ojos, que lastimados mucho tiempo por los médicos sanan sin éstos algunas veces. Más en esa parte, que se cura con la mano, es evidente, no obstante, que toda mejoría ordinariamente deriva de aquí para que una cosa sea favorecida por otras. Pero aunque esta parte sea la más antigua, sin embargo, fue cultivada más por aquel Hipócrates¹, padre de toda la medicina, que por los

¹ Cfr. nota 59.

3 prioribus exulta est. Deinde posteaquam, diducta³ ab aliis, habere professores suos coepit, in Aegypto quoque Philoxeno maxime increvit auctore, qui pluribus voluminibus hanc partem diligentissime comprehendit.⁴ Gorgias quoque et Sostratus et Heron et Apolonii duo et Hammonius Alexandrini multique alii celebres viri singuli quaedam reperierunt. Ac Romae⁵ quoque non mediocres professores, maximeque nuper Tryphon pater et Euelpistus et, ut scriptis eius intellegi

³ diducta... Sc. est.

⁴ comprehendit = comprehendit.

⁵ Romae... Es locativo.

3 antecesores. Después, cuando, amplificada por otros, comienza a tener sus profesores, también en Egipto se incrementó muchísimo por el autor Filoxeno², quien con gran diligencia agrupó esta parte en muchísimos volúmenes. También Gorgias³, Sostrato⁴, Herón⁵, los dos Apolonios⁶, Amonio⁷ y muchos otros célebres varones Alejandrinos⁸ descubrieron cada uno algunas cosas. También en Roma, no mediocres profesores; y, especialmente hace poco Trifón padre⁹ y Evelpisto¹⁰, y, como puede entenderse por

² *Filoxeno de Alejandría* (s. I a.C.). Gramático griego contemporáneo de Varrón. Escribió sobre cuestiones gramaticales y filológicas. En sus investigaciones etimológicas se esforzó por hallar las raíces de las palabras en voces monosilábicas, abandonando el sistema popular y arbitrario del sonsonete.

³ *Gorgias de Leontini* (a. 483-376 a.C.). Sofista y rétor. Subordinó el valor y la importancia de la verdad a la forma de persuasión, lo que influyó en la filosofía de Empédocles y Zenón, el eclectico. Escribió: *Helena*, *Encómio* y *Palamedes*..

⁴ *Sostrato*. Cirujano y zoologista. Probablemente practicó en Alejandría después del año 30 a.C. Sus trabajos en medicina son principalmente en ginecología. Quizá fue el segundo zoologista después de Aristóteles entre los griegos. Escribió acerca de la naturaleza del animal, entre otros.

⁵ *Herón*. Se le llama por antonomasia *el Mecánico*, *el Matemático* y también *el Filósofo*. En sus obras se encuentran los más curiosos inventos y profundas investigaciones, tanto de Matemáticas como de Física, Óptica, Hidráulica, Mecánica. Sus obras: *Geodesia*, *Comentarios de los elementos de Euclides*, *Geometría*.

⁶ *Apolonio de Citio*. Médico de Alejandría del año 50 a.C. escribió: *Comentarios de Hipócrates*, *Acera de las articulaciones*, *Contra Heráclides*, *Curaciones*.

Apolonio Mys. Miembro de la escuela Herofílica de Medicina. Trabajó muchos años en Alejandría a fines del s. I a.C. Escribió: *Acera de la escuela de Herófilo*, *Acera de los de medicamentos comunes* y *Acera de los ungüentos*.

⁷ *Amonio* (s. I a.C.). Gramático y comentarista de Aristóteles, discípulo de Aristarco de Samos. Jefe de la escuela y bibliotecario de Alejandría. También escribió sobre Píndaro, Aristófanes y Homero.

⁸ Se refiere a la escuela Alejandrina, donde florecieron muchos médicos hacia el siglo III a.C.

⁹ *Trifón, padre*. Hermano de Amonio. Sus trabajos fueron usados por sus contemporáneos: Dídlmo y Herodiano. Escribió acerca de música, botánica, zoología y dialectos. Sus obras: *Etimología Patológica*, *Acera del Helenismo*, *Acera de ortografía*.

¹⁰ Médico de la antigüedad. No se conservan noticias acerca de él.

potest, horum⁶ eruditissimus Megetes quibusdam in melius mutatis aliquantum ei disciplinae adiecerunt.

- 4 Esse autem chirurgus debet adulescens aut certe adulescentiae propior; manu strenua, stabili, nec umquam intremescente, eaque non minus sinistra quam dextra promptus; acie oculorum acri claraque; animo intrepidus; misericors sic, ut sanari velit eum, quem accepit, non ut clamore eius motus⁷ vel magis quam res desiderat properet, vel minus quam necesse est secet; sed perinde faciat omnia, ac si nullus ex vagitibus alterius adfectus⁸ oriatur.
- 5 Potest autem requiri, quid huic parti proprie vindicandum sit, quia vulnere quoque ulcerumque multorum curationes, quas alibi executus⁹ sum, chirurgi sibi vindicant. Ego eundem quidem hominem posse omnia ista praestare concipio; atque ubi se dividerunt, eum laudo qui quam plurimum percepit. Ipse autem huic parti ea reliqui, in quibus vulnus facit medicus, non accipit, et in quibus vulneribus ulceribusque plus profici manu quam medicamento credo; tum quicquid ad ossa pertinet. Quae deinceps exequi adgrediar, dilatisque in aliud volumen

⁶ horum... Es genitivo partitivo.

⁷ motus... Sc. est.

⁸ adfectus = affectus.

⁹ executus = exsecutus

sus escritos: Meges¹¹, el más erudito de ellos, añadieron bastante a esta disciplina con algunos cambios excelentes.

4 Por otra parte, el cirujano debe ser adolescente¹² o ciertamente cercano a la adolescencia; de mano ágil, estable y nunca temblorosa, y hábil para estas cosas, no menos con la izquierda que con la derecha; de agudeza de ojos, acre y clara; intrépido de ánimo; misericordioso de tal manera que quiera que sane aquél al que recibe, que no se conmueva por el grito de éste, o se apesure más de lo que el asunto requiera, o corte menos de lo que sea necesario; pero que haga igualmente todas las cosas, como si ninguna afección se originara de los lamentos del otro.

5 Ahora bien, puede preguntarse qué se ha atribuido especialmente a esta parte, porque también los cirujanos se atribuyen las curaciones de muchas heridas y úlceras, que en otras partes expuse. Yo imagino que ciertamente un mismo hombre puede cumplir todas estas cosas; y, cuando se dividieron, alabo al que abarca lo más posible. Mas él mismo no acepta dejar para esta parte esas cosas en las que el médico hace una herida, y en las que por las heridas y por las úlceras creo que se avanza más con la mano que con los medicamentos; por consiguiente, cualquier cosa que concierna a los huesos. A continuación comenzaré a exponer estas cosas y, diferidos los huesos a

¹¹ Médico de la antigüedad. No se conservan noticias acerca de él.

¹² Los antiguos distinguían siete épocas o edades en la existencia humana: *la infancia*, desde el nacimiento hasta los siete años; *la puericia o niñez*, de los siete a los catorce años; *la adolescencia*, de los catorce a los veintiocho años; *la juventud*, de los veintiocho a los cincuenta años; *la madurez*, de los cincuenta a los sesenta años; *la senectud o vejez*, de los sesenta a los ochenta; y, *la decrepitud*, de los ochenta años hasta la muerte.

ossibus, in hoc cetera explicabo; praepositisque is, quae in qualibet corporis parte fiunt, ad ea, quae proprias sedes habent, transibo.

1. Luxata igitur, in quacumque parte corporis sunt, quam primum sic curari debent, ut, qua dolor est, ea scalpello cutis crebro incidatur, detergeaturque eodem averso profluens sanguis. Quod si paulo tardius subvenitur iamque etiam rubor est, qua rubet
- 2 corpus si tumor quoque accessit, quacumque is est, id optimum auxilium est. Tum superdanda reprimentia sunt, maximeque lana sucida ex aceto et oleo. Quod si levior is casus est, possunt etiam sine scalpello inposita eadem mederi; et si nihil aliud est, cinis

otro volumen¹³, en éste explicaré lo restante; y antepuestas éstas, que se hacen en cualquier parte del cuerpo, pasará a aquéllas que tienen sedes propias.

1. Pues bien, las luxaciones¹⁴, en cualquier parte del cuerpo que están, deben curarse cuanto antes, de tal modo que donde hay dolor, allí se hagan repetidas incisiones con el dorso del escalpelo¹⁵ y se limpie la sangre que fluye de lo quitado. Y si se auxilia un poco más tarde y ya también hay color rojo, donde el cuerpo es rojo, si el tumor también se añadió, en cualquier parte que éste exista, este auxilio es óptimo: deben aplicarse entonces astringentes¹⁶ y lana¹⁷, lo más humedecida posible en vinagre¹⁸ y aceite de oliva¹⁹. Y si ese caso es más leve, las mismas cosas ocasionadas pueden aún remediarse sin el escalpelo, y si no hay nada más, también la

¹³ Se refiere al volumen octavo de *De Medicina*.

¹⁴ Esta palabra es usada regularmente por los escritos latinos como desplazamiento o luxación (Catón *R.R.*, 157; Séneca *Ep.*, 104, 18; Plinio *N.H.*, 31, 6, 37), sin embargo Celso utiliza este vocablo como hemorragia subcutánea, muy semejante a los hematomas cuando la piel sufre un fuerte golpe; entonces el médico hace inmediatamente una incisión, previniendo una supuración más extensa.

¹⁵ Instrumento quirúrgico (scalpere=cortar). Instrumento cortante de hoja fija, puntiaguda, de uno o dos filos y mango fijo, que se emplea en disecciones y operaciones quirúrgicas.

¹⁶ Sustancia que produce constricción y sequedad. Los principales astringentes son: Nitrato de plata, ácido tánico y gálico, acetato de plomo, sulfato de zinc, alumbre, minerales diluidos, sales de bismuto, etc. Puede ser también cualquier fármaco de acción tónica, que precipite las proteínas.

¹⁷ Pelo de las ovejas y cameros que se hilaba y sirve para hacer paño. En la antigüedad funcionaba como compresas médicas.

¹⁸ Líquido agrio producido por la fermentación de la uva, o de otros líquidos que contienen el 4% de ácido acético como mínimo.

¹⁹ Aceite fijo del pericarpio del fruto maduro del olivo, la aceituna u oliva; es empleado como linamento y como vehículo de inyecciones.

quoque maxime ex sarmentis (si is non est, quilibet alius) ex aceto vel etiam ex aqua coactus.

2. Verum hoc quidem promptum est: in iis autem negotium maius est, quae per se vitio intus orto intumescunt et ad suppurationem spectant. Ea omnia genera abscessum esse alias¹⁰ proposui, medicamentaque his idonea executus sum: nunc superest, ut dicam in iisdem quae manu fieri debeant. Ergo priusquam indurescant, cutem incidere et cucurbitulam adcommodare oportet, quae quicquid illuc malae corruptaeque materiae coit, extrahat; idque iterum tertio die recte fit, donec omne indicium inflammationis excedat. Neque tamen fas non est nihil cucurbitulam agere: interdum enim fit, sed raro, ut, quicquid abscedit, velamento suo includatur: id antiqui tunicam nominabant. Meges, quia tunica omnis nervosa est, dixit non nasci sub eo vitio nervum, quo caro consumeretur; sed subiecto iam vetustiore pure callum circumdari. Quod ad curationis rationem nullo loco pertinet, quia quicquid, si tunica est, idem, si callus

¹⁰ *alias...* Adverbio.

ceniza en cuanto sea posible de sarmientos²⁰ (si este no existe, cualquier otro) unida al vinagre o incluso al agua.

2. Pero ciertamente esto es manifiesto: la mayor ocupación está en estas cosas, que por sí mismas a causa de una enfermedad originada en el interior, se hinchan y tienden a la supuración. En otra parte expuse que todos estos géneros son un absceso y expuse los medicamentos idóneos para éstos; ahora queda decir en estas mismas cosas, cuáles deben hacerse con la mano. Por lo tanto, antes de que se endurezcan, es conveniente cortar la piel y acomodar la ventosa²¹, para que extraiga cualquier cosa mala y corrupta que allí se reunió; y esto se hace de nuevo correctamente al tercer día, mientras se retira todo indicio de inflamación. Y sin embargo, es lícito no colocar ninguna ventosa; pues algunas veces sucede, aunque rara vez, que lo que se forma sea tapado con su velo; los antiguos llamaban a esto túnica²². Meges, puesto que la túnica es toda nerviosa, dijo que el nervio no nace a partir de aquella enfermedad en la que la carne se consumiría, sino que sustraído lo más viejo se coloca limpiamente alrededor un callo. Ahora bien, en ningún lugar se refiere a la forma de curación, en razón de que debe hacerse algo si hay túnica, lo

²⁰. Vástago de la vid, largo, flexible y nudoso, que se quema hasta convertirse en ceniza. Se mezcla con vinagre o agua y se aplica en la parte afectada.

²¹ Vaso o campana que se aplica a cualquier parte de las membranas que cubren el cuerpo, después de haber enrarecido el aire. En la antigüedad la ventosa era hecha de cáscara de calabaza por dura y consistente, siendo práctica para este tipo de curación.

²² Capa o membrana envolvente, que se distingue de la capa constitutiva de un órgano.

est, fieri debet. Neque ulla res prohibet, etiamsi callus est, tamen quia cingit, tunicam
 3 nominari. Tum pure quoque maturiore haec interdum esse consuevit; ideoque quod sub
 ea est, extrahi per cucurbitulam non potest. Sed facile id intellegitur, ubi nihil admota
 illa mutavit. Ergo sive id incidit sive iam durities est, in hac auxilii nihil est, sed, ut alias
 scripsi, vel avertenda¹¹ concurrens eo materia vel dirigenda¹² vel ad maturitatem
 perducenda est. Si priora contigerunt, nihil praeterea necessarium est. Si pus maturuit,
 in alis quidem et inguinibus raro¹³ secandum est, item ubicumque mediocris abscessus
 est, item quotiens in summa cute vel etiam carne vitium est, nisi festinare cubantis
 4 inbecillitas cogit; satisque est cataplastatis efficere, ut per se pus aperiatur. Nam fere
 sine cicatrice potest esse is locus, qui expertus ferrum non est. Si autem altius malum
 est, considerari debet nervosusne is locus sit an non sit. Nam si sine nervis est, candenti
 ferramento aperiri debet; cuius haec gratia est, quod exigua plaga diutius ad pus
 evocandum patet, parvaque postea cicatrix fit. At si nervi iuxta sunt, ignis alienus est,
 ne vel distendantur, vel membrum debilitent; necessaria vero

¹¹ *avertenda... Sc. est.*

¹² *dirigenda... Sc. est.*⁴

¹³ *raro... Adverbio.*

- mismo si hay callo. Y ninguna cosa impide, incluso si hay callo, que sea nombrada
- 3 túnica, porque no obstante ciñe. Entonces también limpiamente ésta solió estar algunas veces en lo más maduro; y por lo mismo no puede extraerse a través de la ventosa lo que está abajo de ésta. Pero fácilmente se entiende esto, cuando nada cambió aplicada aquélla. Por consiguiente, si incide esto, o si ya hay dureza, ningún auxilio hay en ella; sino, como escribí en otra parte, ha de sustraerse la materia que ataca ahí, o ha de encaminarse, o ha de conducirse a la madurez. Si las cosas anteriores se alcanzaron, nada además de eso es necesario. Si el pus maduró en las axilas y en las ingles, rara vez ha de cortarse, así dondequiera que el absceso es mediocre, así siempre que en la parte más alta de la piel o aún en la carne hay enfermedad, a no ser que la debilidad del que está acostado, obligue a apresurarse; es suficiente obtener como resultado de la cataplasma²³, que el pus se abra por sí
- 4 mismo. Pero casi siempre puede estar sin cicatriz ese lugar, que no fue expuesto al hierro²⁴. Pero si más abajo existe un mal, debe considerarse si ese lugar es o no nervioso. Pues si está sin nervios, debe abrirse con hierro candente, cuya gracia es ésta: que la exigua llaga está abierta largo tiempo para provocar el pus y después se hace una pequeña cicatriz. Pero si los nervios están cerca, el fuego es inoportuno, ya para que no se hinchen, ya para que no debiliten el miembro; es realmente necesario

²³ Tópico de consistencia blanda, que se aplica como calmante o emoliente. Su objetivo principal es la aplicación del calor húmedo.

²⁴ Es decir, sin cortar.

opera scalpelli est. Sed cetera etiam subcruda aperiri possunt: inter nervos ultima
 expectanda maturitas est, quae cutem extenuet eique pus iungat, quo propius
 5 reperiatur. Iamque alia rectam plagam desiderant: in pano¹⁴, quia fere vehementer
 cutem extenuat, tota ea super pus excidenda est. Semper autem ubi scalpellus
 admovetur, id agendum est, ut et quam minimae et¹⁵ paucissimae plagae sint, cum eo
 tamen ut necessitati succurramus et in modo et in numero. Nam maiores sinus latius
 interdum etiam duabus aut tribus lineis incidendi sunt, dandaque¹⁶ opera, ut imus sinus
 6 sinuet. Est etiam in rerum natura, ut cutis latius excidenda sit. Nam ubi post longis
 morbis totus corporis habitus vitiatus est lateque se sinus suffudit et in eo iam cutis
 pallet, scire licet eam iam emortuam esse et inutilem futuram¹⁷; ideoque excidere
 commodius est, maxime si circa articulos maiores id evenerit, cubantemque aegrum
 fluens alvus exhaurit neque per alimenta quicquam corpori accedit. Sed excidi ita debet,
 ut plaga ad similitudinem myrtei folii fiat, quo facilius sanescat: idque perpetuum est,
 ubicumque medicus et quacumque causa cutem excidit.

¹⁴ *pano = panno.*

¹⁵ *et... Sc quam.*

¹⁶ *dandaque... Sc. sunt.*

¹⁷ *futuram... Sc. esse.*

el trabajo del escalpelo. Pero también las demás cosas no maduras pueden abrirse; ha de esperarse la última maduración entre los nervios, para que debilite la piel y le añada el pus, a fin de que se descubra más cercano. Y ya otras cosas esperan una llaga perfecta; toda esta [llaga] ha de cortarse sobre el pus con un paño, porque [el pus] debilita la piel casi vehementemente. Más siempre que se aplique el escalpelo, ha de hacerse esto, para que las llagas sean las más pequeñas y pocas posibles, para que no obstante con éste socorramos la necesidad tanto en dimensión como en número. Pues algunas veces mayores cavidades han de cortarse muy abundantemente en dos o tres líneas y han de darse trabajos, para que tenga salida la cavidad más profunda, para que ningún humor quede dentro, que se pliegue corroyendo lo más próximo y hasta ahora sano. Además está en la naturaleza de las cosas que la piel ha de cortarse muy abundantemente. Pues después que todo hábito del cuerpo ha sido corrompido por largas enfermedades y la cavidad se esparció²⁵ ampliamente y sobre ésta ya la piel está pálida, es lícito saber que ésta ya murió y que habrá de ser ya inservible; por esto es mejor cortar, máxime si esto hubiera sucedido cerca de articulaciones mayores, y una cavidad fluyente acaba al enfermo postrado y no cualquier cosa proporcione al cuerpo a través de los alimentos. Pero debe cortarse de tal manera que la llaga se haga a semejanza de una hoja de mirto, para que sane más fácilmente; y esto es siempre vigente, corte el médico la piel dondequiera y por cualquier causa.

²⁵ Lo que se esparce es el contenido de la cavidad.

7 Pure effuso, in alis vel inguinibus, linamento opus non est sed spongia ex vino inponenda est. In ceteris partibus, si aequae linamenta supervacua sunt, purgationis causa paulum mellis infundendum, deinde glutinantia super danda: si illa necessaria sunt, super ea quoque similiter dari spongia eodem modo ex vino expressa debet. Quando autem linamentis opus sit, quando non sit, alias dictum est. Cetera eadem incisa suppuratione faciendae sunt, quae, ubi per medicamenta rupta est, faciendae esse propositi.

3. Protinus autem quantum curatio efficiat, quantumque aut sperari¹⁸ aut timeri debeat, ex quibusdam signis intellegi potest, fereque isdem, quae in vulneribus exposita sunt. Nam bona signa sunt somnum capere, facile spirare, siti non confici, cibum non fastidire: si febricula fuit, ea vacare; itemque habere pus album leve, non foedi odoris. Mala¹⁹ sunt vigilia, spiritus gravitas, sitis, cibi fastidium, febris, pus

¹⁸ sperari... Sc. signa.

¹⁹ mala... Sc. signa.

- 7 Difundido el pus en las axilas o en las ingles, no es necesaria la compresa²⁶, sino ha de colocarse una esponja²⁷ impregnada en vino. En las partes restantes, si del mismo modo las compresas son superfluas, para la limpieza ha de derramarse un poco de miel, después han de darse aglutinantes por encima; si aquéllas son necesarias, también similarmente sobre ésta debe ponerse del mismo modo una esponja exprimida de vino. En otra parte se dijo cuándo efectivamente se necesita de una compresa, cuándo no se necesita. Además, propuse que las mismas incisiones han de hacerse por supuración, cuando [la llaga] se haya reventado por medio de los medicamentos.

3. Más al mismo tiempo puede conocerse, por ciertos síntomas y casi siempre por los mismos, que se expusieron en las heridas, cuanto realiza si la curación, como cuánto debe o esperarse o temerse. Pues son buenos síntomas: dormir²⁸, respirar fácilmente, no debilitarse por la sed, no repugnar la comida; si hubo febrícula²⁹, librarse de ella; y del mismo modo tener pus blanca, no de olor desagradable. Son malos: la vigilia, la falta de aire³⁰, la sed, la repugnancia de comida, la fiebre, el pus

²⁶ Pedazo de lienzo o lana que se utiliza para usos médicos. Se aplica de modo que ejerza presión sobre una parte; algunas veces contiene medicamentos líquidos para la cicatrización de la herida.

²⁷ Esqueleto fibroso y elástico de ciertos animales marinos, se emplea como absorbente en las heridas.

²⁸ *somnum capere* = tomar el sueño = dormir.

²⁹ Fiebre ligera, especialmente de corta duración. La temperatura oscila entre 37.5 y 38, de forma continua y tenaz, observándose tanto en la noche como durante el día.

³⁰ *Spiritus gravitas* = la pesadex de aire = falta de aire.

- 2 nigrum aut faeculentum et foedi odoris²⁰. Item procedente curatione eruptio sanguinis, aut si, antequam sinus carne impleatur, orae carnosae fiunt, illa quoque ipsa carne hebetate nec firma. Deficere tamen animam vel ipsa curatione vel postea pessimum omnium²¹ est. Quin etiam morbus ipse sive subito solutus est, deinde suppuratio exorta est, sive effuso pure permanet, non iniuste terret. Estque inter causas timoris si sensus in vulnere rodentium non est. Sed ut haec ipsa fortuna huc illucve discernit, sic medici
- 3 partium est eniti ad reperendam sanitatem. Ergo quotiens ulcus resolverit, eluere id, si reprimendus²²umor videbitur, vino ex aqua pluvia(ti)li²³ mixto vel aqua, in qua lenticula cocta sit, debebit; si purgandum erit, mulso; rursusque inponere²⁴ eadem. Ubi iam repressus videbitur umor, ulcusque purum erit, produci carnem conveniet, et foveri vulnus pari portione vini ac mellis, superque inponi spongiam ex vino et rosa tinctam.
- 4 Per quae cum caro producat, plus tamen (ut alias quoque dixi) victus ratio eo confert; id est solutis iam febribus et cibi cupiditate reddita balneum rarum, cotidiana sed lenis gestatio, cibi potionesque corpori faciundo aptae. Quae omnia per medicamenta quoque suppuratione rupta secuntur: sed

²⁰ *odoris... Genitivo de cualidad.*

²¹ *omnium... Sc. signa.*

²² *reprimendus... Sc. est.*

²³ *Pluvia(ti)li = pluviali.*

²⁴ *Inponere... Sc. dedebit.*

- 2 negro o turbio y de desagradable olor. Del mismo modo, es mal síntoma, la erupción de la sangre por la anterior curación, o si antes de que la cavidad se llene de carne, los bordes se hacen carnosos; incluso la misma [piel] de carne pálida y no firme. Sin embargo, el peor de todos los síntomas es que el alma se aparte en la misma curación o después. No injustamente aterra que la misma enfermedad súbitamente se disuelva y luego surgió la supuración, o, difundido el pus, permanezca. Y entre las causas del temor está si no hay sensación de corrosiones en la herida. Pero como esta misma fortuna se distingue aquí o allá, es propio del médico esforzarse para encontrar la
- 3 salud. Por consiguiente, cada vez que la úlcera se haya resuelto, deberá limpiarse esto, si pareciera que el humor ha de ser reprimido, con vino mixto de agua pluvial o agua en la que se haya cocido una lenteja; si ha de ser limpiado, con vino; otra vez deberá colocarse las mismas cosas. Cuando parece que ya ha sido reprimido el humor, y la úlcera esté limpia, convendrá que se produzca carne, y se proteja la herida con una porción igual de vino y miel, y se coloque encima una esponja impregnada de vino y
- 4 rosa. Como a través de estas cosas se produzca carne, no obstante (como también dije en otro momento), la forma de régimen conviene más aquí, esto es: solucionadas ya las fiebres y restituido el deseo de la comida, un baño raro³¹, paseo cotidiano pero moderado, los alimentos y las bebidas adecuadas para un cuerpo saludable. También todas estas cosas siguen reventada la supuración a través de los medicamentos; sin

³¹ Es un baño ocasional. Existen dos tipos de baños: *baño caliente*. Es tónico y excitante entre 36 y 42 C de 5 a 10 min; *sedante del dolor y de los espasmos* entre 34 y 36 C de 10 a 30 min.; *sedante del*

quia magno malo vix sine ferro mederi licet, in hunc locum reservata sunt.

4. Adversus fistulas quoque, si altius penetrant, ut ad ultimas demitti collyrium non possit, si tortuosae sunt, si multiplices²⁵, maius in manu quam in medicamentis praesidium est; minusque operae²⁶ est, si sub cute transversae feruntur, quam si rectae intus tendunt.- Igitur si sub cute transversa fistula est, demitti specillum debet, supraque ea incidi. Si flexus reperientur, hi quoque simul specillo et ferro B persequendi²⁷; itemque faciendum²⁸, si plures se quasi ramuli ostendunt. Ubi ad finis fistulae ventum est, excidendus ex ea totus callus est, superque fibulae dandae²⁹ et medicamentum quo glutinetur. At si recta subter tendit,

²⁵ *si multiplices... Sc. sunt.*

²⁶ *operae... Es genitivo partitivo.*

²⁷ *persequendi... Sc. sunt.*

²⁸ *faciendum... Sc. est.*

²⁹ *dandae... Sc. sunt.*

cuando fue explorada por el espejillo hasta donde penetre al máximo, debe abrirse esta cavidad; después la piel del borde ha de tomarse con punto; y del mismo modo por encima han de ponerse medicamentos cicatrizantes o han de darse medicamentos que muevan el pus, si la llaga está más corrompida, lo que algunas veces viciado el hueso sucede, donde también esto fue curado.

- 2 Sin embargo, las fistulas suelen salir por debajo entre las costillas; cuando ocurre lo cual, la costilla desde una y otra parte ha de cortarse en ese lugar y ha de retirarse, para que no quede nada corrompido dentro. [Las fistulas] suelen violar, cuando atravesaron las costillas, el tabique³⁷, el cual divide transversal los intestinos de las vísceras superiores. Esto puede conocerse por el lugar y la magnitud del dolor, y porque algunas veces el aliento brota por allí con humor casi burbujeante, y especialmente si aquel [enfermo] retuvo éste con la boca. La medicina no tiene ningún lugar en esto. Pero en las restantes fistulas, las que alrededor de las costillas son curables, los medicamentos espesos son enemigos; es lícito usar los demás [medicamentos], que se aplican a las heridas; sin embargo, óptimamente se colocan compresas secas o impregnadas en miel, si parece que algo ha de purgarse.

- 3 Ningún hueso hay debajo del vientre, pero allí las fistulas se hacen perniciosas, a tal punto que Sótrato³⁸ creyó que eran incurables. La práctica muestra, que esto

³⁷ Es una pared plana y delgada que médicamente separa las costillas de los intestinos.

³⁸ Cfr. nota no. 4

ita se habere usus ostendit. Et quidem, quod maxime mirum videri potest, tutior fistula est contra iecur et lienem et ventriculum quam contra intestina, non quo perniciosior ibi sit, sed quo alteri periculo locum faciat. Cuius experimento moti quidam auctores parum modum rei cognoverunt. Nam venter saepe etiam telo perforatur, prolapsaque intestina conduntur, et oras vulneris suturae comprehendunt³⁵; quod quemadmodum B fiat, mox indicabo. Itaque etiam ubi tenuis fistula abdomen perumpit, excidere eam licet saturaque oras coniungere. Si vero ea fistula intus patuit, excissa necesse est latius foramen relinquat, quod nisi magna vi, utique ab inferiore parte, sui non potest; qua³⁶ quasi membrana quaedam finit abdomen, quam peritonaeon Graeci vocant. Ergo ubi aliquis ingredi ac moveri

³⁵ comprehendunt = comprehendunt.

³⁶ qua = aliqua.

no es así del todo. Y ciertamente, lo cual puede parecer muy admirable, la fistula es más segura frente al hígado, al bazo y al ventrículo que frente a los intestinos, no porque allí sea más pernicioso, sino porque dé lugar a otro peligro. Ciertos autores movidos por la experiencia de esto, conocieron un poco la dimensión del asunto. Pues también el vientre con frecuencia es perforado por el dardo³⁹, y los intestinos movidos hacia afuera se juntan y las suturas⁴⁰ comprimen los bordes de la herida; después indicaré como se hace esto. Y así también, cuando la fistula tenue rompa el abdomen⁴¹, es lícito cortarla y unir los bordes con sutura. Pero si esta fistula se extendió dentro, es necesario que la escisión deje una apertura más extensa, la cual, no puede coserse, desde la parte interior, a no ser⁴² por una gran fuerza; por donde limita el abdomen como una cierta membrana, que los griegos llaman peritoneo⁴³. Por consiguiente cuando algún [enfermo] comienza a caminar y a moverse, aquella

³⁹ Arma semejante a una lanza pequeña y delgada que se tira con la mano. Especie de cuchillo que sirve para abrir la piel.

⁴⁰ La sutura es la unión de los bordes de una herida para acelerar su curación. El material utilizado es el hilo de seda, por medio del cual las dos superficies se mantienen en oposición. Existen diferentes tipos de sutura: *Sutura continua*, son puntos comunes en la que cada punto es perpendicular al eje de la herida y todas siguen la misma dirección sin sección de hilo. Se emplea en tejido celular subcutáneo, aponeurosis, peritoneo, etc. Comprende las suturas en festón, retrogada, en guarda griega, etc. *Sutura interrumpida*, son puntos separados situados a corta distancia uno de otro, en la que cada punto se anuda separadamente.

⁴¹ Se trata propiamente de la pared abdominal, es una sinécdoque.

⁴² *quod nisi* = a no ser.

⁴³ Membrana serosa, propia de vertebrados y otros animales, que revisten interiormente la cavidad abdominal y la superficie interior del diafragma y se refleja sobre las vísceras, formando una cubierta completa, para unas partes (estómago) e incompleta para otras (recto). Mantiene las vísceras en su posición y, por medio de sus repliegues, lleva a cabo la distribución vascular.

coeplit, rumpitur illa sutura, atque intestina solvuntur; quo fit, ut pereundum homini sit. Sed non omni modo res ea desperationem habet, ideoque tenuioribus fistulis adhibenda curatio est.

- 4 Propriam etiamnum animadversionem desiderant eae, quae in ano sunt. In has demisso specillo ad ultimum eius caput incidi cutis debet, dein novo foramine specillum educi³⁷ lino sequente, quod in aliam eius partem ob id ipsum perforatam coniectum sit. Ibi linum prehendum³⁸ vincendumque cum altero capite est, ut laxa cutem, quae super fistulam est, teneat; idque linum debet esse crudum et duplex triplexve, sic tortum³⁹, ut unitas facta sit. Interim autem licet negotia gerere, ambulare, lavari, cibum
- B capere perinde atque sanissimo. Tantummodo id linum bis die salvo nodo ducendum est, sic ut subeat fistulam pars quae superior fuit. Neque committendum est, ut id linum putrescat, sed tertio quoque die nodus resolvendus est, et ad caput alterum recens linum alligandum est eductoque vetere id in fistula cum simili nodo relinquendum⁴⁰. Sic enim id paulatim cutem, quae supra fistulam est, incidit; simulque et id sanescit, quod a lino relictum est et id, quod ab eo mordetur, inciditur. Haec ratio
- C curationis longa sed sine dolore est. Qui

³⁷ *educi... Sc. debet.*

³⁸ *prehendum... Sc. est.*

³⁹ *tortum... Sc. debet esse.*

⁴⁰ *reliquendum... Sc. est.*

sutura** se rompe y los intestinos se sueltan, de donde sucede que el hombre perece. Sin embargo no de cualquier modo este asunto contiene desesperanza, por esto la curación ha de aplicarse a las fistulas más tenues.

- 4 Aquellas [fistulas], que están en el ano, requieren una atención aún más especial. En éstas hundido el espejillo debe cortarse la piel hasta la última raíz de ella, después en la nueva apertura debe sacarse el espejillo, siguiendo el lino⁴⁵, que en otra parte de ella perforada por eso mismo haya sido unido. Allí el lino ha de cogerse y ha de ceñirse con otra raíz, para que holgadamente sostenga la piel, que está sobre la fistula; y este lino debe ser crudo, doble o triple, torcido de tal manera que haga unidad. Pero entre tanto está permitido hacer negocios, caminar, lavarse, comer⁴⁶, B igual que para el más sano. Solamente este lino ha de estirarse dos veces al día con el nudo bien conservado, de tal manera que penetre a la fistula la parte que fue más profunda. Y no ha de tolerarse que este lino se pudra, sino al tercer día ha de soltarse el nudo, y otro lino reciente ha de amarrarse a la raíz y sacado el [lino] viejo, éste ha de dejarse en la fistula. Pues así esto paulatinamente corta la piel que está sobre la fistula y también simultáneamente cura esto, que quedó del lino y se corta esto que C es mordido por él. Esta forma de curación es larga pero sin dolor. [Los médicos], que

⁴⁴ Se refiere a la membrana, es decir el peritoneo, y no propiamente a suturar.

⁴⁵ Planta herbácea de la que se emplea sus semillas, para la preparación de harinas y aceites. Se usa como emoliente para las inflamaciones. A través de algunos procesos se sacan hilos muy delgados que fueron empleados para la suturación y la curación de llagas y heridas en la antigüedad.

⁴⁶ *cibum capere* = tomar comida = comer.

festinant, adstringere cutem lino debent, quo celerius secent, noctuque ex penicillo tenuia quaedam⁴¹ intus demittere⁴², ut cutis hoc ipso extenuetur quo extenditur; sed haec dolorem movent. Adicitur celeritati sicut tormento quoque, si et linum et id, quod ex penicillo est, aliquo medicamento inlinitur ex iis, quibus callum exedi posui. Potest tamen fieri, ut ad scalpelli adcurationem etiam illo loco veniendum sit, si intus fistula fert, si multiplex est. Igitur in haec genera demisso specillo duabus lineis incidenda cutis est, ut media inter eas habenula tenuis admodum eiciatur; ne protinus orae coeant, sitque locus aliquis linamentis, quae quam paucissima superinicienda sunt; omniaque eodem modo facienda⁴³, quae in abscessibus posita sunt. Si vero ab uno ore plures sinus erunt, recta fistula scalpello erit inicienda; ab eo ceterae, quae iam patebunt, lino excipiendae⁴⁴. Si intus aliqua procedet, quo ferrum tuto pervenire non poterit, E collyrium demittendum erit. Cibus autem in eiusmodi omnibus casibus, sive manu

⁴¹ quaedam... Sc. lina.

⁴² demittere... Sc. debent.

⁴³ facienda... Sc. sunt.

⁴⁴ excipiendae... Sc. sunt.

- se apresuran, deben apretar la piel con lino, para que corten más rápido, y por la noche deben hundir dentro algunos tenues [linos] de un pincelillo, para que la piel de la misma manera se debilite donde se estiró; pero estas curaciones producen dolor. Se agrega a la rapidez como también al tormento, si tanto el lino como esto que existe a partir del pincelillo, se unta con algún medicamento de aquéllos que expuse por los que un callo puede consumirse. Sin embargo puede suceder que se llegue a la aplicación del escalpelo en ese lugar, si la fistula desciende dentro, si es múltiple. Por consiguiente en estos géneros, hundido el espejillo, la piel ha de cortarse en dos líneas, precisamente para que entre éstas la media fibrilla⁴⁷ tenue sea desechada; para que los bordes no se junten al instante y haya algún lugar para las compresas, que han de aplicarse las menos posibles; y del mismo modo, han de hacerse todas las cosas, que fueron expuestas en los abscesos⁴⁸. Pero si de una sola boca existieran muchos pliegues, la fistula habrá de cortarse recta con el escalpelo; a partir de esto, las restantes que ya estarán abiertas, habrán de sustraerse con lino. Si dentro alguna se prolonga, donde el fierro no puede llegar con seguridad, habrá de aplicarse colirio.
- E Sin embargo, el alimento, en todos los casos de este modo, si es tomado con la mano

⁴⁷ Es el componente filamentosos de una fibra.

⁴⁸ Son una colección purulenta cerrada, localizada en la dermis o en la hipodermis. Se presenta como una elevación de la piel fluctuante, de aspecto más o menos inflamatorio, según el estado evolutivo en que se encuentre. Puede ser de origen glandular (hidrosadenitis); derivar del folículo pilosebáceo (furúnculo, acné flemoso), o resultar de la fusión purulenta de tubérculos. Algunos abscesos son primitivos. Tienen tendencia a abrirse al exterior, adhiriéndose a la piel, perforándola y dando lugar a ulceraciones o trayectos fistulosos.

sive medicamentis agetur, dari debet umidus, potio liberalis, diuque aqua: ubi iam caro increscit, tum demum et balineis raris utendum erit et cibis corpus inplentibus.

5. Tela quoque, quae inlata corporibus intus haeserunt, magno negotio saepe eiciuntur. Suntque quaedam difficultates ex generibus eorum: quaedam ex is sedibus, in quas illa penetrarunt⁴⁵. Omne autem telum extrahitur aut ab ea parte, qua venit, aut ab ea⁴⁶, in quam tetendit. Illic viam, qua redeat, ipsum sibi fecit, hic a scalpello accipit: nam contra mucronem caro incidatur. Sed si non alte telum insedit, et in summa carne est, aut certe magnas venas et loca nervosa non transit, nihil melius quam qua venit id evellere. Si vero plus est, per quod telo⁴⁷ revertendum⁴⁸ quam quod perrumpendum est, iamque venas nervosaque⁴⁹ id transit, commodius est aperire quod superest, eaque extrahere: nam et propius petitur, et tutius evellitur; et in maiore membro, si medium mucro transit, facilius,

⁴⁵ penetrarunt = penetraverunt.

⁴⁶ ab ea... Sc. extrahitur.

⁴⁷ telo... Dativo agente.

⁴⁸ revertendum... Sc. est.

⁴⁹ nervosaque... Sc. loca.

o con los medicamentos, debe darse humedad, libre poción⁴⁹ y por largo tiempo agua; cuando la carne ya creció, entonces finalmente el cuerpo habrá de usar tanto baños raros⁵⁰ como alimentos completos.

5. También los dardos⁵¹, que lanzados a los cuerpos se alojaron dentro, se extraen a menudo con gran trabajo. Y hay algunas dificultades a partir de los géneros de éstos; algunas a partir de las sedes en las que penetraron aquellos [dardos]. Sin embargo, todo dardo se extrae de esa parte por donde viene o de esa [parte] a la que se dirigió. Allí él mismo se abrió el camino, por donde regresa, aquí es tomado por el escalpelo; pues la carne se corta frente a la punta. Pero si el dardo no se instaló profundamente y está en la parte más externa de la carne, o ciertamente no atravesó grandes venas ni lugares nerviosos, nada mejor que arrancarlo por donde llegó. Pero si es más, a través de lo que ha de ser abierto por el dardo que a través de lo que ha de romperse, y ya éste atravesó las venas y los lugares nerviosos, es más apropiado abrir lo que sobra y extraerlos, pues tanto se ataca lo más próximo como se arranca lo más seguro; y en el miembro mayor⁵², si la punta atravesó lo de en medio, sana

⁴⁹ Las pociones obedecen a su composición y dosis que el enfermo requiere. Las sustancias medicamentosas, que son la base de la poción, pueden ser sólidas solubles o líquidas.

⁵⁰ Cfr. nota no. 31

⁵¹ Aquí Celso nos da únicamente la información sobre el tratamiento de las heridas por las guerras. El tratamiento que él describe fue el más respetado y fue seguido por reconocidos cirujanos como Paulo Egineta, Abulkasi y cirujanos italianos del Renacimiento.

⁵² Se refiere al miembro mayor que hoy se le conoce como nervio abdogenital mayor, que abarca el ramo abdominal para los músculos del abdomen, que termina por dos perforantes cutáneos y el ramo genital para la piel de la pubis, escroto o labios mayores.

C sanescit quod pervium est, quia utrimque medicamento fovetur. Sed si retro telum recipiendum⁵⁰, amplianda scalpello plaga est, quo facilius id sequatur, quoque⁵¹ minor oriatur inflammatio; quae maior fit, si ab illo ipso telo, dum redit, corpus laniatur. Item si ex alia parte vulnus aperiatur, laxius esse debet, quam ut telo postea transeunte ampliatur. Summa autem utraque parte habenda cura est, ne vena, ne maior nervos, ne arteria incidatur. Quorum ubi aliquid detectum est, excipiendum hamo retuso est, abducendumque⁵² a scalpello. Ubi autem satis incisum est, telum eximendum est, tum quoque eodem modo et eadem cura habita, ne sub eo, quod eximitur, aliquod eorum laedatur, quae tuenda esse proposui.

- 2 Haec communia⁵³. Sunt propria quaedam in singulis telorum generibus, quae protinus subiciam. Nihil tam facile in corpus quam sagitta conditur, eademque altissime insidit. Haec autem eveniunt, et quia magna vi fertur illa, et quia ipsa in angusto est. Saepius itaque ab altera parte, quam ex qua venit, recipienda⁵⁴ et praecipue quia fere spiculis B cingitur, quae magis laniant, si retrorsus quam si contra eximatur. Sed inde aperta via, caro diduci debet ferramento ad similitudinem facto Graecae

⁵⁰ recipiendum... Sc. est.

⁵¹ quoque... No es adverbio.

⁵² abducendumque... Sc. est.

⁵³ Haec communia... Sc. est.

⁵⁴ recipienda... Sc. est.

- más fácil lo que es accesible, porque por ambas partes es favorecido por el medicamento. Pero si el dardo se hubiese recibido atrás, la llaga ha de ampliarse con el escalpelo, para que éste se siga más fácilmente y para que se origine menor inflamación, la cual se hace mayor, si el cuerpo es desgarrado desde allí por el mismo dardo mientras regresa. Igualmente si la herida se abriera desde otra parte, debe ser más floja, de lo que se ampliaría por el dardo que atraviesa después. Sin embargo, sumo cuidado ha de tenerse en ambas partes, para que la vena no sea cortada, ni el mayor en cuanto los nervios, ni la arteria. Cuando alguno de éstos fue detectado, ha de sacarse con el gancho despuntado y ha de ser retirado por el escalpelo. Sin embargo cuando se cortó suficientemente, el dardo ha de sustraerse, entonces también del mismo modo y teniendo el mismo cuidado, para que bajo éste que es sustraído no se dañe algo de lo que señalé, que ha de protegerse.
- 2 Estas cosas son comunes. Algunas son particulares en cada uno de los géneros de los dardos, que presentaré al momento. Nada se oculta tan fácilmente en el cuerpo como una flecha, y la misma se fija en lo más profundo. Sin embargo, estas cosas suceden, tanto porque aquella [flecha] es llevada con gran fuerza como porque la misma está en lo angosto. Y así más frecuentemente por otra parte que aquella de la que viene ha de recibirse y principalmente porque casi es ceñida por agujijones, que desgarran más, si se sustrae al revés que si [se sustrae] al contrario. Pero allí abierto el camino, la carne debe separarse con un instrumento hecho a similitud de una letra
- B

- litterae... deinde, ubi apparuit, si mucroni harundo inhaeret, propellenda est, donec ab altera adprehendi et extrahi possit; si iam illa decidit solumque intus ferrum est, mucro vel digitis adprehendi vel forfice atque ita educi debet. Neque alia ratio extrahendi est, ubi ab ea parte, qua venit, evelli magis placuit: nam ampliatio magis vulnere, aut harundo, si inest, evellenda est, aut si ea non est, ferrum ipsum. Quod si spicula apparuerunt eaque brevia et tenuia sunt, forfice ibi comminui debent, vacuumque ab his telum educi⁵⁵; si ea maiora valentioraque sunt, fissis scriptoris calamis contegenda⁵⁶, ac ne quid lacerent, sic evellenda sunt. In sagittis quidem haec observatio est.
- 3 Latum vero telum si conditum est, ab altera parte educi non expedit, ne ingenti vulnere ipsi quoque ingens vulnus adiciamus. Evellendum est ergo genere quodam ferramenti, quod Diocleum cyathiscum Graeci vocant, quoniam auctorem Dioclen habet; quem inter priscos maximosque medicos fuisse iam posui. Lamina⁵⁷ vel ferrea vel aenea⁵⁸ etiam

⁵⁵ educi... Sc. debet.

⁵⁶ contegenda... Sc. sunt.

⁵⁷ Lamina... Sc. est.

⁵⁸ aenea = ahenea.

griega⁵³... después, cuando apareció, si el astil se adhiere a la punta, ha de empujarse hasta que pueda agarrarse por otra [parte] y pueda extraerse; si ya aquélla se separa y dentro está el fierro solo, la punta debe agarrarse o con los dedos o con las tijeras y así debe sacarse. Y no hay ninguna otra manera de extraerse, cuando de esa parte por la que viene pareció mejor arrancarlo, pues ampliada más la herida, o el astil, si está, debe extraerse, o si no está, el fierro solo. Pero si los agujijones aparecieron y estos son breves y tenues, allí, deben ser rotos por las tijeras, y debe sacarse el dardo vacío de estos [agujijones]; si éstos son más grandes y fuertes, han de cubrirse con las cañas rotas para escribir, a fin de que no desgarren algo, así han de sacarse. En las flechas sin duda ésta es la observación.

3 Pero si un dardo ancho se ha enterrado, no conviene sacarlo por otra parte, para que no aumentemos también una ingente herida a la misma ingente herida. Así pues, ha de sacarse con cierto tipo de instrumento, al que los griegos llaman vaso de Diocles, puesto que tiene como autor a Diocles⁵⁴; el cual ya expuse que estuvo entre los antiguos y más grandes médicos. [Es] una lámina⁵⁵ de hierro incluso de bronce, en

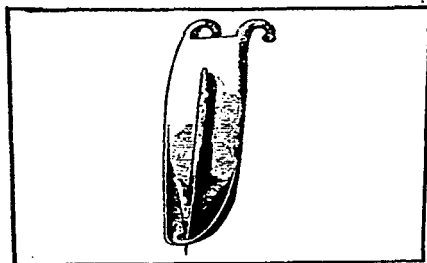
⁵³ De acuerdo a los estudios que se han hecho es la hypsilon (Y) la letra más probable que ocupa esta laguna. La figura del instrumento y método de uso corresponden al de aquel tiempo con la figura de los guantes cuando se estiran.

⁵⁴ *Diocles*. Médico griego natural de Caristia, en la Eubea, que vivía en Atenas, en el año 350 a.C. Fue autor de varios libros, de los que sólo han llegado a nosotros algunos fragmentos. Fue hombre relevante por sus conocimientos en las diversas ramas de la medicina, y su nombre es situado inmediatamente después del de Hipócrates.

⁵⁵ La forma y el uso de este instrumento era muy semejante a *los forceps* en sus inicios, que utilizaban las parteras y los médicos.

Instrumento semejante al vaso de Diocles

B ab altero capite duo utrimque deorsum conversos uncus habet; ab altero duplicata lateribus, leviterque extrema in eam partem inclinata, qua sinuata est, insuper ibi etiam perforata est. Haec iuxta telum transversa demittitur; deinde ubi ad inum mucronem ventum est, paulum torquetur, ut telum foramine suo excipiat. Cum in cavo mucro est, ilico digiti subiecti partis alterius uncis simul et ferramentum id extrahunt et telum.



Instrumento semejante al vaso de Diocles

B una cabeza tiene ganchos vueltoshacia abajo por las dos partes; en otra, está duplicada por los costados, y los extremos levemente inclinados hacia esa parte, en la que está doblada; allí encima, incluso está perforada. Ésta se hunde transversal junto al dardo; después cuando se llegó al extremo de la punta, se tuerce un poco, para que tome el dardo por su orificio. Cuando la punta está en el hueco, enseguida con los dedos metidos de una parte, con los ganchos de la otra, extraen simultáneamente tanto este instrumento como el dardo.

- 4 Tertium genus telorum est, quod interdum evelli debet; plumbea glans aut lapis aut simile aliquid, quod perrupta cute integrum intus insedit. In omnibus his latius vulnus aperiendum⁵⁹, idque quod inest, ea⁶⁰, qua venit, forcice extrahendum est. Accedit vero aliquid difficultatis sub omni ictu, si telum vel ossi inhaesit vel in articulo se inter duo
- B ossa demersit. In osse usque eo movendum est, donec laxetur is locus, qui mucronem momordit; et tunc vel manu vel forcice telum extrahendum est; quae ratio in dentibus quoque eiciendis est. Vix umquam ita telum non sequitur: sed si morabitur, excuti quoque ictum aliquo ferramento poterit. Ultimum est, ubi non evellitur, terebra iuxta forare, ab eoque foramine ad speciem litterae vel contra telum os excidere sic, ut lineae, quae diducuntur, ad telum spectent; eo facto id necesse est labet et facile auferatur.
- C Inter duo vero ossa si per ipsum articulum perruperit, circa vulnus⁶¹ duo membra fascis hebenisve deliganda⁶² et per has in diversas partes diducenda sunt, ut nervos distendant; quibus extentis laxius inter ossa

⁵⁹ *aperiendum... Sc. est.*

⁶⁰ *ea... Sc. via.*

⁶¹ *vulnus = vulnus.*

⁶² *deliganda... Sc. sunt.*

- 4 El tercer género de los dardos [que hieren] es el que algunas veces debe arrancarse; una bala de plomo⁵⁶ o una piedra o algo semejante, que, rota la piel, se estableció íntegro dentro.- En todos estos [géneros] ha de abrirse una herida más ancha, lo que está adentro ha de sustraerse con las tijeras, por esa vía, por la que vino. Pero bajo toda herida se agrega algo de dificultad, si el dardo o se adhiere al
- B hueso o en una articulación se hunde entre dos huesos. En el hueso ha de moverse hasta que afloje ese lugar, que mordió la punta; y entonces o con la mano o con las tijeras ha de extraerse el dardo; esta forma [de curación] también existe en los dientes que han de extraerse. Casi nunca el dardo se persigue así; sin embargo, si demorara, también podrá explorarse la herida con algún instrumento. Lo último es, cuando no se extrae, perforar igualmente con el trépano⁵⁷, y desde esta apertura, hasta una especie de letra⁵⁸ o contra el dardo, cortar el hueso de tal manera que las líneas [del corte], que separan, miren hacia el dardo. Hecho esto es necesario que se
- C deslice y se extraiga fácilmente. Pero si a través de la misma articulación se alojara entre dos huesos, alrededor de la herida han de amarrarse dos ligamentos con vendajes o correas y han de conducirse a través de estos [ligamentos] a diversas partes, para que distiendan los nervios; extendidos, los cuales entre los huesos, hay

⁵⁶ Tenía la forma de bellota, puntiaguda en la parte final que recorría la punta hacia adelante y penetraba por la punta como la bala moderna.

⁵⁷ Instrumento que se usa para horandar el cráneo u otro hueso con fin curativo o diagnóstico.

⁵⁸ La figura de la letra es omitida. Probablemente *vel* se refiere a la *V* mayúscula; otras sugerencias son la *ψ* y la *v* minúsculas.

spatium est, ut sine difficultate telum recipiatur. Illud videndum est, sicut in aliis locis posui, ne quis nervus aut vena aut arteria a telo laedatur, dum id extrahitur, eadem scilicet ratione, quae supra posita est.

5 At si venato quoque telo quis ictus est, iisdem omnibus, si fieri potest, etiam festinantius actis, adicienda curatio est, quae vel epoto veneno, vel a serpente ictis adhibetur. Vulneris autem ipsius extracto telo medicina non alia est, quam quae esset, si corpore icto nihil inhaesisset; de qua satis alio loco dictum est.

6. Haec evenire in qualibet parte corporis possunt: reliqua certas sedes habent, de quibus dicam orsus a capite. In hoc multa variaque tubercula oriuntur: ganglia, meliceridas, atheromata nominant aliisque etiamnum vocabulis quaedam alii discernunt, quibus ego steatomata

espacio más laxo, para que sin dificultad sea retirado el dardo. Como expuse en otros lugares ha de procurarse eso, a fin de que no sea dañado ningún nervio, vena o arteria por el dardo, mientras se extrae éste, sin duda de la misma manera que fue expuesta antes.

5 Pero también si alguien es herido con un dardo envenenado, hecho todo esto, si es posible, aún más apresuradamente, ha de añadirse una curación, que se aplica o para el veneno absorbido o para los heridos por una serpiente. Sin embargo, extraído el dardo de la misma herida, no existe otra medicina, que la que habría, si herido el cuerpo nada se hubiese adherido; de lo cual se dijo bastante en otro lugar.

6. Estos [tumorcillos] pueden salir en cualquier parte del cuerpo, los restantes tienen sedes propias, de los que hablaré principiando por la cabeza. En esta se originan muchos y variados tumorcillos⁵⁹: a los que llaman *ganglios*⁶⁰, *meliceris*⁶¹ y *ateromas*⁶² e incluso otros distinguen a algunos con otros términos, a los que yo

⁵⁹ Tumefacción o hinchazón morbosa, es decir, todo abultamiento anormal de un órgano o parte del organismo, cuyo crecimiento excede y no coordina con el de los tejidos normales y que persiste de la misma manera excesiva, después de que ha cesado el estímulo que lo ha producido.

⁶⁰ Viene del griego: ἄθηρόμα = quiste sebáceo. Tumor cístico, indoloro; algunas veces suele salir en un tendón o aponeurosis; otras, alrededor de las articulaciones del pie o de la mano. Contiene materia mucosa consistente, revestida por una délgada pared.

⁶¹ Viene del griego: μελικέρως ἕδος = meliceridas, melicera o meliceris y a su vez de μέλι, = miel y de κηρός = cera. Que tiene una sustancia parecida a la miel.

⁶² Viene del griego ἀθηρόμα = ateroma, ateromasia. Son los quistes sebáceos. Son un proceso degenerativo nodular que afecta particularmente ciertas arterias (coronarias, cerebrales, aorta) y consiste en lesiones focales subendoteliales, caracterizadas por pequeñas acumulaciones de lípidos, colesterol principalmente. El ateroma precoz consiste en pequeñas lesiones redondeadas, grises o amarillentas, de algunos milímetros de diámetro, que sobresalen ligeramente en la superficie interna del vaso y que, forman grandes placas irregulares que se ulceran o sufren la infiltración calcárea.

- quoque adiciam. Quae quamvis et in cervice et in alis et in lateribus oriri solent, per se tamen non posui, cum omnia ista mediocres differentias habeant, ac neque periculo
- 2 terreant neque diverso genere curentur. Omnia vero ista et ex parvulo incipiunt et diu paulatimque increscunt, et tunica sua includuntur. Quaedam ex his dura ac renitentia, quaedam mollia cedentiaque sunt; quaedam spatio nudantur, quaedam tecta capillo suo permanent; fereque sine dolore sunt. Quid intus habeant, ut coniectura praesagiri potest, sic ex toto cognosci, nisi cum eiecta sunt, non potest. Maxime tamen in iis, quae renitentur, aut lapillis quaedam similia aut concreti confersique pili reperiuntur: in iis⁶³ vero, quae cedunt, aut melli simile aliquid aut tenui pulcullae aut quasi rassae cartilagini aut carni hebeti et cruentae, quibus ali alique colores esse consuerunt.
- 3 Fereque ganglia renitentur; atheromati subest quasi tenuis pulculla: meliceridi⁶⁴ liquidior⁶⁵ umor, ideoque pressus circumfluit: steatomati⁶⁶ pigue quiddam. Idque latissime patere consuevit, resolvitque totam cutem superpositam sic, ut ea labet, cum in ceteris sit adstrictior. Omnia derassa ante si capillis conteguntur, per medium oportet incidi: sed steatomatis tunica quoque secunda est,

⁶³ in iis... Sc. reperiuntur.

⁶⁴ meliceridi... Dativo posesivo.

⁶⁵ liquidior... Sc. est.

⁶⁶ steatomati... Dativo posesivo.

añadiré también los *esteatomas*⁶³. Aunque algunos suelen originarse tanto en el cuello como en las axilas y los costados, no obstante, no los expuse por sí mismos, ya que todos estos géneros tienen diferencias insignificantes y no aterren por el peligro ni se curen en forma diversa. Pero todos éstos comienzan a partir de algo pequeño y crecen por largo tiempo y de manera paulatina y se encierran en su túnica. Algunos de éstos son duros y renitentes, otros blandos y cedentes, algunos se descubren en un espacio, otros permanecen cubiertos con su cabello; y generalmente son indoloros. No puede conocerse del todo, de manera que puede presagiarse por una conjetura, qué tiene dentro, a no ser cuando fueron expulsados. Sin embargo, principalmente en éstos que son renitentes o aparecen algunas cosas semejantes a piedrecitas o cabellos compactos y apretados; pero en éstos que ceden o aparece algo semejante a la miel o a una papilla tenue o como un cartilago desgarrado o de carne débil y ensangrentada; para algunos, unos y otros suelen ser de colores. Y generalmente los ganglios son renitentes; hay como una tenue papilla debajo del ateroma, el meliceris tiene un humor más líquido, por lo tanto oprimido fluye alrededor; el esteatoma tiene algo de grasa. Y esto acostumbró extenderse muy ampliamente y disolvió toda la piel sobrepuesta de tal modo que ésta se caiga, ya que es más estrecha en las partes restantes. Es necesario que antes se corten todas las cosas raspadas, si se ocultan en medio de los cabellos; pero en los esteatomas también la túnica ha de cortarse, a fin

⁶³ Viene del griego *στάσις, στατικός* = grasa, esteatoma. Son los lipomas de consistencia dura. Tumores benignos compuestos de tejido adiposo.

ut effundatur quicquid intus coit, quia non facile a cute et subiecta carne ea separatur:

- 4 in ceteris ipsa tunica inviolata servanda est. Protinus autem ut alba et intenta se ostendit, tum scalpelli manubriolo deducenda a cute et carne est, eiciendaque⁶⁷ cum eo, quod intus tenet. Si quando tamen ab inferiore parte tunicae musculus inhaesit, ne is laedatur, superior pars illius decidenda⁶⁸; at ima ibi reliquenda est. Ubi tota exempta est, committendae⁶⁹ orae, fibulaque his inicienda⁷⁰, et super medicamentum glutinans dandum est. Ubi vel tota tunica vel aliquid ex ea relictum est, pus moventia adhibenda sunt⁷¹.

7. Sed ut haec neque genere viti neque ratione curationis inter se multum distant, sic in oculis, quae manum postulant, et ipsa diversa sunt et aliter aliterque⁷² curantur. Igitur in superioribus palpebris vesicae nasci solent pingues gravesque, quae vix attollere oculos sinunt, levesque pituitae cursus sed adsiduos in oculis movent: fere vero in pueris nascuntur.- Oportet compresso digitis duobus oculo

⁶⁷ eiciendaque... Sc. est.

⁶⁸ deducenda... Sc. est.

⁶⁹ committendae... Sc. sunt.

⁷⁰ inicienda... Sc. est.

⁷¹ adhibenda sunt... Sc. medicamenta.

⁷² aliter aliterque = aliter atque aliter.

de que sea arrojada cualquier cosa que se reúna dentro, porque ésta no se separa fácilmente de la piel y de la carne próxima; en los restantes [tumorcillos], la misma túnica ha de conservarse inviolada. Sin embargo, tan pronto como se muestre blanca y extendida, entonces ha de quitarse con el mango del escalpelo de la piel y de la carne, y ha de expulsarse con éste lo que tiene dentro. No obstante, si desde la parte inferior de la túnica el músculo se pegó, para que éste no se lastime, la parte superior de aquélla ha de cortarse, pero allí ha de dejarse la más profunda. Cuando fue sustraída toda, los bordes han de juntarse y ha de echarse una fibula⁶⁴ a éstos y encima ha de ponerse medicamento cicatrizante. Cuando toda la túnica o algo de ésta se dejó, han de aplicarse los medicamentos que muevan el pus.

7. Pero como éstas no distan mucho entre sí, ni por el tipo de enfermedad ni por la forma de curación, así en los ojos, las que piden la mano tanto [son] ellas mismas diversas como de diversos modos se curan. Entonces en las partes superiores de los párpados suelen nacer ampollas grasas y pesadas, que apenas permiten levantar los ojos y provocan leves pero constantes flujos de pituita⁶⁵ en los ojos; pero generalmente nacen en las pupilas⁶⁶. Es necesario, apretado el ojo con dos dedos y

⁶⁴ Alfiler antiguo que funcionaba como el broche.

⁶⁵ Es un líquido filante, acuoso, que algunos enfermos y en particular los alcohólicos expulsan por las mañanas en ayunas, ya sea por expectoración o por regurgitación.

⁶⁶ Del latín *puera*, ac = niña. Se trata de una metonimia, utilizada también por nosotros, ya que en español pupila significa la abertura que el iris del ojo tiene en su parte media y se usa en alternación con niña.

atque ita cute intenta scalpello transversam lineam incidere, suspensa leviter manu, ne vesica ipsa vulneretur; ubi locus ei patefactus est, ipsa prorumpit. Tum digitis eam adprehendere oportet et evellere; facile autem sequitur. Dein superinungui collyrio debet ex iis aliquo, quo lippientes oculi superinunguntur; paucissimisque diebus cicatricula inducitur. Molestius est, ubi incisa vesica est: effundit enim umorem, neque postea, quia tenuis admodum est, potest colligi. Si forte id incidit, eorum aliquid inponendum est, quae puri movendo sunt.

- 2 In eadem palpebra supra pilorum locum tuberculum parvulum nascitur, quod a similitudine hordei a Graecis crithe nominatur. Tunica quiddam, quod difficulter maturescit, comprehensum est; id vel calido pane vel cera subinde calefacta foveri oportet sic, ne nimius is calor sit sed facile ea parte sustineatur: hac enim ratione saepe discutitur, interdum concoquitur. Si pus se ostendit, scalpello dividi debet, et quicquid intus umoris est⁷³, exprimi⁷⁴; eodem deinde vapore postea quoque foveri et superinungui⁷⁵, donec ad sanitatem perveniat.

⁷³ est... Sc. sl.

⁷⁴ exprimi... Sc. debet.

⁷⁵ foveri et superinungui... Sc. debet.

extendida así la piel, cortar una línea transversal con el escalpelo, con la mano levemente suspendida, para que no se lastime la misma ampolla; donde se descubrió el sitio, ella misma brota. Entonces es necesario agarrarla con los dedos y arrancarla; incluso se sigue fácilmente. Después debe impregnarse con algún colirio de esos, con el que los ojos legañosos se impregnan; y en pocos días se presenta una cicatricilla. Es más molesto cuando fue cortada la ampolla, pues difunde humor, y después no puede cogerse, porque es muy tenue. Si por casualidad sucede esto, ha de colocarse alguno de esos [medicamentos], que sirven para mover el pus.

- 2 En el mismo párpado, encima del lugar de los pelos⁶⁷, nace un pequeño tumorcillo, que es llamado por los griegos *Crithe*⁶⁸ por similitud a la cebada. Aquello que madura con dificultad ha de aprisionarse por la túnica; es conveniente favorecer esto o con un paño caliente o con cera⁶⁹ recién calentada, de tal modo que este calor no sea demasiado, sino que se sostenga fácilmente desde esa parte; pues por esta razón con frecuencia se rompe, algunas veces se cuece. Si el pus se manifiesta, debe separarse con el escalpelo, y si hay algo del humor dentro, exprimirse; después debe favorecerse también con el mismo vapor y aplicarse un unguento, hasta que llegue la salud.

⁶⁷ Se refiere a las pestañas, por lo que a partir de este momento utilizaré esta traducción.

⁶⁸ Viene del griego: κριθή = cebada. Se asemeja a un grano de perla o a la cebada, esto se conoce ahora como mioma cístico.

⁶⁹ Tiene como finalidad madurar la parte afectada para que reviente y sea más fácil la curación.

3 Alia quoque quaedam in palpebris huic non dissimilia oriuntur; sed neque utique figurae eiusdem, et mobilia simul atque digito vel huc vel illuc inpelluntur; ideoque ea chalazia Graeci vocant.- Haec incidi debent, si sub cute sunt, ab exteriori parte; si sub cartilagine⁷⁶, ab interiore⁷⁷; deinde scalpelli manubriolo deducenda ab integris partibus sunt. Ac, si intus plaga est, inungendum⁷⁸

⁷⁶ si sub cartilagine... Sc. sunt

⁷⁷ ab interiore... Sc. parte.

⁷⁸ inungendum... Sc. est.

3 También en los párpados se originan algunos otros, no diferentes a éste, pero no [son] generalmente de la misma figura, y al mismo tiempo [son] móviles y se empujan con el dedo de aquí para allá; y por esto, los griegos las llaman *chalación*⁷⁰. Estos deben cortarse, si están bajo la piel, desde la parte exterior; si están bajo el cartilago, desde la parte inferior; después con el manguito del escalpelo han de extraerse desde las partes íntegras. Y si dentro hay llaga, ha de aplicarse un unguento

⁷⁰ Viene del griego: χαλάζιον= granizo. Pequeño tumor del borde libre del párpado, especialmente del superior. Es lo que se conoce comúnmente como perilla.

Chalación

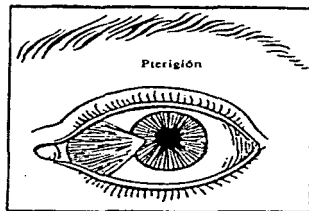
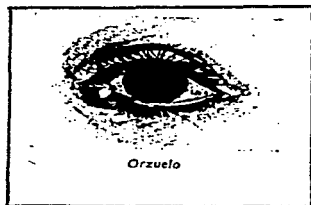
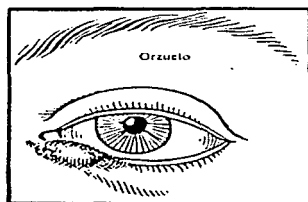
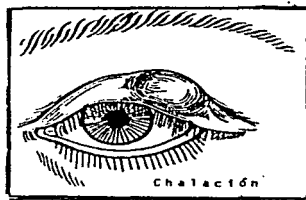
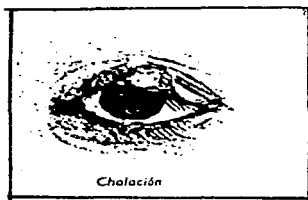
Es un tumor en general no inflamatorio, situado en el espesor del párpado. Dura semanas y a veces se cura con la operación.

Orzuelo

Es un pequeño grano inflamado situado en el borde mismo del párpado. Desaparece en tres días, espontáneamente o por la acción de aplicaciones emolientes o cataplasmas de fécula.

Pterigión

Espesamiento triangular de la conjuntiva, generalmente en el lado interno de la córnea, que puede desarrollarse e invadirla.



primum lenibus⁷⁹, deinde acrioribus⁸⁰; si extra, superdandum⁸¹ emplastrum⁸², quo id glutinetur.

- 4 Unguis vero, quod pterygion Graeci vocant, est membranula nervosa oriens ab angulo, quae nonnumquam ad pupillam quoque pervenit, eique officit; saepius a narium⁸³, interdum etiam a temporum parte nascitur. Hunc recentem non difficile est discutere medicamentis, quibus cicatrices in oculis extenuantur; si inveteravit iamque ei crassitudo quoque accessit, excidi debet. Post abstinentiam vero unius diei vel adversus in sedili contra medicum is homo collocandus est, vel sic aversus, ut in gremium eius
- B caput resupinus effundat. Quidam, si in sinistro oculo vitium est, adversum; si in dextro, resupinum collocari vo^lunt. Alteram autem palpebram a ministro deduci oportet, alteram a medico: sed ab hoc, si ille adversus est, inferiorem; si supinus⁸⁴, superiorem. Tum idem medicus hamulum acutum, paululum mucrone intus recurvato, subicere extremo ungui debet, eumque infigere⁸⁵, atque eam quoque palpebram tradere⁸⁶

⁷⁹ *primum lenibus... Sc. partibus.*

⁸⁰ *deinde acrioribus... Sc. partibus.*

⁸¹ *superdandum... Sc. est.*

⁸² *emplastrum = emplastrum.*

⁸³ *a narium... Sc. parte.*

⁸⁴ *si supinus... Sc. est.*

⁸⁵ *infigere... Sc. debet.*

⁸⁶ *tradere... Sc. debet.*

primero en las partes suaves, después en las ásperas; si hay llaga afuera, ha de darse un emplasto⁷¹ para que lo cicatrice.

Pero la uña, la que los griegos llaman *pterigion*⁷², es una membranita nerviosa que se origina desde el ángulo, que algunas veces también llega a la pupila y la daña; con frecuencia nace del lado de la nariz⁷³, incluso a veces del lado de las sienas. No es difícil resolver ésta [cuando es] reciente con medicamentos, con los que se disminuyen las cicatrices en los ojos; si ya arraigó y ya penetró también la grasa, debe cortarse. Pero después de la abstinencia de un día o este hombre [enfermo] debe colocarse en un asiento opuesto frente al médico o de tal manera vuelto, que echado hacia atrás, deje caer la cabeza en el regazo de éste. Algunos [médicos] quieren que sea colocado de frente si en el ojo izquierdo hay enfermedad; si en el derecho, echado hacia atrás. Sin embargo es conveniente que un párpado sea movido por un ayudante, el otro por el médico, pero por este [médico], si aquel [enfermo] está de frente, el inferior; si ha sido vuelto hacia arriba, el superior. Entonces el mismo médico debe poner debajo del extremo de la membranita, el ganchillo⁷⁴ afilado con muy poca punta encorvada hacia atrás y lo debe clavar, también [debe] ceder este

⁷¹ Preparado farmacéutico sólido y adhesivo, cuya base es una mezcla de materias grasas y resinas o jabón de plomo.

⁷² Viene del griego: πτερόγιον = alita, aleta. Membrana que se forma sobre la córnea del ojo.

⁷³ La traducción literal sería de las narices, pero por el uso del español se traduce como *de la nariz*.

⁷⁴ Instrumento quirúrgico encorvado en ángulo o en arco, que se utiliza para, asir o atraer alguna cosa.

alteri; ipse hamulo adprehenso levare⁸⁷ unguem, eumque acu traicere⁸⁸ linum trahente; deinde acum ponere⁸⁹, lini duo capita adprehendere⁹⁰, et per ea erecto ungue, si qua parte oculo inhaeret, manubriolo scalPELLI deducere⁹¹, donec ad angulum veniat; deinde invicem modo remittere, modo adtrahere, ut sic et initium eius et finis anguli
 C reperiatur. Duplex enim periculum est, ne vel ex ungue aliquid relinquatur, quod exulceratum vix ullam recipiat curationem; vel ex angulo quoque caruncula abscidatur⁹²; quae, si vehementius unguis ducitur, sequitur ideoque decipit; abscisa patefit foramen, per quod postea semperumor descendit: rhyada Graeci vocant. Verus ergo anguli finis utique noscendus est; qui ubi satis constitit, non nimium adducto ungue scalPELLUS adhibendus est, deinde excidenda⁹³ ea membranula, ne quid ex angulo
 D laedatur. Eodem inde ex melle linamentum superdandum est supraque linteolum, et aut spongia aut lana sucida; proximisque diebus deducendus cotidie oculus est, ne cicatrice inter se palpebrae glutinentur, siquidem id quoque tertium periculum accedit; eodemque modo linamentum inponendum⁹⁴, ac novissime inungendum⁹⁵ collyrio, quo

⁸⁷ levare... Sc. debet.

⁸⁸ traicere... Sc. debet.

⁸⁹ ponere... Sc. debet.

⁹⁰ deducere... Sc. debet.

⁹¹ deducere... Sc. debet.

⁹² abscidatur... Sc. ne abscidatur.

⁹³ excidenda... Sc. est.

⁹⁴ inponendum... Sc. est.

párpado al otro [ayudante]; el mismo [médico] debe levantar la membranita asido el ganchillo, y atravesarlo con una aguja que trae lino; después poner la aguja, tomar dos cabezas de lino y a través de éstas, levantada la membranita, si por una parte se adhiere al ojo, desviar con el manguito del escalpelo hasta que llegue al ángulo; después alternativamente ya soltar, ya contraer de tal modo que se descubra tanto el inicio de esta [membranita] como el final del ángulo. Pues el peligro es doble o que sea dejado algo de la membranita que ulcerado reciba con dificultad alguna curación o que también del ángulo sea retirada la carnita; que, si la membranita es conducida con mayor violencia, sigue, y por esto se pierde; cortada se descubre la apertura, a través de la cual, desciende después sin cesar el humor; los griegos la llaman *rhyada*⁷⁵. Por consiguiente, el verdadero límite del ángulo ha de conocerse por completo; cuando éste subsistió bastante, conducida la membranita no ha de aplicarse excesivamente el escalpelo, después ha de cortarse esa membranita, a fin de que no se lastime nada del ángulo. De allí ha de aplicarse una compresa de la misma miel y encima el liencecillo, o también con esponja o con lana húmeda y durante los próximos días ha de moverse cotidianamente el ojo, para que los párpados no se peguen entre sí por la cicatrización, ya que también sucede este tercer peligro; y del mismo modo ha de colocarse la compresa, y finalmente ha de ungirse con colirio, por

⁷⁵ Viene del griego: ῥήμας, ἄβος = que corre.

- ulcera ad cicatricem perducuntur. Sed ea curatio vere esse debet aut certe ante
- E hiemem; de qua re ad plura loca pertinente semel dixisse satis erit. Nam duo genera curationum sunt. Alia, in quibus eligere tempus non licet, sed utendum est eo, quod incidit, sicut in vulneribus (in fistulis); alia, in quibus nullus dies urguet, et expectare tutissimum (facile) est, sicut evenit in is⁹⁶, quae et tarde crescunt et dolore non cruciant. In his ver expectandum est, aut si quid magis pressit, melior tamen autumnus est quam aestas aut hiemps⁹⁷, atque is ipse medius⁹⁸, iam fractis aestibus, nondum ortis frigoribus. Quo magis autem necessaria pars erit, quae tractabitur, hoc quoque maiori periculo subiecta est; et saepe, quo maior plaga facienda⁹⁹, eo magis haec temporis ratio servabitur.
- 5 Ex curatione vero unguis, ut dixi, vitia nascuntur, quae ipsa aliis quoque de causis oriri solent. Interdum enim fit in angulo, parum ungue exciso vel aliter, tuberculum, quod palpebras parum deduci patitur: encanthis Graece nominatur. Excipi hamulo et circumcidi debet, hic quoque diligenter temperata manu, ne quod ex ipso angulo abscedat. Tum exiguum linamentum respergendum est vel

⁹⁵ *Inungendum... Sc. est.*

⁹⁶ *in is = in iis.*

⁹⁷ *hiemps = hiems.*

⁹⁸ *medius... Sc. melior est.*

⁹⁹ *facienda... Sc. est.*

el cual las úlceras son conducidas a la cicatrización. Pero esta curación debe ser[hecha] verdadera o ciertamente antes del invierno. Será suficiente haber hablado una vez acerca de este asunto que atañe a muchos lugares. Pues existen dos géneros de curaciones: unos, en los que no es conveniente elegir el tiempo, sino ha de utilizarse eso, que corta [el escalpelo], como en las heridas (en las fistulas); otras, en las que ningún día urge, y es (fácil) esperar lo más seguro, como sucede en esas que también crecen fuera de tiempo y no atormentan con el dolor. En éstas ha de esperarse la primavera, o si algo apremió más, es mejor, no obstante, el otoño que el verano o el invierno, y este mismo [otoño] es mejor a mediados, ya quebrantados los calores, aún no nacidos los fríos. Sin embargo cuanto más necesaria es la parte, la que será tocada, tanto más está expuesta a un mayor peligro; y con frecuencia cuanto ha de hacerse una llaga mayor, tanto más se observará más esta consideración del tiempo.

Pero de la curación de la membranita, como dije, nacen enfermedades, mismas que también suelen originarse de otras causas. Pues a veces se hace en el ángulo, apenas cortada la membranita de otro modo, un tumorcillo que permite que los párpados apenas se muevan. En griego se llama *encantis*⁷⁶. Debe sacarse y circuncidarse con el ganchillo, también aquí diligentemente con mano templada, para

⁷⁶ Viene del griego: ἐγκάντις y a su vez de: ἐν = dentro de y κώνος = ángulo del ojo. Pequeña excrecencia roja de la carúncula lagrimal; pliegue semilunar.

cadmia vel atramento sutorio, inque eum angulum deductis palpebris inserendum¹⁰⁰, supraque eodem modo deligandum¹⁰¹, proximisque diebus similiter nutriendum¹⁰², tantum ut primis aqua egelida vel etiam frigida foveatur.

- 6 Interdum inter se palpebrae coalescunt aperiri non potest oculis. Cui malo solet etiam illud accedere, ut palpebrae cum albo oculi cohaerescant, scilicet cum in utroque fuit ulcus neclegenter curatum¹⁰³: sanescendo enim, quod diduci potuit et debuit, glutinavit: ancyloblepharus sub utroque vitio Graeci vocant. Palpebrae tantum inter se cohaerentes non difficulter diducuntur, sed interdum frustra: nam rursus glutinantur.
- 8 Experiri tamen oportet, quia bene res saepius cedit. Igitur aversum specillum inserendum¹⁰⁴, diducendaeque eo palpebrae sunt; deinde exigua penicilla interponenda, donec exulceratio eius loci finiatur. At ubi albo ipsius oculi palpebra inhaesit, Heraclides Tarentinus auctor est adverso scalpello subsecare cum magna moderatione, ut neque ex oculo neque

¹⁰⁰ inserendum... Sc. est.

¹⁰¹ deligandum... Sc. est.

¹⁰² nutriendum... Sc. est.

¹⁰³ curatum... Sc. est.

¹⁰⁴ inserendum... Sc. est.

que no corte nada del propio ángulo. Entonces la compresa exigua ha de mojarse o con tizne o con tinta de zapatero⁷⁷, y movidos los párpados ha de introducirse hacia ese ángulo, y encima ha de sujetarse del mismo modo, y durante los próximos días similarmente ha de nutrirse, en la medida en que el agua tibia o incluso fría favorezca a los primeros.

- 6 Algunas veces los párpados se unen entre sí, y no puede abrirse de los ojos. A este mal suele añadirse también esto: que los párpados se adhieren con lo blanco del ojo, a saber, cuando en ambas partes la úlcera fue curada negligentemente; pues al sanar, lo que pudo y debió separarse, se cicatrizó; en ambas enfermedades, los griegos lo llaman *ancycloblefaron*⁷⁸. Sólo los párpados unidos entre sí no se separan B trabajosamente, pero algunas veces es en vano; pues cicatrizan de nuevo. Sin embargo es necesario experimentar, porque muy frecuentemente el asunto resulta bien. Por consiguiente ha de introducirse el espejillo vuelto hacia atrás, y han de separarse los párpados con él; después han de interponerse exiguos pinceles, hasta que la ulceración de este lugar finalice. Pero cuando el párpado se adhirió a lo blanco del mismo ojo, Heráclides de Tarento⁷⁹ es el inventor de cortar por debajo de la raíz

⁷⁷ Tanto el tizne como la tinta de zapatero fueron utilizados como material de curación cauterizantes, en diferentes partes del cuerpo.

⁷⁸ Viene del griego: ἀγκυλοβλήφαρον = Adherencia de los párpados entre ellos o con lo blanco del ojo.

⁷⁹ Heráclides de Tarento. Célebre médico empírico de Alejandría en el 75 a.C. Escribió varias obras sobre medicina: *Comentarios a Hipócrates* y un *Lexicón climatológico* que luego fue impugnado por Apolonio de Cición.

- C ex palpebra quicquam abscedatur; ac si necesse est, ex palpebra potius. Post haec inungatur oculus medicamentis, quibus aspritudo¹⁰⁵ curatur; cottidieque palpebra vertatur, non solum ut ulceri medicamentum inducatur, sed etiam ne rursus inhaereat; ipsique etiam praecipiat, ut saepe eam digitis duobus attollat. Ego sic restitutum esse neminem memini. Meges se quoque multa temptasse, neque umquam profuisse, quia semper iterum oculo palpebra inhaeserit, memoriae prodidit.
- 7 Etiamnum in angulo, qui naribus propior est, ex aliquo vitio quasi parva fistula aperitur, per quam pituita adsidue destillat: aegilopa Graeci vocant. Idque adsidue male habet oculum; nonnumquam etiam excesso¹⁰⁶ osse usque nares penetrat. Atque interdum naturam carcinomatis habet, ubi intentae venae et arquatae sunt, color pallet, cutis dura est et levi tactu irritatur, inflammationemque in eas partes, quae B coniunctae sunt, evocat. Ex his eos, qui quasi carcinoma habent, curare periculosum est: nam mortem quoque ea res maturat; eos vero quibus ad nares tendit, supervacuum¹⁰⁷: neque enim sanescunt. At quibus¹⁰⁸ id in

¹⁰⁵ *aspritudo = asperitudo.*

¹⁰⁶ *excesso... arcaismo de exedo.*

¹⁰⁷ *supervacuum... Sc. curare.*

¹⁰⁸ *At quibus... Sc. eos.*

con gran moderación con el escalpelo a la inversa para que nada ni del ojo ni del párpado sea cortado; pero si es necesario, mejor [cortar] del párpado. Después de esto sea ungido el ojo con medicamentos, con los que se cura la aspereza; y cotidianamente el párpado se voltee, no sólo para que el medicamento se introduzca a la úlcera, sino también para que no se adhiera de nuevo, e incluso se prevenga a este [paciente], que con frecuencia lo levante con dos dedos. Yo recuerdo que así ninguno fue restablecido. Meges transmitió a la posteridad que él también intentó muchas cosas y que nunca sirvieron, porque siempre el párpado se adhirió de nuevo al ojo.

- 7 Además en el ángulo que está más cercano a la nariz, se abre a partir de una enfermedad como una pequeña fistula, a través de la cual gotea asiduamente mucosidad; los griegos la llaman *egilopia*⁸⁰. Y esto, tiene asiduamente mal al ojo; incluso algunas veces destruido el hueso penetra hasta la raíz [de la nariz]. Y a veces tiene la naturaleza del carcinoma⁸¹, cuando las venas son tensas y arqueadas, el color es pálido, la piel es dura y se irrita con un leve contacto, y en esas partes, que se unen, evoca inflamación... A partir de éstos es peligroso curar aquéllos que casi tienen carcinoma, pues también este asunto acelera la muerte; pero es inútil curar a éstos en los que se extiende hasta la nariz, pues no sanan. Pero en los que esto está en el

⁸⁰ Viene del griego: *επιγλοπι* y a su vez de *αιτηλος, ου* = avena y de *ὄψ, ὄπος* = ojo. Fistula lacrimal que semeja un grano de avena.

⁸¹ Tumor de naturaleza cancerosa.

- angulo est, potest adhiberi curatio, cum eo ne ignotum sit esse difficilem: quantoque angulo propius id foramen est, tanto difficilius est, quoniam perangustum est, in quo
- C versari manus possit. Recenti tamen re mederi facilius est. Sed hamulo summum eius foraminis excipiendum¹⁰⁹; deinde totum id cavum, sicut in fistulis dixi, usque ad os excidendum¹¹⁰; oculoque et ceteris iunctis partibus bene obtectis, os ferramento adurendum est; vehementiusque si iam carie vexatum est, quo crassior squama abscedat. Quidam adurentia inponunt, ut atramentum sutorium vel chalcitidem vel aeruginem rasam; quod et tardius et non idem facit. Osse adusto curatio sequitur eadem, quae in ceteris ustis.
- B Pili vero, qui in palpebris sunt, duabus de causis oculum irritare consuerunt: nam modo palpebrae (superioris) summa cutis relaxatur et procidit; quo fit, ut eius pili ad ipsum oculum convertantur, quia non simul cartilago quoque se remisit; modo sub ordine naturali pilorum alius ordo subcrecit, qui protinus intus ad oculum tendit.
- B Curationes hae sunt. Si pili nati sunt, qui non debuerunt, tenuis acus ferrea ad similitudinem hastae lata in ignem coicienda est; deinde candens, sublata palpebra sic, ut eius perniciosi pili in conspectum curantis veniant, sub

¹⁰⁹ excipiendum... Sc. est.

¹¹⁰ excidendum... Sc. est.

ángulo, la curación puede aplicarse, para que con esto no se haya ignorado que es difícil: cuanto esta apertura está más cercana al ángulo tanto más difícil es, porque es más angosta en donde la mano pueda girarse. No obstante, siendo reciente el asunto es más fácil cuidarlo. Pero de la misma apertura ha de excavar una más profunda con el ganchillo; después toda esta cavidad, como dije en las fistulas, se ha de excavar hasta el hueso; estando unidas y bien cubiertas tanto el ojo como las restantes partes, el hueso ha de cauterizarse con instrumento; y con más vehemencia si ya fue atacado por la corrupción, para que sea retirada una escama más gruesa. Algunos [medicamentos] producen cauterizantes, como la tinta de zapatero o cobriza o verdosa pulida, lo que actúa más lento y no de la misma manera. Quemado el hueso sigue la misma curación, que en las restantes quemaduras.

- B Pero los pelos⁸², que están en los párpados, acostumbraron irritar el ojo de dos formas, pues a veces la piel más superficial del párpado (superior) se afloja y cae; de donde sucede que las pestañas de éste se vuelven hacia el propio ojo, porque el cartílago tampoco se suelta simultáneamente; otras veces, bajo la hilera natural de las pestañas crece otra hilera, que desde dentro tiende sin interrupción hasta el ojo.- Las curaciones son éstas: si nacieron pestañas que no debieron, una tenue aguja férrea llevada al fuego ha de arrojar a similitud de una lanza; levantado el párpado de tal modo que las pestañas perniciosas de ésta aparezcan a la vista del que cura, después

⁸² Cfr. nota no. 67

ipsis pilorum radicibus ab angulo inmittenda est, ut ea tertiam partem palpebrae transuat; deinde iterum tertioque usque ad alterum angulum; quo fit, ut omnes pilorum radices adustae emoriantur. Tum superinponendum medicamentum est, quod inflammationem prohibeat, atque ubi crustae exciderunt, ad cicatricem perduendum¹¹¹.

- C Facillime autem id genus sanescit. Quidam aiunt acu transui iuxta pilos in exteriorem partem palpebrae oportere eamque transmitti duplicem capillum muliebrem ducentem; atque ubi acus transit, in ipsius capilli sinum, qua duplicatur, pilum esse coiciendum et per eum in superiorem palpebrae partem adtrahendum¹¹²; ibique corpori adglutinandum¹¹³; et inponendum¹¹⁴ medicamentum, quo foramen glutinetur: sic enim
- D fore, ut is pilus in exteriorem partem postea spectet. Id primum fieri non potest, nisi in pilo longiore, cum fere breves eo loco nascantur; deinde si plures pili sunt, necesse est longum tormentum totiens acus traiecta magnamque inflammationem moveat. Novissime cumumor aliquis ibi subsit, oculo et ante per pilos et tum per palpebrae foramina adfecto vix fieri potest, ut gluten, quo vinctus est pilus, non resolvatur; eoque fit, ut is eo, unde vi abductus est,

¹¹¹ *perduendum... Sc. est.*

¹¹² *adtrahendum... Sc. esse.*

¹¹³ *adglutinandum... Sc. esse.*

¹¹⁴ *inponendum... Sc. esse.*

- ha de ponerse candente [la aguja] bajo las mismas raíces de las pestañas desde el ángulo, para que ésta atraviere la tercera parte del párpado; después, por segunda y tercera vez hasta el otro ángulo; de donde sucede que todas las raíces de las pestañas acaban cauterizadas. Entonces ha de ponerse encima medicamento, que impida la inflamación, y cuando cayeron las costras, ha de ser conducida a la cicatrización. Pero éste tipo sana muy fácilmente. Algunos afirman que es conveniente que se atraviere con aguja cerca de las pestañas hasta la parte exterior del párpado, y que ésta conduzca un cabello de mujer partido en dos y lo pase al otro lado; y cuando la aguja pasó hasta la raíz del mismo cabello, por donde se duplica, se introduzca el pelo y a través de éste se atraiga la parte superior del párpado, y allí se pegue al cuerpo, y se aplique un medicamento, para que la apertura cicatrice; sucederá, pues, de tal modo que después este pelo mire hacia la parte exterior. Esto no puede hacerse en primer lugar a no ser en el pelo más largo, ya que nacen breves generalmente en ese lugar; después si hay muchas pestañas es necesario que una aguja atravesada provoque tantas veces un largo tormento y una gran inflamación. Finalmente, ya que se oculta allí algún humor, y debilitado el ojo antes a través de las pestañas y después a través de las aperturas del párpado, apenas puede suceder que la ligadura con que se venció el pelo, no se suelte; y de allí sucede que éste regresa, allí donde se retiró por la
- C
- D

E redeat. Ea vero curatio, quae (palpebrae laxioris) ab omnibus frequentatur, nihil habet
 dubii; siquidem oportet contacto oculo mediam palpebrae cutem, sive ea superior sive
 inferior est, adprehendere digitis ac sic levare; tum considerare, quantulo detracto
 futurum sit, ut naturaliter se habeat. Siquidem hic quoque duo pericula circumstant: si
 nimium fuerit excisum, ne contegi oculus non possit; si parum, ne nihil actum sit, et
 F frustra sectus aliquis sit. Qua deinde incidendum¹¹⁵ videbitur, per duas lineas
 atramento notandum est sic, ut inter oram, quae pilos continet, et propiorem ei lineam
 aliquid relinquatur, quod adprehendere acus postea possit. His constitutis scalpellus
 adhibendus est; et si superior palpebra, ante; si inferior, postea propius ipsis pilis
 incidendum¹¹⁶; initiumque faciendum¹¹⁷ in sinistro oculo ab eo angulo, qui tempori¹¹⁸;
 in dextro ab eo, qui naribus propior est; idque, quod inter duas lineas est,
 G excidendum¹¹⁹. Deinde orae vulneris inter se simplici sutura committendae¹²⁰,
 operiendusque¹²¹ oculus et si parum palpebra descendet, laxanda¹²² sutura; si

¹¹⁵ incidendum... Sc. est.

¹¹⁶ incidendum... Sc. est.

¹¹⁷ faciendum... Sc. est.

¹¹⁸ qui tempori... Sc. propior est.

¹¹⁹ excidendum... Sc. est.

¹²⁰ committendae... Sc. sunt.

¹²¹ operiendusque... Sc. est.

¹²² laxanda... Sc. est.

Ε fuerza. Pero esta curación (del párpado más flojo), que se emplea con frecuencia por todos, no tiene nada de duda; puesto que es conveniente, ocultado el ojo, agarrar con los dedos la piel de en medio del párpado tanto si este es superior como inferior y así levantar; luego considerar, cuanto hay que quitar para que quede en estado natural. Puesto que también aquí dos peligros amenazan: [uno], si hubiera sido cortado demasiado, que el ojo no pueda ser tapado; [otro], si [se cortara] poco, que nada se haga y en vano alguien haya sido cortado. En donde después parecerá que ha de cortarse, con tinta a través de dos líneas ha de marcarse, de tal modo que entre el borde que contiene las pestañas y la línea más cercana a éste, se deje algo que la aguja pueda agarrar después. Determinadas estas cosas, el escalpelo ha de aplicarse y ha de cortarse lo más cercano a las mismas pestañas por delante, si el párpado es superior; por detrás si es inferior; y ha de empezarse en el ojo izquierdo, desde ese ángulo, que está más cercano a la sien; en el ojo derecho, desde ése que está más cercano a la nariz y eso que está entre las dos líneas ha de cortarse. Después los bordes de la herida han de juntarse entre sí con sutura simple y ha de cubrirse el ojo; y si el párpado desciende un poco, la sutura ha de aflojarse; si desciende demasiado, o ha de apretarse o incluso ha de sacarse de nuevo la tenue correa desde el borde

- nimum¹²³, aut adstringenda¹²⁴, aut etiam rursus tenuis habenula est ab ulteriore ora excidenda. Ubi secta est, aliae suturae adiciendae¹²⁵, quae supra tres esse non debent. Praeter haec in superiore palpebra sub pilis ipsis incidenda linea est, uti ab inferiore parte deducti pili sursum spectent; idque, si levis inclinatio est, etiam solum satis tuetur;
- H inferior palpebra eo non eget. His factis, spongia ex aqua frigida expressa super deliganda est. Postero die glutinans emplastrum iniciendum¹²⁶, quarto suturae tollendae¹²⁷, et collyrio, quod inflammationes reprimit, superinungendum¹²⁸.
- 9 Nonnumquam autem nimium sub hac curatione excisa cute evenit, ut oculus non tegatur; idque interdum etiam alia de causa fit: lagophthalmus Graeci appellant. In quo si nimium palpebrae deest, nulla id restituere curatio potest; si exiguum, mederi licet. Paulum infra supercilium cutis incidenda est lunata figura cornibus eius deorsum
- B spectantibus. Altitudo esse plagae usque ad cartilagine[m] debet ipsa illa nihil laesa: nam si ea incisa est, palpebra concidit, neque attolli postea potest. Cute igitur tantum diducta fit, ut paulum in ima oculi ora descendat hiante scilicet super plaga; in quam

¹²³ *si nimium... Sc. palpebra descendet.*

¹²⁴ *adstringenda... Sc. est.*

¹²⁵ *adiciendae... Sc. sunt.*

¹²⁶ *iniciendum... Sc. est.*

¹²⁷ *tollendae... Sc. sunt.*

¹²⁸ *superinungendum... Sc. est.*

opuesto. Cuando fue cortado el párpado han de ponerse otras suturas, que no deben ser más de tres. Además de éstas, en el párpado superior ha de cortarse una línea bajo las mismas pestañas como los pelos desviados desde la parte inferior miren hacia arriba; y esto se protege bastante sólo si la inclinación es leve; el párpado inferior no tiene necesidad de esto. Hechas estas cosas, una esponja exprimida de agua fría ha de amarrarse encima. Al día siguiente un emplasto cicatrizante ha de ponerse, al cuarto han de quitarse las suturas, y con colirio que reprime las inflamaciones ha de ungirse.

Pero a veces, cortada la piel demasiado bajo esta curación, ocurre que el ojo no se cubre, y esto también sucede por otra causa; los griegos lo llaman *lagoftalmia*⁸³. En el cual si hay demasiado descuido del párpado, ninguna curación puede restituirlo, si muy poco, es lícito cuidarlo.- Bajo la ceja, la piel ha de cortarse un poco, en forma de media luna con los cuernos mirando hacia abajo de ella. La profundidad de la llaga debe ser hasta el cartilago, no lastimado éste mismo en nada; pues si éste se cortó, el párpado se corta y después no puede levantarse. Por consiguiente separada sólo la piel, sucede que desciende un poco hacia el borde más profundo del ojo, es decir, sobre la llaga entreabierta; en la que ha de colocarse una compresa, que impida que la piel separada se junte y que produzca en medio carnita; cuando aquélla llenó ese lugar, después el ojo se cubre bien.

⁸³ Viene del griego: *λίλιος* = liebre y de *ὄφθαλμος* = ojo. Estado en el cual los párpados no pueden cerrarse completamente como los de la liebre.

linamentum coiciendum est, quod et coniungi diductam cutem prohibeat et in medio carunculam citet; quae ubi eum locum inplevit¹²⁹, postea recte oculus operitur.

Ut superioris autem palpebrae vitium est, quo parum descendit ideoque oculum non contegit, sic inferioris, quo parum sursum attollitur, sed pendet et hiat, neque potest cum superiore committi. Atque id quoque evenit interdum ex simili vitio curationis, interdum etiam senectute: ectropion Graeci nominant.- Si ex mala curatione est, eadem ratio medicinae est, quae supra posita est; plagae tantum cornua ad maxillas, non ad oculum convertenda sunt: si ex senectute est, tenui ferramento id totum extrinsecus adurendum est, deinde melle inungendum¹³⁰: a quarto die vapore aquae calidae fovendum¹³¹, inungendumque¹³² medicamentis ad cicatricem perducentibus.

Haec fere circa oculum in angulis palpebrisque incidere consuerunt. In ipso autem oculo nonnumquam summa attollitur tunica, sive ruptis intus membranis aliquibus sive laxatis, et similis figura acino fit: unde id staphyloma Graeci vocant.- Curatio duplex est: altera: ad ipsas radices per medium transuere acu duo lina ducente; deinde alterius lini duo capita ex superiore parte, alterius ex inferiore astringere inter se; quae paulatim secando id excidunt. Altera: in summa parte eius

¹²⁹ inplevit = implevit.

¹³⁰ inungendum... Sc. est.

¹³¹ fovendum... Sc. est.

¹³² inungendumque... Sc. est.

10 Pero como hay una enfermedad del párpado superior, por la que desciende un poco y por esto no cubre el ojo; de la misma manera el inferior, por la que se levanta un poco hacia arriba, pero se cuelga y se entreabre, y no puede juntarse con el superior. Y esto también ocurre a veces por semejante error de la curación, también a veces por la vejez; los griegos la nombran *ectropión*⁵⁴. Si por una mala curación, existe la misma forma de medicina que fue expuesta arriba; únicamente, los cuernos de la llaga deben dar vuelta hacia las mandíbulas, no hacia el ojo; si por la vejez, todo esto ha de cauterizarse por fuera con tenue instrumento, después ha de ungerse con miel; a partir del cuarto día ha de favorecerse con vapor de agua caliente y ha de ungerse con medicamentos que conduzcan a la cicatrización.

11 Generalmente acostumbraron cortar estas cosas alrededor del ojo en los ángulos y en los párpados; sin embargo, en el mismo ojo algunas veces se levanta una túnica más superficial, ya rotas, ya sueltas algunas membranas dentro, también se hace semejante a una baya por su forma; de donde los griegos llaman a esto *estafiloma*⁵⁵. La curación es doble: una, atravesar por en medio hasta las mismas raíces con una aguja que conduzca dos linos; después desde la parte superior dos cabezas de otro lino, desde la parte inferior de otro, amarrar entre sí; los cuales cortando paulatinamente, lo arrancan. La otra, en la parte más alta de éste, cortar

⁵⁴ Viene del griego: ἔκτροσιον. Es la inversión de los párpados hacia afuera.

⁵⁵ Viene del griego: σταφυλίωμα =grumo, racimo. Tumor en la córnea del ojo.

ad lenticulae magnitudinem excidere; deinde spodium aut cadmiam infriare. Utrolibet autem facto, album ovi lana excipiendum¹³³ et inponendum¹³⁴; posteaque vapore aquae calidae fovendus¹³⁵ oculus et lenibus medicamentis inungendus est.

- 12 Clavi autem vocantur callosa in albo oculi tubercula, quibus nomen a figurae similitudine est. Hos ad imam radicem perforare acu commodissimum est, infraque eam excidere; deinde lenibus medicamentis inungere.

¹³³ excipiendum... Sc. est.

¹³⁴ inponendum... Sc. est.

¹³⁵ fovendus... Sc. est.

hasta el tamaño de un grano, después espolvorear la ceniza o el cadmio. Sin embargo, hecha una y otra, ha de sacarse con lana lo blanco del huevo y colocarse encima; y después ha de favorecerse el ojo con vapor de agua cálida y ha de ungirse con medicamentos suaves.

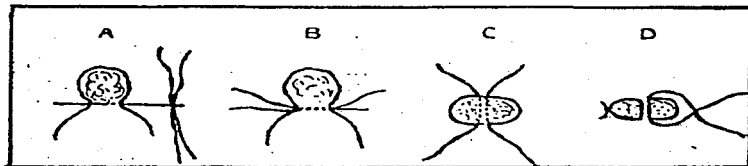
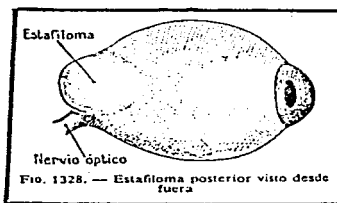
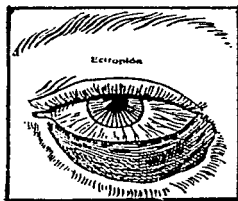
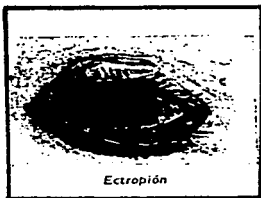
- 12 Pero, clavos son llamados los tubérculos callosos en lo blanco del ojo, los cuales tienen el nombre por similitud de la forma. Es muy conveniente perforarlos con aguja hasta lo más profundo de la raíz y cortar de bajo de ella; después ungir con medicamentos suaves.

Ectropion

Es la inversión de los párpados hacia afuera, con lagrimeo. Se cura a través de la operación.

Estafiloma

Dilatación de la esclerótica. Puede producirse en la parte anterior, hacia atrás o en el conjunto del globo ocular. El estafiloma anterior se localiza habitualmente alrededor de la córnea. El estafiloma posterior se observa sobre todo en la miopía progresiva, por el efecto del crecimiento y la fatiga manifiesta de los músculos.



- 13 Suffusionis iam alias feci mentionem, quia cum recens incidit, medicamentis quoque saepe discutitur: sed ubi vetustior facta est, manus curationem desiderat, quae inter subtilissimas haberi potest. De qua antequam dico, paucis ante ipsius oculi natura indicanda est. Cuius cognitio cum ad plura loca pertineat, tum vel praecipue ad hunc pertinet. Is igitur summas habet duas tunicas, ex quibus superior a Graecis ceratoides vocatur. Ea, qua parte alba est, satis crassa¹³⁶, pupillae loco extenuatur. Huic inferior adiuncta est, media parte, qua pupilla est, modico foramine concava; circa tenuis, ulterioribus partibus ipsa quoque plenior¹³⁷, quae chorioides a Graecis nominatur. Hae duae tunicae, cum interiora oculi cingant, rursus sub his coeunt, extenuataeque et in unum coactae per foramen, quod inter ossa est, ad membranam cerebri perveniunt eique inhaerescunt. Sub his autem, qua parte pupilla est, locus vacuus est; deinde infra rursus tenuissima tunica, quam Herophilus arachnoidem nominavit. Ea media subsidit...

¹³⁶ crassa... Sc. est.

¹³⁷ plenior... Sc. est.

- 13 Ya hice mención de la catarata en otras partes, porque cuando se encuentra reciente, también con frecuencia se desvanece con medicamentos; pero cuando se hizo más vieja, necesita la curación de la mano, la cual puede ser considerada entre las más sutiles. De lo cual antes de que hable, la naturaleza del propio ojo, ha de ser antes indicada en pocas palabras. Como el conocimiento de ésta atañe a muchos lugares, entonces atañe principalmente a este [ojo]. Por consiguiente éste tiene dos túnicas elevadas, de las cuales la superior es llamada por los griegos *queratoides*⁸⁶.
- B Esa, en la parte en la que es blanca es más gruesa; se adelgaza en el lugar de la pupila. La inferior está unida a ésta, por la parte de en medio, en la que la pupila es cóncava con una pequeña apertura; alrededor tenue, en las ulteriores partes, también está más llena la misma, la cual es nombrada *coroides*⁸⁷ por los griegos. Estas dos túnicas, como envuelven las partes interiores del ojo, bajo éstas se juntan de nuevo y también adelgazadas y concentradas en un sólo lugar, mediante una apertura, que está entre los huesos, llegan hasta la membrana del cerebro y se le unen. Sin embargo, bajo éstas, en la parte en la que está la pupila, el lugar está vacío; después abajo de nuevo,
- c [hay] una túnica muy tenue, que Herófilo⁸⁸ nombró *aracnoides*⁸⁹. Ésta baja en

⁸⁶ Viene del griego: κερατοειδής y a su vez de κερως = cuerno y de εἶδος = forma. Se le denomina así por similitud a la cera, semejante al tejido córneo.

⁸⁷ Viene del griego: χοριοειδής y a su vez de χοριον = cuero y de εἶδος = forma. Membrana que protege el interior del ojo.

⁸⁸ Herófilo. Médico griego oriundo de Asia Menor. Fue discípulo de Praxágoras de Cos y continuador de la escuela de Hipócrates. Vivió en el último tercio del s. IV y principios del III a.C. Pasó a Egipto en el reinado de Ptolomeo Soter. Se le considera como uno de los fundadores de la escuela de medicina de Alejandría, y, en particular, de los estudios de anatomía; la confluencia de los senos venosos en el cerebro, lleva aún su nombre. Practicó la disección en cadáveres humanos; estudio otras ramas de la

eoque cavo continet quiddam, quod a vitri similitudine hyaloides Graeci vocant. Id neque liquidum neque aridum est, sed quasi concretus umor, ex cuius colore pupillae color vel niger vel caesius, cum summa tunica tota alba sit; id autem superveniens ab interiore parte membranula... includit. Super his gutta umoris est, ovi albo similis, a qua videndi facultas proficiscitur: crystalloides a Graecis nominatur.

- 14 Igitur vel ex morbo vel ex ictu concrescit umor sub duabus tunicis, qua locum esse vacuum proposui; isque, paulatim indurescens, interiori... potentiae¹³⁸ se opponit. Vitiique eius plures species sunt; quaedam sanabiles, quaedam quae curationem non admittunt. Nam si exigua suffusio est, si immobilis¹³⁹, colorem vero habet marinae aquae vel ferri nitentis et a latere sensum aliquem fulgoris relinquit, spes superest. Si magna est, si nigra pars oculi, amissa naturali figura, in aliam vertit, si suffusioni¹⁴⁰ color caeruleus est aut auri similis, si labat et hac atque illac movetur, vix umquam

¹³⁸ *potentia = videndi facultas.*

¹³⁹ *immobilis... Sc. est.*

¹⁴⁰ *si... Sc. est. Es dativo posesivo.*

medio... y en ese hueco contiene algo, que los griegos llaman *hialoides*⁹⁰ por similitud al vidrio. Esto ni es líquido ni es seco, sino con un humor espeso, a partir de cuyo color, el color de la pupila o es negro o es azul claro, ya que la túnica blanca es toda blanca; sin embargo, una membranilla encierra lo que sobreviene de la parte inferior. Sobre ésta hay una gota de humor semejante a lo blanco del huevo; de la que surge la facultad de ver; es nombrada *crystaloides*⁹¹ por los griegos.

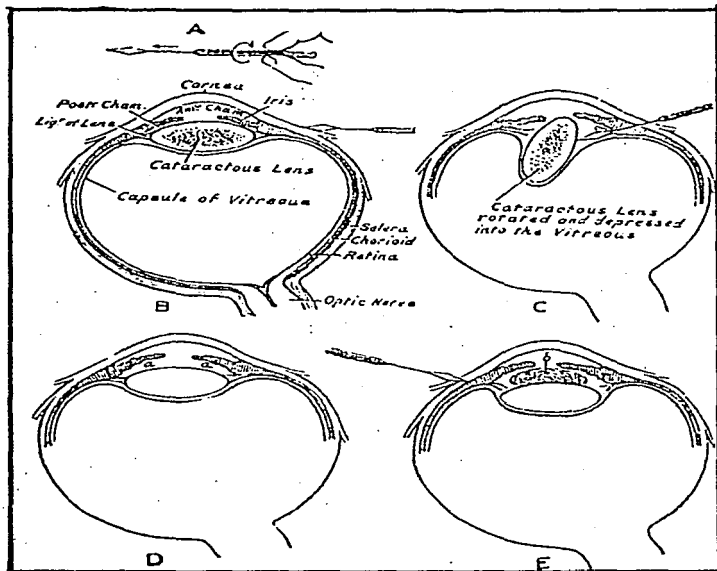
- 14 Por consiguiente, o por una enfermedad o por un golpe, el humor crece bajo las dos túnicas, en la que expuse que el lugar estaba vacío; y éste paulatinamente endureciéndose al interior... se opone a su potencia interior. Hay muchas especies de esta enfermedad; unas curables, otras que no admiten curación. Pues si la catarata es exigua, si es inmóvil, pero tiene color de agua marina o de fierro brillante y dejó de un lado alguna sensación de brillo, queda esperanza. Si es grande, si la parte negra del ojo, perdida su forma natural, se convierte en otra; si la catarata tiene color oscuro o semejante al oro, si se tambalea y se mueve de aquí para allá, con dificultad alguna

medicina, y aunque sus obras se han perdido, como muchos médicos de la antigüedad escribieron acerca de Herofilo, de fama tan notoria como la de Hipócrates, se conocen los títulos de varias, y se ha podido reconstruir una parte de las conclusiones a que llegó.

⁹⁰ Viene del griego: ἀραχνειδής; y a su vez de ἀραχνή = araña y de εἶδος = forma. Una de las membranas que rodean el encéfalo, por su semejanza a la tela de araña.

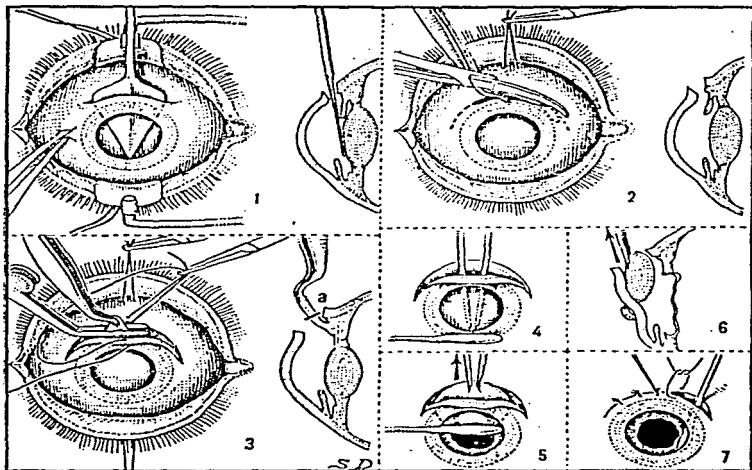
⁹⁰ Viene del griego: ὑαλοειδής; y a su vez de ὑαλος = vidrio y εἶδος = forma. Membrana que contiene el humor vítreo del ojo.

⁹¹ Viene del griego: κρυσταλλοειδής; y a su vez de κρυστάλλος = cristal y de εἶδος = forma. Es la cápsula del cristalino.



Extracción intracapsular de la catarata en la actualidad (ojo derecho)

1. Apertura del globo ocular.
2. Extensión de la incisión.
3. Colocación de los hilos de seguridad e iridectomía a nivel de la sección del iris.
4. Las pinzas toman el cristalino.
5. El cristalino aparece.
6. La extracción vista en corte.
7. Reposición del iris y sutura de la herida.



- B** succurritur. Fere vero peior est, quom ex graviore morbo, maioribus capitis doloribus vel ictu vehementiore orta est. Neque idonea curationi senilis aetas est, quae sine eo vitio tamen aciem hebetem habet: at ne puerilis quidem, sed inter haec media. Oculus quoque curationi neque exiguus neque concavus satis oportunos est. Atque ipsius suffusionis quaedam maturitas est: expectandum igitur est, donec iam non fluere sed duritie quadam concrevisse videatur. Ante curationem autem modico uti cibo, bibere
- C** aquam triduo debet, pridie ab omnibus abstinere. Post haec in adverso collocandus est, loco lucido, lumine adverso, sic ut contra medicus paulo altius; a posteriore parte caput eius, qui curabitur, minister contineat, ut immobile id praestet: nam levi motu eripi acies in perpetuum potest. Quin etiam ipse oculus, qui curabitur, immobilior faciendus est, super alterum lana inposita (deligata): curari vero sinister oculus dextra manu, dexter
- D** sinistra debet. Tum acus admovenda est, sic acuta, ut foret, non nimium tenuis; eaque demittenda sed recta est per summas duas tunicas medio loco inter oculi nigrum et angulum tempore propiore, e regione mediae suffusionis sic, ne qua¹⁴¹ vena laedatur. Neque tamen timide demittenda est, quia inani loco excipitur; ad quem cum ventum est, ne mediocriter quidem peritus falli potest, quia prementi nihil

¹⁴¹ qua = aliqua.

- B** vez se alivia. Pero casi siempre es peor cuando se originó de una enfermedad más grave, de mayores dolores de cabeza o de un golpe más intenso. Ni para la curación es idónea la edad senil, la cual sin esa enfermedad, tiene, no obstante, vista debilitada, pero tampoco la pueril, sino entre éstas la edad media. Tampoco un ojo ni pequeño ni cóncavo es suficientemente oportuno para la curación. Y cierta madurez es propia de la misma catarata; por consiguiente ha de esperarse, hasta que parezca que ya no fluye sino que se solidificó con cierta dureza. Sin embargo, antes de la curación debe alimentarse con módica comida, beber agua por espacio de tres días, un día antes
- C** abstenerse de todas las cosas. Después de estas cosas [el paciente] ha de ponerse en frente, en un lugar lúcido opuesto a la luz de tal modo que esté frente al médico, un poco más alto; que un ayudante detenga desde la parte posterior la cabeza de aquél que será curado, para que ésta se mantenga inmóvil, pues la vista puede perderse para siempre por un leve movimiento. Y más aún el mismo ojo que será curado, ha de hacerse más inmóvil, colocada una lana (ligada) sobre el otro; ciertamente el ojo
- D** izquierdo debe curarse con la mano derecha, el derecho con la izquierda. Entonces la aguja ha de aplicarse aguda de tal modo que no sea demasiado tenue y ésta ha de hundirse, pero recta a través de las tunicas superiores en medio del lugar, entre lo negro del ojo y el ángulo más cercano a la sien, desde la región de en medio de la catarata de tal modo que no se lastime alguna vena. Y sin embargo, no ha de hundirse con miedo, porque se toma en el lugar vacío; cuando se llegó hasta éste, ni siquiera el que conoce mediocrementemente puede equivocarse, porque nada se opone a la

- E** renitur. Ubi eo ventum est, inclinanda¹⁴² acus ad ipsam suffusionem leviterque ibi verti et paulatim eam deducere infra regionem pupillae debet; ubi deinde eam transit, vehementius inprimi, ut inferiori parti insidat. Si haesit, curatio expleta est; si subinde redit, eadem acu concidenda¹⁴³ et in plures partes dissipanda est, quae singulae et
- F** facilius conduntur et minus late officiant. Postea educenda recta acus est; inponendumque¹⁴⁴ lana molli exceptum ovi album, et supra, quod inflammationem coerceat; atque ita devinciendum¹⁴⁵. Post haec opus est quiete, abstinencia, lenium medicamentorum inunctionibus; cibo, qui postero die satis mature datur, primum liquido, ne maxillae laborent; deinde inflammatione finita, tali, qualis in vulneribus propositus est; quibus, ut aqua diutius bibatur, necessario accedit.
- L5** De pituitae quoque tenuis cursu, qui oculos infestat, quatenus medicamentis agendum est, iam explicui. Nunc ad ea veniam, quae curationem manu postulant. Animadvertimus autem quibusdam numquam siccescere oculos, sed semper umore tenui madere; quae res aspritudinem continuat, ex levibus momentis inflammationes et lippitudines excitat, totam denique vitam hominis infestat; idque in quibusdam nulla

¹⁴² *inclinanda... Sc. esse.*

¹⁴³ *concidenda... Sc. est.*

¹⁴⁴ *inponendum... Sc. est.*

¹⁴⁵ *devinciendum... Sc. est.*

E que oprime, [la aguja]. Cuando se llegó allí, la aguja debe inclinarse hacia la misma catarata y hacerse girar levemente allí y paulatinamente sacarla bajo la región de la pupila; después cuando la atraviesa debe oprimirse con más fuerza para que se fije a la parte inferior. Si se adhirió, fue completada la curación; si regresó inmediatamente, con la misma aguja ha de cortarse y ha de extenderse hacia muchas partes, que de una en una, tanto se conducen más fácilmente como daña menos. Después la aguja ha de sacarse recta y ha de aplicarse con lana suave, sacada de la clara del huevo, y encima, lo que cierre la inflamación [los medicamentos], y así ha de atarse. Después de estas cosas es necesario reposo, abstinencia, unciones de medicamentos suaves; comida que se da al día siguiente muy temprano, primero líquida para que no trabajen las mandíbulas, después terminada la inflamación, tal cual fue propuesto en las heridas; a las cuales cosas se agrega necesariamente que se beba agua por más tiempo.

15 Ya expliqué acerca del curso de la pituita tenue, que infesta los ojos, a tal punto que ha de llevarse medicamentos. Ahora iré a esas cosas, que requieren curación con la mano. Observamos, sin embargo que para algunos [médicos], los ojos nunca se resecan, sino que siempre están húmedos con un humor tenue; esto prolonga la aspereza, excita las inflamaciones y las *oftalmías*⁹² a partir de leves causas, finalmente infesta toda la vida del hombre; y esto en algunos no puede ser

⁹² Inflamación grave del ojo con irritación constante de la conjuntiva.

- B** ope adiuvari potest, in quibusdam sanabile est: quod primum (discrimen est) nosse oportet, ut alteris succurratur, alteris manus non iniciatur. Ac primum supervacua curatio est in iis, qui ab infantibus id vitium habent, quia necessario mansurum est usque mortis diem; deinde non necessaria etiam in iis, quibus non multa, sed acris pituita est, siquidem manu nihil adiuvantur: medicamentis et victus ratione, quae crassiorem pituitam reddit, ad sanitatem perveniunt. Lata etiam capita vix medicinae
- C** patent. Tum interest venae pituitam mittant quae inter calvariam et cutem sunt, an quae inter membranam cerebri et calvariam. Superiores fere per tempora oculos rigant; inferiores per eas membranas, quae ob oculis ad cerebrum tendunt. Potest autem adhiberi remedium iis, quae supra os fluunt; non potest iis, quae sub osse. Ac ne iis quidem succurritur, quibus pituita utrimque descendit, quia levata altera parte nihilo
- D** minus altera infestat. Quid sit autem, hac ratione cognoscitur. Raso capite ante ea medicamenta, quibus in lippitudine pituita suspenditur, a supercilliis usque ad verticem inlini debent. Si sicci oculi esse coeperunt, apparet per eas venas, quae sub cute sunt, inrigari: si nihilo minus madent, manifestum est sub osse descendere: si estumor, sed levior, duplex vitium est. Plurimi tamen ex laborantibus reperiuntur, quos superiores venae exerceant; ideoque pluribus etiam opitulari licet. Idque non in Graecia

- B ayudado por ningún medio, en algunos es curable; lo cual primeramente (hay diferencia) es necesario conocer, para que se socorra a unos, para que a otros no se aplique la mano. Y primero, es inútil la curación en éstos, que tienen esa enfermedad desde infantes, porque necesariamente ha de permanecer hasta el día de la muerte; después, tampoco es necesaria en éstos que no tienen mucha sino amarga pituita, puesto que no son ayudados en nada por la mano; con los medicamentos y con la forma de alimentación, que vuelve más gorda a la pituita llegan a la salud. Incluso los
- C capitulos referidos apenas son accesibles a la medicina. Entonces conviene que envíen pituita las venas que están entre el cráneo y la piel, o más bien las que están entre la membrana del cerebro y el cráneo. Las superiores ordinariamente riegan los ojos a través de las sienas; las inferiores a través de esas membranas, que desde los ojos se extienden hasta el cerebro. Puede, no obstante, aplicarse remedio a éstas, que fluyen sobre el hueso; no puede aplicarse a aquéllas, que fluyen bajo el hueso. Y ciertamente no se socorre a éstos, en los que la pituita desciende por ambas partes, porque quitada
- D una parte, la otra, no obstante, daña. Sin embargo, lo que sea se concede de este modo; rasurada la cabeza deben embarrarse desde las cejas hasta el vértice esos medicamentos, con los que en la oftalmía se suspendió la pituita. Si los ojos comenzaron a estar secos, parece que son irrigados a través de esas venas que están bajo el hueso; si hay humor, pero más leve, la enfermedad es doble. Sin embargo, muchos de los que trabajan han encontrado a los que agitan las venas superiores; y por esta razón es permitido socorrer incluso a muchos. Y esto no sólo en Grecia, sino

tantummodo, sed in aliis quoque gentibus celebre est, adeo ut nulla medicinae pars
 E magis per nationes quoque exposita sit. Reperti in Graecia sunt, qui novem lineis cutem
 capitis inciderent; duabus in occipitio rectis, una super eas transversa; deinde duabus
 super aures, una inter eas item transversa; tribus inter verticem et frontem rectis.
 Reperti sunt, quia a capite recte eas lineas ad tempora deducerent, cognitisque ex motu
 maxillarum musculorum initiis leviter super eos cutem inciderent, diductisque per
 retusos hamos oris insererent linamenta, ut neque inter se cutis antiqui fines
 F transiret, adstringeret. Quidam etiam atramento duas lineas duxerunt a media aure ad
 mediam alteram aurem; deinde a naribus ad verticem. Tum ubi lineae committebantur,
 scalpello inciderunt, et post sanguinem effusum os ibidem adusserunt. Nihilominus
 autem et in temporibus et inter frontem atque calvariam eminentibus venis idem
 G candens ferrum admoverunt. Frequens curatio est venas in temporibus adurere, quae
 fere quidem in eiusmodi malo tument; sed tamen, ut inflentur magisque se ostendant,
 cervix ante modice deliganda est, tenuibusque ferramentis et retusis venae
 adurendae¹⁴⁶, donec in oculis

¹⁴⁶ adurendae... Sc. sunt.

también en otros pueblos es célebre, hasta tal punto que ninguna parte de la
E medicina a través de las naciones fue expuesta también. Fueron hallados en Grecia
[los médicos] que cortan la piel de la cabeza en nueve líneas: dos líneas rectas en la
nuca, una atravesada sobre éstas; después dos sobre las orejas, una del mismo modo
atravesada entre éstas; tres rectas entre el vértice y la frente. Fueron encontrados los
que sacan las líneas rectamente desde la cabeza hasta las sienas; y, conocidos los
inicios de los músculos a partir del movimiento de las mandíbulas, cortan levemente
la piel sobre éstas, y sacados los bordes por medio de ganchos obtusos, se colocan
compresas, para que los límites viejos de la piel no se junten entre sí, ni crezca en
F medio carne, por donde apriete en medio las venas, a partir de las cuales el humor
pasará hasta los ojos. Algunos condujeron incluso dos líneas con tinta desde la mitad
de la oreja hasta la mitad de la otra oreja; después desde la nariz hasta el vértice.
Entonces donde las líneas se juntaban, cortaron con el escalpelo, y después de que se
derramó la sangre, cauterizaron allí el hueso. Pero no obstante, tanto en las sienas
como en las venas que sobresalen entre la frente y el cráneo, aproximaron del mismo
G modo un fierro candente. Una curación frecuente es cauterizar en las sienas las venas,
que casi con seguridad se hinchan en este mal; pero, no obstante, para que se inflen y
se muestren más, la cerviz⁹³ ha de vendarse antes con moderación, y con tenues y
obtusos instrumentos han de cauterizarse las venas, hasta que en los ojos se dentega

⁹³ Parte del cuello y de la nuca.

pituitae cursus conquiescat. Id enim signum est quasi excaecatorum itinerum, per quae
 H umor ferebatur. Valentior tamen medicina est, ubi tenues conditaeque venae sunt,
 ideoque legi non possunt, eodem modo cervice deligata retentoque ab ipso spiritu quo
 magis venae prodeant, atramento notare eas contra tempora et inter verticem ac
 frontem; deinde cervice resoluta, qua notae sunt venae, incidere, et sanguinem mittere;
 I ubi satis fluxit, tenuibus ferramentis adurere: contra tempora quidem timide, ne
 subiecti muscoli qui maxillas tenent sentiant; inter frontem vero et verticem
 vehementer, ut squama ab osse secedat. Efficacior tamen etiamnum est Afrorum
 curatio, qui verticem usque ad os adurunt sic, ut squamam remittat. Sed nihil melius est
 quam quod in Gallia est comata: qui ibi venas in temporibus et in superiore capitis parte
 K legunt. Adusta quomodo curanda sint, iam explicui. Nunc illud adicio: neque ut
 crustaedecidant, neque ut ulcus inpleatur¹⁴⁷, adustis venis esse properandum, ne vel
 sanguis erumpat vel cito pus subprimatur, cum per hoc siccescere eas partes opus sit,
 per illud exhauriri opus non sit: si quando tamen sanguis eruperit, infricanda
 medicamenta esse, quae sic sanguinem suppressant,

¹⁴⁷ *inpleatur = impleatur.*

el curso de la pituita. Pues esto es como un síntoma de los caminos cegados, a través
 H de los que era llevado el humor. Sin embargo, la medicina es la más sana, cuando las
 venas son tenues y ocultas, y por esto no pueden tomarse, del mismo modo ligada la
 cerviz y contenido el aliento por el mismo [enfermo], para que las venas broten más,
 marcar con tinta éstas contra las sienes y entre el vértice y la frente; después
 desatada la cerviz, cortar en donde las venas están manifiestas, y enviar sangre;
 I cuando fluyó bastante, cauterizar con instrumentos tenues, ciertemente con
 precaución contra las sienes, para que no se resientan los músculos que sostienen las
 mandíbulas; entre la frente y el vértice, para que la escama se aparte del hueso. No
 obstante, es más eficaz la curación de los africanos quienes cauterizan el vértice hasta
 el hueso, de tal modo que se retire la escama. Pero nada es mejor que lo que hay en la
 Galia Comata⁹⁴, quienes ahí toman las venas en las sienes y en la parte superior de la
 K cabeza. Ya expliqué, cómo deben curarse las quemaduras. Ahora agrego aquello que:
 para que ni las costras se separen ni la úlcera se llene, cauterizadas las venas ha de
 apresurarse, o para que la sangre no brote o para que se suprima rápidamente el pus,
 ya que es necesario que esas partes se sequen a través de esto, como no es necesario
 que se vacíen a través de aquél; si, no obstante, cuando la sangre brotó, han de

⁹⁴ A partir del siglo II se le conoce con bastante exactitud a los galos cuando los romanos, después de acabar con los galos de Italia, se lanzaron a la conquista del Sur de Francia con ánimo de normalizar la ruta terrestre con España. Los romanos tan profundos en sus apreciaciones geográficas, distinguieron rápidamente dos grandes regiones de la Galia; la *Bracotta* y la *Comatta*. La primera comprendía la zona de los Pirineos y los Alpes hasta Lyon, fue la provincia por excelencia. La segunda se extendía hasta el río Rin.

ne adurant. Quemadmodum autem venae delegendae sunt, quidque lectis is faciendum sit, cum venero ad crurum varices, dicam.

friccionarse medicamentos, que supriman la sangre de tal modo que no cautericen. No obstante, diré cuando haya llegado a las varices de las piernas, cómo han de elegirse las venas, qué deba hacerse con las elegidas.

BIBLIOGRAFÍA**DICCIONARIOS**

- Agnew, L. R. C. et al., *Dorlands Illustrated Medical Dictionary*, Saunders Company, London, 1965.
- Bailly, A., *Dictionnaire Grec-Français*, Edition revue par Sechan-Chatraine, Hachette, Paris, 1950.
- Blánquez Fraile, A., *Diccionario Latino-Español*, Sopena, Barcelona, 1975.
- Braier, L., *Diccionario enciclopédico de Medicina*, Jims, Barcelona, 1980.
- Cary-Duff, et al., *The Oxford Classical Dictionary*, At the Clarendon Press, Oxford, 1961.
- Le Clerc, Daniel et al., *Biographie Medicale por ordre chronologique*, Adolphe de la Hays, Paris, 1855.
- Cortada, Fco. Javier, *Diccionario médico*, Labor, Buenos Aires, 1970. (3 tomos).
- Diccionario terminológico de las ciencias médicas*, Salvat, Barcelona, 1963.
- Galtier-Boissière, *Diccionario Médico*, Trad. Máximo Le Chevalier de la Sauzaye, Larousse, Paris, 1956.
- Guisa y Azevedo, *Humanismo y medicina socializada*, Polis, México, 1967.
- Jung E., *Biographie Medicale*, Tpeuttel, Paris, 1870.
- Panckoucke, C.F., *Dictionnaire des sciences medicales. Biographie Medicale*, Paris, MDCCCXXI. (13 Tomos).

Thurston Peck, Harry, *Harpers Dictionary of Classical Literature and Antiquities*, Cooper Square Publishers, New York, 1965.

Valero-Ribas, *Enciclopedia Salvat de Ciencias Médicas*, Salvat, Barcelona, 1957.

GRAMÁTICAS Y SINTAXIS.

Bassols de Climent, Mariano, *Sintaxis latina*, 7a. reimpr., Madrid, 1983, (Enciclopedia Clásica No. 3). 2 vols.

Ernout, Alfred y Thomas Francois, *Sintaxe Latine*, 2a. ed., Klincksieck, Paris, 1953.

Valentí Fiol, Eduardo, *Sintaxis latina*, 2a. ed., Bosch, Barcelona, 1986.

HISTORIA Y LITERATURA

Bayet, Jean, *Literatura Latina*, Ariel, Barcelona, 1964. (Col. Convivium).

Bignone, Ettore, *Historia de la literatura latina*, Trad. del italiano por G. Halperin, Lozada, Buenos Aires, 1952.

Bieler, Ludwig, *Historia de la literatura latina*, Trad. del alemán por M. Sánchez Gil, Gredos, Madrid, 1965.

Darembert, Ch., *Histoire des sciences medicales, comprenant l'anatomie, la physiologie, la medicine, la chirurgie et les doctrines de pathologie générale*, Harvey, Paris.

Elul, Jacques, *Historia de las instituciones de la antigüedad*, Trad. F. Tomás y Valiente, Aguilar, Madrid, 1970.

Paratore, Ettore, *La letteratura latina dell'eta imperiale*, Sansoni, Milano, 1969.

---- *Storia della letteratura latina*, Sansoni, Firenze, 1964.

Teuffel, *History of Roman Literature*, Edit. por Ludwig Schware, Burt Franklin, New York, 1982.

CONSULTA ESPECIALIZADA

Homo, León, *Rome Imperiale et L'urbanisme dans l'antiquité*, Editions Albin Michel, Paris, 1951.

Gil Luis, *Therapeia, la medicina popular en el mundo clásico*, Guadarrama, Madrid, 1969 (Capitulo II).

Pazzini-Malato et al., *Fonti Celsiane*, Societá Editrice Universo, Roma, 1959, (Societá Italiana di Storia della medicina)

Penso, Giuseppe, *La médecine romaine*, Roger Dacosta, Paris, 1984.

Scarborough, John, *Roman Medicine*, Ithaca, New York, 1976.

Tatón, Rene, *Historia General de las Ciencias: la ciencia antigua y medieval*, Trad. por Manuel Sacristán, Orbis, 1988. (2 vols.).

FUENTES

Celsus, Aulus, *De Medicina*, with and english traslation by W.G. Spencer, Cambridge, 1940-1953 (The Loeb Classical Library, vols. I-III).

Celse, et al., *Traité de la médecine*, avec la traduction en francais publié sous la direction de M. Nisard, J:J Dubochet, Le Chevalier et comp., Editeurs Rue Richeliev, Paris, 1846.

Celso, Aulo Cornelio, *Traite de Medicine*, trad. nouvelle par A. Verdrenes; precedee d'une pref. par Paul Broca, G. Masson, Paris, 1876.

Celso, Aulo Cornelio, *De re medica: libri octo*, curantibus P. Fouquier et F. S. Ratier, Editio Nova, Parisiis: J.B. Baillere, 1823.